

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dirección de Cursos Temporales

## LOS YAQUIS - - PUEBLO GUERRERO



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

T E S I S

Que para optar el Grado de:

MAESTRO EN HISTORIA HISPANOAMERICANA

p r e s e n t a

BENJAMIN F. TRAVIS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN70

**TT**

ej. 2

---

## PROLOGO

Al ser interrogado sobre el tema de mi tesis para obtener el grado de Maestría en la U.N.A.M., replico que es perteneciente a los tenaces indios yaquis y su prolongada lucha por preservar su tierra y autonomía tribal. Invariablemente surge una nueva pregunta: ¿Cómo me llegó a interesar en estos aborígenes, tan conocidos anteriormente por su habilidad guerrera? Realmente la respuesta no es difícil.

En los estudios programados de nuestra escuela acerca de la historia de México, y en mis subsecuentes lecturas (por razones de mera curiosidad), observé que los yaquis durante la extensa cronología histórica mexicana, repetidamente aparecían como terribles guerreros, casi siempre efectivos en sus empeños para preservar su sagrada región. Y noté que durante los últimos años del porfiriato, éstos fueron señalados para el sistemático exterminio, o, la forzada desintegración de la estructura tribal. Estos fenómenos fueron los que azasaron mi interés para averiguar el por qué de esas medidas tan drásticas.

Pude lograr la meta hasta mi satisfacción, gracias primeramente al maestro conocedor universitario José María Luján, quien capacitada y dedicadamente dirigió mi esotérica investigación. Fue él el que sabiamente recomendó importantes cambios estructurales que grandemente facilitan la lectura.

Estoy también en deuda con el oficial yaqui Lauro Baumea,

COEYS





**BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS**

anciano veterano de combates contra "los pelones" (militares del gobierno), quien hizo los arreglos necesarios para que yo conociera y entrevistara a yaquis, incluyendo varios líderes, en su bella y primitiva tierra, Sonora. Sin su intercesión, hubiera yo encontrado obstáculos insuperables para acumular datos y opiniones personales yaquis.

Agradezco asimismo al destacado maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, Profesor José Valero Silva, por haber despertado mi entusiasmo referente a esta inflexible tribu, que por siglos no se doblegó ante las más insidiosas presiones.

Y finalmente — pero también de gran importancia — anuncio la considerable ayuda de mi esposa Reyna, quien proveyó la gran motivación e inspiración que culminó en este trabajo sobre México, lugar que por años ha sido escenario de mis estudios superiores y de no poca felicidad. A ella dedico este trabajo.

CAPITULO I

Origen, Idioma, Relaciones Culturales y Descripción  
Geográfica del Territorio de los  
Yaquis

El origen de los yaquis no es totalmente claro. Los antecedentes prehistóricos culturales de ellos están entretreídos con la prehistoria del indio americano, consecuentemente son a veces enigmáticos. Existen pocos hechos verdaderos que indican el origen de ellos; sin embargo, "... se supone que es originario de la región paleoasiática, es decir del extremo noreste del Viejo Continente."<sup>1</sup>

Existen varias teorías de la llegada del ser humano al Nuevo Mundo, pero hay que mencionar que "... los indígenas de México son predominantemente de origen asiático."<sup>2</sup> Hay tres posibles teorías actuales concernientes al origen del hombre en el nuevo Mundo, y sóloamente una descarta la posibilidad de la llegada del hombre de Asia. Esta excepción adelanta la idea--"... teoría que es indudablemente eléctica ..."<sup>3</sup>--que él simplemente se aventuró a salir de Polinesia y llegó casualmente. Otra estipula que el hombre cruzó el Estrecho de Behring, mientras que la tercera--"... origen múltiple ..."<sup>4</sup>--cree que el hombre llegó del Viejo Mundo, y también "... por la vía del Pacífico."<sup>5</sup>

Lo que sí se sabe históricamente de los yaquis es, que antes de su estancia permanente en la cuenca inferior del río Yaqui de Sonora, existían en la confluencia de los ríos Gila y

Colorado, en el siglo III D.C. "Los cahita de Sonora tienen relaciones en dos direcciones, con los pueblos de la tierra baja de Arizona, especialmente con la tribu Yuma del río Colorado y con la tribu Pueblo."<sup>6</sup>

Llegó este núcleo a establecerse a su área contemporánea aproximadamente doscientos años después; se presume hayan emigrado "... debido quizá a fenómenos socio-económicos y a presiones de otros grupos migratorios más fuertes, o tal vez las dos cosas ... ."<sup>7</sup>

Los yaquis son de habla cahita y solamente hay otro grupo que habla esta lengua: los mayos, que viven por el río Mayo que está más al sur del río Yaqui en el estado de Sonora. Según Ralph L. Beals, en tiempos precolombianos había más grupos que hablaban este dialecto, pero por razones desconocidas se han extinguido o han sido asimilados por la nación mexicana, "... o tal vez absorbidos por la tribu Mayo."<sup>8</sup> Bancroft les da otra nomenclatura: "... cahitas o sinaloas, los cuales son los nombres generales de las tribus Yaqui y Mayo, llamados así por los ríos en cuyas riberas viven."<sup>9</sup>

Por la costa de Sonora había varias agrupaciones de gentes no definidas que existían por la pesca: los comopori y los vacoregui. Estos dos grupos de pescadores fueron parte, según la evidencia existente, de los guasave. Según Beals, los guasave pudieron haber sido un grupo de diferente dialecto o lengua, pero la evidencia disponible "... demuestra que su habla se

parecía mucho al idioma cahita."<sup>10</sup>

En la sierra a lo largo del Sinaloa y Ocoroní, hubo varias formaciones de pueblos que hablaban los idiomas comanito y zoe, y el grupo comanito se cree, consistía de varias tribus. También, dice Beals, que estos dos grupos estaban relacionados íntimamente con los de habla cahita. Es indispensable hacer hincapié en que los comanito y zoe fueron tribus distintas, porque en toda la región no había gran distinción entre las lenguas existentes. Excluyendo los guasave, los ocoroní, y algunos cuantos pueblos de la sierra, existía muy poca distinción entre los dialectos; probablemente sólo el tono o el acento era la única variante. Hasta entre los grupos Mayos y Yaquis ocurría esto, y el mismo fenómeno también sucede entre los Tehuecos, Zuaques, Cinaloas y los grupos en la parte central del río Sinaloa.

El jesuita Ribas en su interesante informe acerca de los yaquis, ilustra el impacto que le causó el hablar por primera vez con un yaqui después de estar con otros grupos del área: "Sucedíame cuando entré a sus tierras, venir a verme y saludarme a su usanza y hablar con tono tan alto que extrañándolo y pareciéndome seña de arrogancia desusada en otras naciones donde había estado y para reprimirlo o moderarlo, decirles que no era menester hablasen en aquel tono arrojado, viniendo a saludar de paz al Padre que los venía a enseñar la palabra de Dios. Razón por la cual estas naciones generalmente hablan con reverencia de los Padres, aunque sus lenguas no tienen los términos de mercedes de la

española; sino a modo de la latina; y así la respuesta era: no ves que soy hiaqui y decíanlo porque esa palabra y nombre significa el que habla a gritos; que todo da a entender el aliento desta gente."<sup>11</sup>

Las características culturales yaquis se encuentran sobre grandes extensiones de territorio. Hay evidencia copiosa, según Beals, de que en el área mencionada de la costa de Sonora, la cultura de toda esta gente variaba ligeramente y, "la cultura material de la gente cahita tiene mucha semejanza con la de los yumas. ... Esta semejanza de los sistemas de parentesco se extiende desde el norte de la tierra uto-azteca, hasta el territorio cora y huichol en el sur. Por otro lado, algunos aspectos de la cultura no material de los cahitas eran muy parecidos a la de los indios Pueblos. En el parentesco, aunque el sistema es yuma en caracter, similitudes de terminología ocurren con otras gentes mexicanas del norte y, en un grado menor, con la terminología de los indios Pueblos."<sup>12</sup>

El territorio yaqui comprende 66,000 kilómetros cuadrados e incluye la cuenca hidrográfica del río Yaqui. Se encuentra esa región entre los 27 y 31 grados de latitud norte y los 107 y 111 de longitud oeste del Meridiano de Greenwich. El territorio pertenece casi en su totalidad al estado de Sonora. Al describir su topografía en general, su tierra es plana en la zona costera, en sus valles y en los lugares cercanos a las vías fluviales superiores; pero es montañosa por la Sierra Madre

Occidental, y hay colinas laterales de la cuenca y la Sierra del Yaqui. Los terrenos son llanos y van descendiendo de la parte inferior desde una altitud de 200 metros hasta el nivel del mar. El área que cambia radicalmente en la región baja es la Sierra del Yaqui, su elevación principal no llega a más de 500 metros, y su terreno ocupa 7,000 kilómetros cuadrados y se orienta de sur a norte. El Golfo de California se localiza en el lado oeste y frente del Golfo hay un extenso litoral con varias islas, entre ellas se encuentra la de Lobos. El agua del río Yaqui desemboca en el Pacífico, y el río Yaqui desciende de noroeste a sureste y su curso completo es de unos 700 kilómetros. En las partes bajas es navegable, pero solamente cuando su cauce lleva mucha agua. Su salida sólo permite barcas. El río Yaqui nace en la Sierra de Molinares, en Chihuahua, con el nombre Papigochic, y su otro extremo es la Bahía de Guaymas, cerca de la isla de Lobos al norte. Esta vía fluvial tiene afluentes: el Fronteras, el Moctezuma, el Mulatos; el Nácori, el Sahuaripa, el Santa Bárbara; el San Bernardino, el Satachi, el Tecoripa, y otros menos importantes.

Sus aguas son torrenciales en la época de lluvias (las lluvias orientales comienzan en Julio y duran hasta Septiembre, y el tiempo de los deshielos de las montañas de la Sierra Madre Occidental en Febrero y Marzo). Estas aguas son de suma importancia, porque riegan parte de las tierras de cultivo altas y muchas en las zonas bajas. El tiempo de calor es de Mayo hasta

mediados de Julio, cuando las aguas suelen secarse. En la Sierra del Yaqui hay muchos aguajes de poca importancia.

La tierra de la margen derecha es de acarreo, areno-arcilloso, arcillo-arenoso y areno-humífero, de compacidad media, de tipo de tierra franca poco impermeable, y muy profunda, con pendiente de un metro por cada 5,000. Su tierra laborable es muy buena cuando hay suficiente agua. Hoy día, la región citada es bastante rica debido a métodos modernos de irrigación, pero la calidad de la tierra no es como la de antes: "Después de que las lluvias de verano inundaron el río Yaqui, se plantaba en la tierra fangosa durante agosto y septiembre, haciendo posible la cosecha hacia fines de noviembre y principios de diciembre. La condición de la tierra frecuentemente permitía una segunda cosecha entre febrero y junio."<sup>13</sup> Sin embargo Edward H. Spicer, citado en el mismo artículo afirma que hoy día el rendimiento de la tierra con seguridad no daría para dos cosechas.

De la tierra yaqui, 60% es de montaña con monte bajo, 12% es laborable en llanura, 11% tiene pastos en la llanura; 8% tiene pastos en montaña, aproximadamente 1% laboradas en llanura, y el 8% restante es incultivable por estar en la costa. Las anteriores estadísticas son de 1940, y el autor concede que son "... sujetas a rectificaciones."<sup>14</sup>

El clima de la parte baja del río Yaqui es árido y tropical, con poca precipitación fluvial durante todo el año. Sus temperaturas son: media anual de 23.4 grados centígrados, máxima



extrema 42 grados—y mínima extrema 0 grados. Llueve aproximadamente 158 milímetros cada seis meses. He aquí un dato interesante que ilustra ampliamente el clima, durante el tiempo de calor, en las tierras bajas—y cómo afectaba a los españoles: "Y en las tierras calientes, donde aún los españoles no pueden meter arados, o si los meten no pueden travajar los bueyes sino antes que salga el sol por las mañanas y después de puesto a la tarde / porque se ahogan ... ." <sup>15</sup>

Los vientos son del suroeste, pero los del norte son más fuertes en el invierno. Llueve aproximadamente en un año 22 días. La insolación anual es de 3,215 horas, con evaporación anual de 2,770 milímetros. La flora silvestre comprende las especies cactáceas, leguminosas, gramíneas y salicíneas. Pitahaya, zahuaro, chcoya; sevirí, sina, láctum; echo, nopal, biznaga; mezquite, álamo, carrizo y pastos. La fauna silvestre es abundante en venado, liebre, conejo; coyote, zorra, lobo marino; algo de leopardo, tigrillo, palomas; codorniz y perdiz. En la costa se explota el camarón, ostión, y diversas clases de pescado. En casi toda la comarca existe una plaga: el mocho u hormiga, y reptiles arácnidos y miriápodos que pueden dañar al hombre; víboras, alacranes y cienpies. En la Sierra del Yaqui se encuentra oro, plata, cobre y otros minerales de menos valor. En las costas hay amplias salinas.

Bibliografía--Capítulo I

1. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 70.
2. Razas y Lenguas Indígenas de México, Vivó, Jorge A., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D.F., 1941, p. 11.
3. Ibid, p. 11.
4. Ibid, p. 11.
5. Ibid, p. 11.
6. El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, "Northern Mexico and the Southwest"—Beals, Ralph L., Castillo de Chapultepec, México, 1943, p. 196. — "The Cahita have relationships in two directions, with the peoples of lowland Arizona, especially the Colorado River Yumans, and with the Pueblos."
7. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 70.
8. The Aboriginal Culture of the Cahita Indians, Beals, Ralph L., University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1943, p. 1. — "... or perhaps into the Mayo."
9. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886, p. 572. — "... Cahitas or Sinaloas, which are general names for the Yaquis and Mayos, tribes so called from the rivers

Bibliografía—Capítulo I

9. on whose banks they live."
10. The Aboriginal Culture of the Cahita Indians, Beals, Ralph L., University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1943, p. 1. — "... shows the speech to have been very close to Cahita proper."
11. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 64.
12. El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, "Northern Mexico and the Southwest"—Beals, Ralph L., Castillo de Chapultepec, México, 1943, p.p. 196-197. — "The material culture of Cahita peoples has many close resemblances to that of the Yumans. ... This resemblance of kinship systems extends throughout the north Mexican Uto-Aztecan as far south as Cora and Huichol. On the other hand, other aspects of the non-material culture of the Cahita were most closely allied to the culture of the Pueblos. In the field of kinship, although the system is Yuman in character, terminological similarities occur with other north Mexican peoples and to a lesser degree, with the terminology of the Pueblos."
13. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology"—General Editor: Robert Wauchope—Volume Editor: Manning

Bibliografía -- Capítulo I

13. Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 329. —  
"After the summer rains flooded the Yaqui river, planting took place in the silt land during August and September, making harvest possible by the end of November and the beginning of December. The condition of the soil frequently permitted a second crop between February and June."
14. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 7.
15. Descripción de la Nueva Galicia, Arregui, Domingo Lázaro de, Edición y Estudio por Francois Chevalier, Sevilla, 1946, p. 35.

CAPITULO II

Los Primeros Contactos Importantes de los Yaquis  
con los Españoles

En el año 1533 Diego de Guzmán, expedicionario de las fuerzas de Nuño de Guzmán, Conquistador de la Nueva Galicia, al viajar hacia el norte "... en busca de esclavos ..." <sup>1</sup> pasó el río Mayo el martes 30 de septiembre, con destino hacia el río Yaqui. Llegó a la margen izquierda de él en el día 5 de octubre encontrando un pueblo sin habitantes. Continuó viajando a lo largo del río en la dirección de las aguas, y se topó con un grupo de yaquis bastante numeroso que le impidió el paso.

Los indios hicieron una señal que al principio no comprendían los españoles; la de tirar puñados de tierra al aire; pronto se aclaró tal señal cuando los indios pusieron sus flechas en sus arcos. Al mando de los indios estaba su jefe "... ataviado con fastuoso penacho de plumas multicolores y concha perla; en la espalda lleva una piel de zorra también con plumas, en la cintura un taparrabo de tela de algodón y en los pies huaraches" <sup>2</sup>

Cuando se acercaron los "... dos ejércitos ..." <sup>3</sup> el jefe indio se adelantó arrogantemente y con su arco marcó una larga línea en la tierra, "... hinca luego a las rodillas y besa reverente la tierra de sus mayores." <sup>4</sup> Luego se levantó y rápidamente señaló con vigor con el brazo derecho a que los invasores regresaran del mismo modo como habían llegado.

Para Guzmán la prevención fué obvia pero él optó por no hacerle caso, y por medio de un intérprete mayo le hizo saber "... que tanto él como los suyos vienen en son de paz ..."<sup>5</sup>; luego sin demostrar temor pidió provisiones para seguir su rumbo. El jefe indio entonces anunció que sí les proveería lo que querían, pero primero tendrían que sujetarse a los yaquis, dejándose atar de pies y manos a los caballos. Los yaquis al finalizar los términos de ese acuerdo se adelantaron para poner en práctica lo dicho, pero Diego de Guzmán, al ver ésto, ordenó a sus tropas que dispararan el cañón que llevaban consigo.

Los indios al principio hicieron frente a los españoles con ferocidad y valor, pero pronto se aterrorizaron al oír el ruido estruendoso que producía el cañón y los mosquetes; para ellos, esos ruidos combinados con lo que les habrán parecido monstruos (los caballos, de cuatro patas provocaron su retirada.

A pesar de que terminó la escaramuza en tal forma, el jefe español observó que los yaquis no eran tan sumisos como los otros indígenas que había encontrado a lo largo de su viaje, y, antes de que los indios volvieran a agruparse, dió órdenes a sus soldados de que regresaran sin vacilar.

Un soldado del grupo de Diego de Guzmán basó la reputación de los yaquis como grandes guerreros, al escribir que en ningún lado de la Nueva España él había visto tal valor en el campo de batalla."<sup>6</sup>

Un contemporáneo de Diego de Guzmán comenta del incidente

en esta forma: "La nación hiaqui era tenida por la más valiente, adelantada y belicosa de todas las de la provincia ... Nuño de Guzmán ... que cuando llegó a la nación de los hiaquis los castellanos de la escuadra que llevaba, afirmaron no haber encontrado hasta entonces indios más alentados y valientes, en el extendido reino de Nueva España. ... Porque no desmayando, como otras, en ver cuerpos muertos de los suyos, y tendidos por el campo; antes haciendo pie sobre ellos, enarcaban con más furia sus arcos diciendo: mata, que muchos somos: sin aflojar un punto en la pelea."<sup>7</sup>

El próximo encuentro entre los españoles y los yaquis fué de otro género totalmente distinto. Ocurrió casi treinta años después. "El 24 de julio de 1562, Francisco de Ibarra recibió el nombramiento de gobernador y capitán general con el propósito de iniciar la exploración, la conquista y la colonización de las tierras desconocidas que extendían hacia el norte ... ."<sup>8</sup> Su expedición partió a tales lugares en enero de 1563 con 170 hombres, en su mayoría vascos, que fueron cuidadosamente seleccionados. Todos iban bien equipados con caballos, armas de fuego y cotas de malla. También iban esclavos negros e indios auxiliares ("... algunos aztecas ..."<sup>9</sup>); después de siete meses de toda clase de peligro que incluía peleas sangrientas con indígenas "salvajes," inanición, caminos casi inaccesibles y pérdida de algunos hombres, (indios y esclavos) los sobrevivientes llegaron al río Yaqui. Allí, a pesar de haber sabido del mal recibimiento de Diego de Guzmán en años anteriores, fueron bien recibidos por los yaquis,

quienes, al notar su precaria condición en cuestión de alimentación, espontáneamente les regalaron pescado, maíz y calabazas, y les brindaron hospitalidad. Un soldado que acompañaba a Francisco de Ibarra, Balthasar de Obregón, describió a los yaquis en un testimonio llamado Crónica, Comentario, o Relación de los Descubrimientos Antiguos y Modernos en la Nueva España y Nuevo México como "... gente bien parecida que no usaba ropa, que tapaba su desnudez con hojas, y como gente pacífica que usaba el pelo largo hasta la cintura."<sup>10</sup> Reportó también que llegaban a unos 15,000 en número.

El gobernador y capitán general Ibarra estuvo tan impresionado con las posibilidades económicas del área del Yaqui que no tardó en mandar diez soldados de su tropa de regreso a Sinaloa para pedir al "maestro de campo," Antonio Betanco, suficientes soldados, colonizadores, y abastecimientos para empezar una nueva colonia en la zona del río Yaqui. Pero por dificultades entre las facciones de pobladores de Sinaloa, el gobernador tuvo que volver allá cuando los soldados que había mandado regresaron con noticias de inminentes disturbios. Cuando Ibarra partió, el pueblo entero de los yaquis le despidió, lamentando su partida, "... pero les prometió a los indios del río Yaquimi, que fueron renuentes al verle partir que volvería muy pronto."<sup>11</sup>

¿Cómo se explica la recepción tan radicalmente diferente que recibió Ibarra de la de Nuño de Guzmán años antes? Conjeturo que los yaquis, al ver la condición tan debilitada y patética de



los españoles, se dieron cuenta de que no eran una amenaza para ellos, y optaron por brindarles hospitalidad--también era natural que a los indios no les gustara la manera altiva y exigente con que se expresara Guzmán en su llegada al Yaquimi.

Muchos yaquis guerreros lo acompañaron hasta el río Mayo (a Ibarra), que se encuentra entre la tierra yaqui y Sinaloa, en donde "... mataron y robaron a los mayos"<sup>12</sup>; ya que "... fué imposible para Ibarra reconciliar a los yaquis y a los mayos, porque eran enemigos irreconciliables desde tiempos inmemoriales."<sup>13</sup> Es posible que el lector note una gran discrepancia entre la previa aseveración de Balthasar de Obregón y lo que sucedió cuando Ibarra pasó por el río Mayo con su escolta yaqui. Quien ésto escribe, se imagina que probablemente Obregón se haya quedado tan impresionado o, ¿posiblemente?, agradecido por la recepción que les hicieron los yaquis a los españoles, que se le olvidó indicar las inclinaciones belicosas, y el conjunto de vicios afiliado a esa costumbre.

Por causas ajenas a su voluntad, que no pertenece tratar en esta tesis, Francisco de Ibarra nunca pudo cumplir su deseo de establecer núcleos de población española en los terrenos fértiles del río Yaqui.

El contacto subsecuente de consecuencia entre yaquis y españoles comenzó cuando el "Capitán y Justicia Mayor del Presidio de El Fuerte,"<sup>14</sup> Diego Martínez de Hordaide, estableció su cuartel en San Felipe y Santiago en 1599, zona que hoy es Sinaloa; allí

inició campañas vigorosas para sujetar a los indios del río Fuerte: los sinaloas, los tehuecos, los zuaques y los ahomes.

A principios de 1600, el capitán Hurdaide cumplió su cometido, y misioneros jesuitas ya estaban trabajando convirtiendo a esos indígenas a la religión cristiana. Todas estas tribus hablaban dialectos cahitas, y tenían relaciones con los pueblos yaquis que se encontraban más al norte.

En el año de 1609, durante un episodio cuando el capitán general estaba en el proceso de efectuar la pacificación de otro grupo de habla cahita, los ocoronís, y estaba persiguiendo a una banda de ellos, llegó a las orillas del río Yaqui. Su paso fue impedido por elementos yaquis bajo el liderato de Anabaletai, quien era tan dominante en su insistencia por obstruirles el paso que el astuto Hurdaide, en lugar de pelear, pidió la paz. El líder español creyó que había tenido éxito cuando pensó que le había persuadido a Anabaletai a que entregara a los dos jefes ocoronís, Lautaro y Babilomo, que se refugiaron en tierra yaqui. Poco después, cuando Hurdaide mandó a apresar a los dos presuntos cautivos ocoronís por medio de indios cristianos, éstos fueron asesinados.

"... se determinó pasar adelante y llegar al río de los hiaquis y tratar con ellos, primero por medios de paz, que entregasen a los forajidos, para que se volvieresen a su pueblo e iglesia y cuando no valiesen medios tales, usar de las armas, aunque nunca las había ejercitado con esta belicosa y populosa nación,

que podía juntar ocho mil indios de arco y flecha. ... Lautaro, les había hablado tan mal, y había inficionado los ánimos de los hiaquis contra los españoles y su trato, de suerte que no aceptaron en esta ocasión partido de paz, ni plática de composición; respondiéndole que ni querían entregar los alzados, ni amistad con los españoles; que allí tenían en sus manos sus arcos y sus flechas. ... Pero esto (como lo mostró el suceso) había sido debajo de traición y caso pensado; porque en llegando los tehuecos a Hiaquis: estos se quedaron con las indias cristianas y quitaron la vida a los más de los mensajeros y les robaron caballos, vestidos y cuanto llevaban. ... Marchó y llegó con su gente al río de Hiaquis: habiendo prevenido espías emboscados en el camino, para que no pasase aviso a los hiaquis de la entrada del ejército; ni tuviesen lugar de juntarse seis u ocho mil indios de pelea ...<sup>15</sup>

El capitán general Hurdaide, con su fuerza militar limitada (400 hombres), sabía que no estaba capacitado para desafiar a los yaquis en ese momento. Volvió a El Fuerte e inmediatamente organizó un ejército de 4,000 indios aliados y "... 50 españoles a caballo ..." <sup>16</sup> (según Alfonso Fabila "... 40 españoles ..." <sup>17</sup>), y regresaron a castigar a los yaquis. Los españoles encontraron a los yaquis bien dispuestos a guerrear, y la sangrienta batalla duró aproximadamente 24 horas, terminando en una derrota rotunda de las fuerzas españolas; el mismo jefe español fué herido en el campo de batalla y casi capturado, y su ejército totalmente disperso. Edward Spicer en su libro Cycles of Conquest relata que

los yaquis pusieron 7,000 guerreros en la batalla y pelearon con gran valor y tenacidad, y el Padre Pérez de Ribas nos informa de la táctica efectiva usada por los yaquis: "Aquí los hiaquis quisieron valerse de otro ardid de guerra. Este fué que echando de ver que el puesto donde se habían recogido los españoles, era lleno de maleza de yerba y un pajonal seco (cuales los hay en estas tierras calientes y más en tiempo de verano como lo era éste) pusieron fuego al campo, por la parte que soplaba el viento para que los españoles se abrazasen o dejasen el puesto y al tiempo que los desamparasen acometerlos."<sup>18</sup>

Así se quedó la situación por casi un año, ya que los españoles no podían renovar la lucha por falta de recursos y autoridad virreinal; y los yaquis tampoco hicieron tentativa de aprovecharse de su victoria.

Entonces algo ocurrió que no tuvo precedente en los anales de guerra, algo que el padre jesuita Pérez de Ribas inicialmente clasificó como "milagrosa":<sup>19</sup>; ¡el victorioso solicitó la paz al vencido!, ¡y bajo los términos del vencido!, el día 25 de abril de 1610.

Un cuidadoso análisis posterior de este fenómeno, no obstante — algo de él de parte de Pérez de Ribas — ha resultado en una explicación más mundana, que ayuda a clarificar los motivos yaquis:

Por ejemplo, hasta el jesuita, uno de los primeros misioneros que dió servicio a la tribu yaqui, quien se quedó muchos

años entre ellos, y quien luego dejó testimonio documentado de la civilización original yaqui, menciona cómo tenían represalias de manos del capitán Hurdaide: "Y todo les daba cuidado, conociendo del capitán, que lo que decía no se quedaba en palabras ... ." <sup>20</sup>

"Las indias le dieron su embajada diciendo, que los hiaquis sus parientes estaban arrepentidos de sustentar guerra contra él y con mayos y los demás cristianos; porque en sus rancherías i río vivían con mil temores de albazos y asaltos de guerra de los españoles y llegando su temor a tanto, que con el iban a tomar agua de su río; porque de noche y a las madrugadas oían el sonido de sus arcos de hierro (así llaman a los arcabuces y mosquetes)." <sup>21</sup>

Otros observadores concluyen:

1) A los yaquis se les hizo creer que la guerra estaba aún lejos de terminar, ya que "... Hurdaide hizo circular rumores acerca de la llegada de contingentes militares de refuerzo por mar." <sup>22</sup>

2) Los yaquis fueron convencidos de que el capitán Hurdaide poseía poderes ocultos, porque consideraban que su huida durante la última batalla era "milagrosa." <sup>23</sup> Realmente hay una explicación más razonable:

"... los suyos se desbandan y la derrota se consuma. Quedándole veinte de a caballo de la retaguardia, se refugia en un cerro. Entrada la noche espantan a las bestias heridas y se-dientas rumbo al río y éstas bajan a toda carrera. Los yaquis las persiguen pensando que son los españoles que se les escapan;

entretanto los castellanos huyen hacia el río Mayo y en su trayecto dejan fogatas y objetos para que se entretengan los perseguidores."<sup>24</sup>

3) Otras posibilidades son que los yaquis simplemente se dieron cuenta de lo conveniente en hacer la paz con los españoles; o lo práctico de pelear al lado de ellos en lugar de en su contra.

4) Este escritor deja conjeturar otra posibilidad, que aunque inmediatamente luce evidente, no ha sido sacada a luz como una causa fundamental del deseo aparentemente "... sincero de los yaquis por hacer la paz con los españoles y las tribus vecinas."<sup>25</sup> Esta es, que el líder tribal, por rumores que inevitablemente tendían a exagerarse, infiltrándose del sur, averiguó del poderío español, aparentemente ilimitado, que aumentaba con la llegada de cada barco de España.

5) Otra conjetura es, y los hechos ayudan a confirmarla: que el liderato yaqui en ese tiempo ansiaba la paz, ésto en unión de su deseo por tener misioneros (¿consejeros técnicos?) que trabajarían entre ellos. Los yaquis averiguaron por observadores mayos, quienes en ese tiempo acababan de volver de una jornada de las tierras de los ahomes y los tehucos, los grandes beneficios (tecnológicos y agrícolas) que reportaba la asistencia misionera, y estaban ansiosos por compartir el prestigio que se adquiriría con tal ayuda.

Al solicitar la paz los yaquis (el 25 de abril de 1610) usaron a los mayos como intermediarios; el capitán Hundaide no

no tardó en aceptar el ofrecimiento de la rama de olivo — pero hizo que los yaquis se sujetaran a ciertas condiciones para poner a prueba su sinceridad. Primero invitó a un grupo de representantes de la tribu mencionada a que fueran a San Felipe y Santiago, en donde los recibió con mucha pompa ceremonial; luego habló a los líderes con franqueza, explicándoles que primero tenían que entregar a los dos jefes ocoronís, Babilomo y Lautaro que encontraron santuario en territorio yaqui. No tardaron en hacerlo los yaquis, y el enérgico capitán no vaciló en mandarlos fusilar.

La siguiente exigencia fué que los yaquis desocuparan la tierra de los mayos que expropiaron después de la batalla. Además fueron obligados a devolver todas las armas y caballos capturados durante la campaña mencionada, y se creó una forma de alianza entre las dos facciones. Es notable mencionar que a los españoles no se les permitiría instalar ninguna base militar en territorio yaqui; la última condición española fué "... que no habían de hacer guerra a los indios mayos sus vecinos, ni a otra alguna nación cristiana o gentil, de las que estuviesen recibidas debajo del amparo del rey; y si alguna de estas dichas naciones, inquietos y revoltosos se acogiesen a su rey y nación, no los ampararían, antes los prenderían y entregarían al que fuese capitán de aquella provincia."<sup>26</sup>

Después de las negociaciones que el representante yaqui, Conibomeai, encontró satisfactorias, y al poder superar la resistencia de parte de los jóvenes guerreros, el tratado se llevó a

cabo, obviamente con éxito, ya que los documentos de esa época no indican ninguna dificultad posterior entre los grupos antagónicos.



Bibliografía -- Capítulo II

1. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 46.-- "... on slave raids."
2. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 74.
3. Ibid, p. 74.
4. Ibid, p. 74.
5. Ibid, p. 74.
6. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 46.-- "A soldier in his party (Diego de Guzmán) laid the foundations for the Yaqui reputation as great warriors by writing that nowhere in New Spain had he seen such bravery on the field of battle."
7. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 64.
8. Francisco de Ibarra y Nueva Vizcaya, Mecham, Lloyd J., Duke University Press, Durham, North Carolina, 1927, p. 102.-- "On July 24, 1562, Francisco de Ibarra was clothed with the authority of a governor and captain-general for the purpose of undertaking the exploration, conquest, and settlement of the unknown lands extending to the north ... ."
9. Ibid, p. 113.
10. Chronicle, Commentary, or Relation of Ancient and Modern Discoveries in New Spain and New Mexico, Transl. and ed.

Bibliografía — Capítulo II

10. by George P. Hammond and Agapito Rey, Los Angeles, 1927, p. 86. -- "... a handsome people that used no clothing, that covered their nakedness with leaves, and a peaceful people that wore long hair to their waists."
11. Francisco de Ibarra y Nueva Vizcaya, Mecham, Lloyd J., Duke University Press, Durham, North Carolina, 1927, p. 180. -- "... but promised the Indians of Yaquimi, who were reluctant to see him leave, that he would return very soon."
12. Ibid, p. 180. -- "... they killed and robbed the Mayos ... ."
13. Ibid, p. 180. -- "... it was impossible for Ibarra to reconcile the Yaquis and the Mayos, for they have been enemies from time immemorial."
14. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 74.
15. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p.p. 67-68.
16. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 47. -- "... fifty mounted Spaniards ..."
17. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 75.
18. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes

Bibliografía -- Capítulo II

18. las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 71.
19. Ibid, p. 76.
20. Ibid, p. 76.
21. Ibid, p.p. 78-79.
22. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 47. -- "... Hurdaide circulated stories about the arrival of reinforcements by sea."
23. Ibid, p. 47. -- "miraculous"
24. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 75.
25. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 48. -- "... the Yaquis were sincerely anxious for peace with Spaniards and neighboring Indians ... ."
26. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 80.

### CAPITULO III

#### Los Yaquis Bajo Tutelaje Jesuita

Las autoridades españolas tardaron siete años en conseguir misioneros para tratar de convertir a los yaquis, y en mayo de 1617, llegaron los primeros dos jesuitas, Andrés Pérez de Ribas y Tomás Basilio; es notable otra vez mencionar que no llegaron con escolta militar española, sino con dos líderes yaquis y unos cuantos tehuecos que servirían de padrinos de bautizo. Su recepción fué jubilosa; fueron recibidos por un gran número de yaquis que llevaban pequeñas cruces en sus manos; los padres pasaron entre arcos de caña erigidos especialmente para la ocasión, seguidos por hileras de yaquis.

La actividad jesuita misionera entre este grupo, "... la nación más populosa de las que en la provincia de Sinaloa ... tuvo los encuentros y batallas más campales que los españoles se les ofrecieron en esta provincia desde que se descubrió. ... y por otra parte ser nación tan populosa, belicosa y arrogante, que jamás había tenido comercio y amistad con los españoles, ni con las demás naciones ...,"<sup>1</sup> tuvo un gran éxito espontáneo.

El primer día se bautizaron unos doscientos indígenas de esta nación "... en que había treinta mil almas,"<sup>2</sup> que en seis meses alcanzaron hasta cuatro mil incluyendo algunos cabecillas que aceptaron hasta la monogamia cristiana. Durante los siguientes dos años, este número subió hasta casi treinta mil; porque

para entonces ya contaban con siete religiosos. Sin embargo, hubo impedimentos porque "... siempre quedó algún número de rebeldes e inquietos, particularmente hechiceros ministros de Satanás y demás enemigos de Cristo y su ley evangélica."<sup>3</sup>

Pero la resistencia de los hechiceros no llegó a ser un obstáculo de primera magnitud, ya que los religiosos pudieron empezar a edificar construcciones sencillas a lo largo del río en donde llevaban a cabo sus ceremonias religiosas. Escribiré de cómo estos hombres temidos (los hechiceros) hicieron reaccionar a unos elementos de la tribu en las siguientes páginas.

Aproximadamente seis años después de la llegada de los jesuitas, los indígenas, que habían vivido en ochenta rancherías a lo largo de la parte baja del río Yaqui, fueron persuadidos a que vivieran en ocho pueblos organizados. El padre Ribas relata de la cooperación de los indígenas: "Ofrecieron ellos reducir sus rancherías a pueblos grandes, donde se pudiesen edificar iglesias, cuando fuesen los padres para ser doctrinados en ellas."<sup>4</sup>

En 1623, el más céntrico de los pueblos era Tórim, y los yaquis permitieron que el capitán Hurdaide los visitara en compañía de algunos soldados. En la misma ocasión el jefe español fué autorizado a viajar por todo el territorio yaqui, en donde le permitieron nombrar oficiales para los pueblos nuevos, todos ellos emperos de la tribu yaqui. Se designó a Tórim como rectoría de una unidad nueva misionera, y los siguientes sesenta años fueron años en que el sistema de los misioneros en el Yaqui floreció como en

ningún otro lugar en la Nueva España.

Ni que decir que al principio no todo fué un lecho de rosas para los misioneros, porque, como nos relata el padre Pérez de Ribas, quien al pasar el curso del río con dirección a la sierra empezaba a encontrar obstáculos en la conversión:

"Y cuando el día siguiente quise tratar con los principales del pueblo, de celebrar el segundo bautismo de los niños que habían quedado (que no es posible recogerlos todos en el primero), con grande sentimiento me respondieron, que las madres que aún no habían traído a bautizar sus hijos, se habían retirado a sus milpas, y montes con ellos, espantadas como mujeres, de la plática del hechicero ... .

"No obstante que ya el pernicioso sermón y plática que hizo el indio hechicero, como ponzoña de la serpiente infernal, había cundido y penetrado a estos otros pueblos."<sup>5</sup>

"Quinto pueblo era el que se seguía que visitar de los once a que se había reducido casi toda la gente de los hiaquis. ... cuando pasábamos para el quinto pueblo, mostraban de aquí para adelante había poca seguridad ... ."<sup>6</sup>

"... (nación donde el demonio tenía grande número de familiares hechiceros, enemigos de Cristo y de su ley santa). ... que nos holgamos mucho de veros. No sabía si todos lo decían de corazón, porque echaba de ver que no todos soltaban los arcos y flechas de las manos; señas de no mucha seguridad."<sup>7</sup>

Las actitudes guerreras de estos indígenas, le habrán

causado cierto temor; escribió el jesuita al respecto:

"... las costumbres gentílicas corrían en esta nación como en las demás ... embriagueces, bailes bárbaros con cabezas cortadas de los enemigos, uso de muchas mujeres, hechicerías y hechiceros en grande número y otros semejantes."<sup>8</sup>

He aquí un ejemplo clásico: "Sucedió pues que una madrugada, encendióse en una cuadrilla de inquietos y poco gustosos de doctrina, el furor bárbaro y propio de su natural; o tomados de alguna borrachera que ellos suelen celebrar a esa hora, dieron en la pobre india guayama y la hicieron pedazos, sin atender a ley de fidelidad con la que se había fiado de tomar por marido a un indio hiaqui y principal. Fueron al punto a darme aviso del caso a otro pueblo una legua de allí, donde yo estaba, diciendo que aunque la habían flechado quizá la hallaría viva para bautizarla ... y fui a ver si podía socorrer a la pobre ... . Al entrar en el pueblo ... me salió al encuentro un cacique amigo ... me pidió con instancia que no pasase ... porque la india era ya muerta y que el tumulto de la gente estaba furioso, que ni llegase a él ni les dijese nada. Verdad dijo el indio y en esta ocasión anduvo muy fiel, porque los alborotadores estaban tan enfurecidos, que en ese punto estaban partiendo en piezas y pedazos el cuerpo de la india para bailar con ellos varias rancherías, como la usaban hacer, levantando en astas enmedio del baile esos pedazos y piezas de carne humana ... ."<sup>9</sup>

Como podemos notar el padre católico hizo amistades de su ma importancia entre los influyentes de los pueblos, ya que vemos

cómo hasta uno de ellos le salvó la vida. Y éste no fué el único caso como después informaré.

Otro jesuíta, el padre Francisco Javier Alegre, también dejó amplio testimonio del peligro en que se encontraban constantemente. En más de una ocasión fué espectador de sus celebraciones victoriosas después de las batallas:

"Vueltos de la acción plantaban en alguna pica o lanza, el pie, cabeza, ó brazo de los enemigos muertos, bailaban con una bárbara música de tambores y descompasados gritos al rededor de aquellos despojos ... . Al baile, en que también entraban las mugeres y los jóvenes, seguían los brindis en que no era permitido tener parte sino a las gentes de una edad varonil, excluídas las personas del sexo. ... Si esta ceremonia se practicaba con gentes de distinta nación, no podían admitirla sin contraer una solemne alianza, cuya transgresión se procuraba vengar con el mayor vigor."<sup>10</sup>

El mismo padre inconscientemente nos relata lo que habrá sido gran motivo de conflictos entre los grupos tribales de esa área: "El vicio de comer carne humana no era general sino entre los pueblos serranos, que vivían absolutamente como brutos."<sup>11</sup> Nos sigue informando, "En la guerra sus armas ofensivas eran el arco y la flecha, untadas del jugo venenoso de algunas hierbas ... . Su arma defensiva era una especie de escudo ó adarga de cuero de caimán, que de alguna distancia resistía bien a las flechas. Para salir a la campaña se pintaban el rostro y algunas otras partes del cuerpo y adornaban la cabeza con vistosas plumas ... ." <sup>12</sup>



El historiador Bancroft nos informa de otro rito singular de esta gente y aunque no lo presenci6, sus comentarios hist6ricos no se pueden descartar f6cilmente:

"Por vivir en un estado constante de guerra, por agresiones territoriales, eran h6biles en t6cticas militares. Antes de ser guerrero, un joven tenia que pasar por una serie de duras pruebas; primeramente prob6ndose en una hazaña peligrosa, o efectuando un deber fielmente de centinela avanzado en territorio enemigo. Cumpliendo los requisitos, un día era nombrado para su iniciaci6n, cuando uno de los bravos, actuando de padrino, se lo presentaba al jefe, quien, para la ocasi6n, se ponía en medio de un círculo grande de guerreros. El jefe se dirigía a él, instruyéndole en unos deberes necesarios para él, y sacando de una bolsa pequeña la garra de una águila, con ella procedía a arañarle su cuerpo en los hombros, brazos, pecho, y piernas, hasta que la sangre corriera libremente; se esperaba que el candidato sufriera sin expresar la menor seña de dolor. El jefe entonces le entregaba un arco y flechas, (cada uno de los bravos también le daban dos flechas). En las campañas que siguieran el novato debería llevar a cabo el deber más exigente, estar siempre en el punto de peligro, y tolerar sin quejarse, las privaciones más severas, hasta que un nuevo candidato apareciera para tomar su lugar."<sup>13</sup>

Sigue Bancroft con el mismo tema: "En caso de retirada (en batalla) invariablemente llevaban consigo a los muertos ya que se consideraba como un asunto de honor no dejar a ninguno de los

suyos en el campo de guerra. En la captura de prisioneros, raras veces se tomaba en cuenta el sexo o la edad; se entregaban los prisioneros a las mujeres de la tribu para torturarlos, quienes los trataban inhumanamente, degradándolos con cada insulto imaginable, aparte de quemar su carne con fuego y finalmente quemándolos en la hoguera o sacrificándolos en otra manera igualmente cruel; muchos de ellos cocinaban y comían la carne de los cautivos, guardando los huesos como trofeos; a los muertos se les descabellaba o se les cortaba una mano y bailaban alrededor de los trofeos en el campo de batalla."<sup>14</sup>

El religioso Alegre nos cuenta por qué guerreaba esta gente: "... la causa por lo común, era "la diversidad," o "el idioma ó la situación de sus rancherías, y muchas veces la sola enemistad aun entre pueblos de una misma lengua ... ." También cómo se defendían: "En una (casa) se recogían de noches las muges y en la otra los hombres con sus armas, para mayor seguridad y desembarazo en caso de alguna sorpresa ... ." <sup>15</sup>

El padre Pérez de Ribas no distingue entre el hábito de los yaquis de embriagarse, con el de las demás tribus, porque asevera: "En lo demás, las costumbres gentílicas corrían en esta nación, como en las demás de que hemos escrito, embriagueces ...," <sup>16</sup> algo que sí hace el padre Alegre: "La embriaguez no era aquí, como es frecuente en otras naciones, vicio vergonzoso de algunos particulares sino público y común que autorizaba todo el cuerpo de la nación. Usábanlo especialmente en aquellas juntas en que se

resolvería la guerra contra algún otro partido, y el día mismo que habían de salir a campaña para adquirir mayor brío."<sup>17</sup> Ingerían bebidas alcohólicas hechas de "... plantas, (las tunas, las pitayas y tal cual frutilla silvestre) y principalmente del maguey, distilaban vinos ó licores fuertes para sus solemnidades y celebración de sus victorias."<sup>18</sup>

Como mencioné anteriormente, las armas principales eran el arco y la flecha y "Heridas producidas por flechas, muchas de ellas envenenadas, ... son comunes. ... Heridas de flechas son primero chupadas, y después se pone peyote en polvo en las heridas; después de dos días la herida está limpia, y más del mismo polvo se aplica; esta operación se repite cada dos días, y finalmente raíz de lechuguilla en polvo es usada; por medio de este proceso la herida después de supurar completamente, cicatriza ..."<sup>19</sup>

En el trabajo de Arregui, se menciona algo de interés respecto al hábito de los indios por pintarse al entrar al combate: "Los envijos (embije: el hecho de pintarse el cuerpo con bija, especie de bermellón sacado del árbol americano del mismo nombre) y unturas de los Indios en las caras, brazos y pechos creo es cosa tan savida como general en todas partes, y los serranos de esta provincia lo husan mucho y de muchos colores quando quieren entrar en vatalla; y preguntándoles porque lo hazen, ellos mesmos no saven más de ques usso. Pero a lo que yo e entendido en algunas entradas que e hecho en sus guerras, ellos lo hazen por parecer fieros, y parézleno mucho con unas rrayas que se hazen por las

caras, ojos y brazos, pechos y aun por los muslos y piernas, unas azules, otras negras y otras verdes y coloradas; y para hazerlo mejor, los que lo hazen traen un pedacito de espejo de los nuestros o de piedras de navajas colgando de una cinta por la parte trasera, y en el ystante que tienen noticia questán cerca los enemigos y que les an de dar se sientan todos y se envijan, y ponen en la frente plumas de urracas y de guacamayas coloradas, verdes y acules; y los que las alcanca se cuelgan unas lengüetas de plata del lavio de avajo que para este fin lo tienen agujereado; y aun los que se an señalado en las guerras y an muerto enemigos suelen traer atravesados por aquellos agujeros unos güesos, tantos como enemigos an muerto. Las lengüetas de plata son del largor, grossor y anchor de una cinta de gamuca destas de atar y del mismo grossor, algo más anchos. Suelen traer unos bracaletes en los mollos y apretadores en la frente donde encajan las plumas; y se desnudan si ya de suyo no lo están.

"Y desta manera con grandísimo alarido y voces pelean sin cesar de gritar, conque dizen quespantan a los contrarios, y si les huyen arremeten con grande yspiritu, y si ay quien los anime o si ellos cojen al enemigo de sobresalto/. Pero si les acometen o falta quien los aliente, o sienten valor en los contrarios, es jente muy baladí y en sintiéndose herido un Indio suele partir hazia su cassa, aun questé veynte leguas, sin esperarse unos a otros."<sup>20</sup>

Uno puede preguntarse qué físico tenía esta gente tan peculiar para los españoles. La contestación la tenemos de fuentes

autorizadas: "Son estos indios generalmente de más alta estatura que los de otras naciones y más bien agestados en hablar alto y con brío, singulares y grandemente arrogantes."<sup>21</sup> "La mayoría de estas naciones," refiriéndose a las de Sonora, "se componen de hombres de gran estatura; robustos y bien formados de porte altivo; los mejores especímenes se encuentran en la costa ... ." <sup>22</sup>

"Físicamente, los mexicanos del norte eran de tipo espléndido. Con pocas excepciones, notablemente los ópatas y chikoratas, eran robustos y bien formados con pechos amplios, esbeltos pero con extremidades nervudas y musculosas, aunque las manos especialmente los pies eran grandes; sus cabezas eran redondas y de tamaño normal, sus facciones regulares; con bastante pelo, lacio y grueso, de color obscuro a parduzco y largo. Su complexión era cobriza; unos cuantos, notablemente los yaquis eran menos cobrizos."<sup>23</sup>

Su manera de vestir era a veces hasta exótica. En la época de la conquista las mujeres se cubrían de la cintura para abajo, con mantas de algodón que tejían ellas. En pocas ocasiones los hombres se vestían, "... y por lo común andaban enteramente desnudos."<sup>24</sup>

Se decoraban nariz y orejas, que acostumbraban perforarse, colgando de ellas piedrecillas verdes en cordones azules.<sup>25</sup> Usaban una gran variedad de adornos en la cabeza, el cuello y las muñecas; los ornamentos estaban hechos de caracoles de mar, perlas y piedras multicolores. Se usaban aros de plata, y en los tobillos algunos usaban aros hechos de patas de venado y se ponían collares de

frijol rojo, y adornos hechos de periquitos u otros pájaros pequeños. Para embellecer el pelo se ponían plumas de toda clase de ave, y también perlas; y todos se pintaban la cara prefiriendo los tonos rojos y negros.

Cuando llegaron los españoles, los bravos, a veces usaban capas de pieles de venado, tigres, leones, o de algodón, que, según los reportes legados, las indias hacían con cierta habilidad artística, (aunque Bancroft afirma p. 584, que los indios del norte ni pretendían crear arte); las mujeres tejían telas de fibra de agave de las cuales hacían sarapes y cobijas y usaban mantas de algodón y faldas de hierbas o de corteza, llegándoles a la rodilla, "... que venían a guardar con ellas más honestidad que otras naciones ... ." <sup>26</sup> La afirmación del autor nombrado es refutable ya que "El baile del venado" es hoy día internacionalmente famoso, lo cual es ciertamente un arte creativo. También la elaboración yaqui de máscaras fantásticas es innegablemente otro afán de crear. Y, si se puede clasificar como "arte," las torturas que fueron ingeniosamente ideadas, eran sadísticamente artísticas en diseño. Además, hasta Bancroft concede que eran buenos músicos, con la facilidad de emular hasta la perfección casi todos los tonos.

Respecto a sus viviendas, los yaquis construían casas de troncos, y de adobe o de ramas entretejidas cubiertas de lodo con techos planos de un solo piso; las de los caciques eran más grandes. Todos vivían en casas, pero en el verano se quedaban mucho tiempo bajo los árboles en busca de frescura.

Según Bancroft, los indios del norte de México, vivían de frutas silvestres, como la pitahaya, miel, granos, raíces, pescado, larva, y suplementaban su alimentación con la caza. Los yaquis no conocían el maíz, utilizaban en su lugar otra clase de granos. "Los indios (yaquis) acostumbraban vivir diseminados por las orillas y las vegas del río y sin tener labores fijas con motivo de 'las extrañas y grandes inundaciones'; cultivaban trigo, maíz, frijol y algunas semillas más, aparte de que criaban ganado menor."<sup>27</sup>

Los hombres de esta tribu, como las demás del norte tenían una pasión por las competencias, las carreras, la lucha y la arquería. Se efectuaban torneos entre pueblos que duraban días, y estas ocasiones eran motivos para grandes fiestas. Eran adictos a las apuestas y no era raro que algunos perdieran todo lo que poseían.

Con frecuencia contraían enfermedades de los extranjeros y había epidemias que liquidaban pueblos enteros. "Corría en un pueblo una enfermedad de viruelas que es como peste entre ellos."<sup>28</sup> La sífilis, que era existente, "... fué introducida ... por las tropas españolas ... ." <sup>29</sup>

Su manera de gobierno merecía comentarios de varios observadores de su cultura. El padre Ribas dijo que su gobierno no era centralizado. Dice en la página 77 "Que como estas gentes andaban en continuas guerras, poco fiaban los unos de los otros."

El padre Alegre también está de acuerdo, porque asevera en la página 232 de su trabajo Historia de la Compañía de Jesús en

Nueva España, que "La sujeción de las leyes era absolutamente ignorada, como toda especie de gobierno. La autoridad de los caciques sólo consistía en ciertas distinciones vinculadas a su nobleza, y la facultad de convocar las asambleas del pueblo para convocar la guerra ó para contraer una alianza."

El historiador Bancroft estipula que la misma actitud reinaba en todo el norte de México: "No encuentro en ningún lado de esta región un sistema de leyes o gobierno. Existen los acostumbrados jefes de tribu, seleccionados por su habilidad y valor superiores, pero con muy poco poder excepto en asuntos de guerra."<sup>30</sup>

Los padres jesuitas comentan sobre todas las facetas de las relaciones sociales entre miembros de este grupo; por ejemplo, el padre Alegre dice que los hombres repudiaban a sus mujeres por el menor pretexto, pero también dice que la pluralidad de consortes no era común sino entre los jefes. Comenta que una india doncella podía andar sola por los campos y caminos identificada con un símbolo que llevaban en su persona, y en la misma oración anunciaba que éso no se podía hacer ni en Europa, que se consideraba civilizada, en esa época. Dice también que entre los de un pueblo, o de un pueblo amigo, nunca se veía en él pleitos o riñas. Informa que las doncellas no contraían matrimonio sin el permiso expreso de sus padres, y "... lo contrario sería entre ellos una monstruosidad inaudita ..."<sup>31</sup> Sus relatos acerca de las ideas religiosas que prevalecían son interesantes: eran, según él ateístas, porque no reconocían ningún dios; no existían ídolos, altares, y en



fin no adoraban nada. Lo que sí tenían era cierto temor a los hechiceros que aparentaban saber de cosas misteriosas, y tener poderes ocultos. Estos brujos eran adictos a los sermones en que discutían asuntos de toda la nación, y el padre anuncia que en ellos "engañaban a estos infelices." <sup>32</sup>

A veces los misioneros sufrieron hasta ataques armados de parte de individuos, provocados por los hechiceros. El padre Ribas describe uno de éstos: "Yo juzgando que mi detención ya no sería de provecho, subí a caballo e hizo lo mismo el indio y mozos de la iglesia. Al punto el indio emperrado, desembarazándose del que lo detenía disparó un flechazo que quiso Dios divertir para que no clavase a ninguno de los que habíamos ido a esta buena obra." <sup>33</sup> Por la falta de leyes que lo evitaran, el indígena responsable lo hizo sin ningún temor de castigo o de represalia, y el padre no tuvo más remedio que alejarse.

En otra ocasión, mencionado también por el padre Ribas, su co-trabajador jesuita Tomás Basilio le llegó a él informándole que " Jesús! que me han flechado ..." <sup>34</sup>; por fortuna la herida no fué mortal y uno de los influyentes de la tribu hizo el intento de averiguar quien había sido el culpable.

Bancroft, influido por su sentido superior de moralidad, tuvo una opinión desfavorable de todos los grupos autóctonos del norte de México: "El nivel moral de todo este territorio es, en general, bajo ... , excluyendo los cisibotaris, los ahomes, y los tepehuanes. Las borracheras son comunes entre casi todas las

tribus. ... Como es típico con todos los salvajes, son inmoderadamente afectos al baile; tienen numerosas bacanales, en donde con máscaras grotescas, siguen bailando y tomando, hasta que los participantes de pura fatiga o borrachera, se ven obligados a descansar." <sup>35</sup>

Otro historiador asegura que el nivel cultural de todos los mexicanos del norte era sumamente inferior, comentando que les faltaba, comparándolos con los indios de la tribu pueblo en los Estados Unidos, organización social y trabajo artístico. Pero Mecham insiste que fueron iguales o tal vez superiores a los indios de las grandes llanuras también en los Estados Unidos. "A pesar de que ciertas tribus, como las de los seris y salineros de Sonora, fueron degradadas y envilecidas, y merecieron la condena rotunda de Arlégui como 'totalmente bárbaros y de inteligencia baja;' muchas naciones merecieron franquicia; entre ellas estaban los ópatas, los yaquis, los mayos y los acaxéés." <sup>36</sup>

El lector puede determinar que de ninguna manera los padres estaban en un paraíso parecido a Shan-gri-la, pero tampoco fue su estancia con esta gente "... más maleda que otras, y obscurecida en costumbres y vicios ..." <sup>37</sup> un lamentable desperdicio de tiempo, ya que un mutuo afecto se desarrolló entre ellos, aunque "había innumerables hechiceros que nos deseaban beber la sangre," <sup>38</sup> y los religiosos consagrados tuvieron impresionante éxito al alterar las costumbres de este pueblo primitivo.

El éxito del programa misionero para convertir a los

yaquis a la cristiandad, no fué espontáneo, sino cuidadosamente concebido y planeado y consistente en sí. Ya a principios del si-XVII, las autoridades españolas tenían mucha experiencia en cambiar la vida de los indígenas a lo que ellos creían lo ideal.

La corona española, usando el programa misionero como principal instrumento, cumplió con su obligación moral (impuesta por la Iglesia Católica) de cristianizar y civilizar a los aborígenes. Los oficiales clérigos y estatales, desde la iniciación del susodicho plan, estaban de mutuo acuerdo en que los yaquis deberían de aceptar los elementos fundamentales de la civilización, y que el rey de España debería regir sobre la vida nativa. Se esperaba que ellos a cambio deberían estar agradecidos a los españoles por sus esfuerzos, respondiendo fielmente.

Como notamos previamente, la mayoría de los yaquis estuvieron dispuestos a acatar los deseos de los jesuitas, ya que se ofrecieron al bautismo, sacramento que fué impartido inmediatamente después de su entrada a territorio aborígen. Luego, antes de que pudieran construir iglesias, edificaron ramadas, (hechas de cuatro palos, cubiertos de un techo de ramas y paja) con un lado cerrado que servía de fondo para un altar provisional, en donde se ponía el crucifijo y toda clase de imágenes que llevaban consigo los religiosos. Este era el centro de toda actividad y tan pronto como pudieron empezaron la construcción de una iglesia.

Otro objetivo del programa consistía en organizar a los yaquis en comunidades más compactas de lo que eran. En ésto no

hubo gran obstáculo, ya que los indios estaban, casi en su totalidad, dispuestos a cumplir con los deseos de los misioneros, porque como se aseveró antes, anhelaban que estuvieran entre ellos.

Estas primeras actividades seguramente aclararon a los indios lo que era más importante para los misioneros. Pronto después de la casi inmediata construcción de una iglesia, empezó el reso rutinario y la instrucción en doctrina cristiana.

También los padres empezaron a reclutar individuos que memorizaban las preguntas y respuestas de doctrina y se nombró a oficiales que cuidaban los objetos de la iglesia provisional. En un corto período ya se había establecido una simple organización en cada pueblo escogido, consistente en un temastian y un madore, quienes llegaban a ser los primeros asistentes del padre. El temastian servía de catequista, y a él se le enseñaban las palabras españolas necesarias para su trabajo y también servía de traductor.

Cuando entraron los padres en territorio yaqui, tuvieron traductores mayos que servían al principio de ayudantes, pero según los reportes jesuitas, hubo gran interés cuando los yaquis tomaron esos puestos, ya que fueron ellos los responsables de cristianizar a muchos indígenas que estaban fuera del alcance de los sacerdotes.

El madore servía de administrador o gobernador en asuntos de la iglesia; cuidaba de ella, era el mayordomo de los grupos de trabajadores que hacían adobes, y otros trabajos de los

edificios asociados a las misiones. También se le denominaba "fiscal." <sup>39</sup>

El éxito de cada misión dependía de que el religioso pudiera construir la comunidad alrededor de él, con él como líder espiritual y secular. En todas las ocasiones que los misioneros se presentaron a los yaquis, los padres llegaron a su meta, ya que cada comunidad misionera llegó a tener propiedades florecientes que servían al pueblo.

No se sabe cómo el misionero seleccionaba a los oficiales civiles, pero parece que los misioneros trataron de encontrar individuos que tenían cierta influencia con la tribu. Así, lazos de unión hubo entre el nombramiento español y el reconocimiento del liderato ya existente en la tribu.

A veces los misioneros arbitrariamente nombraban jueces o alcaldes. Estos oficiaban entre las disputas de miembros de la tribu y servían para preservar el orden local. Una obligación que llegó a ser de suma importancia a fines del siglo XVII, para el gobernador, fué de asegurar que todos asistieran a misa, y que siguieran los preceptos cristianos. El gobernador en este caso podía forzar a los holgazanes a ir por medio de latigazos, y ésto como se verá después, tuvo consecuencias negativas que provocaron grandes disturbios.

La responsabilidad del misionero consistía en desarrollar una organización secular que pudiera sostenerse económicamente también. Los padres tomaban un interés vigoroso en introducir métodos

agrícolas y tecnológicos que harían progresar materialmente la vida de los indios, que consistía en enseñar la técnica de irrigación, siembra de nuevos productos, el cuidado de animales domésticos; caballos, ganado, ovejas, cabras, etc. Las cosechas introducidas en Sonora por los misioneros, como trigo, árboles frutales, exigieron el conocimiento de nuevas técnicas. Los padres tenían que enseñarles herrería, y conforme la misión se engrandecía surgió la necesidad de nuevos oficios, por ejemplo: carpintería, albañilería, etc. El misionero nombraba jefes de grupos que cuidaban los animales, que araban, que cuidaban los surcos de irrigación, que hacían adobes y en fin todo el trabajo relacionado con la comunidad.

Cuando la misión pudo sostenerse, la actividad del padre se expandía a villas cercanas llamadas "vistas" que, se esperaba llegarían a ser copias fieles de la misión original. En esas villas el padre también nombraba los oficiales y su horario incluía visitas periódicas. Conforme pasaba el tiempo la misión llegaba a incluir tres o a veces más villas.

Cada misión se esperaba que sobreprodujera para que pudieran ayudar a otras misiones que empezaban; por el año de 1680, las misiones mandaban su demasía a las misiones en California. En unos años las misiones llegaron a parecer comunidades españolas, los indios se establecieron en comunidades compactas alrededor de una iglesia con el misionero como autoridad suprema y hubo un aumento en la producción de alimentos y en la de artesanía.

Cada misión tenía su escuela, en donde se enseñaba

lectura, escritura y aritmética en español, y los padres alentaban a los destacados a que sigueran sus estudios en los seminarios instalados para las grandes tribus; por ejemplo, había un seminario en Ráhum para los yaquis.

Los padres jesuitas estuvieron bajo presión constante para aprender el idioma de la tribu a la que servían: "Visitor Guendulain in 1725 ... reiteró la antigua regulación jesuita de que los misioneros deben saber el idioma de su gente."<sup>40</sup>

Los padres como se mencionó, tenían cierto éxito. Fueron pacientes, discretos y enteramente dedicados a la tarea de remodelar a este pueblo, y las autoridades españolas lo suficientemente sensatas (gracias también al hecho de que el pueblo español más cercano se encontraba a 100 millas de distancia) como para limitar su interferencia a lo mínimo.

El padre Pérez de Ribas, el primer misionero entre este pueblo, quien se quedó con ellos largos años (era también jefe oficial de la orden jesuita en la Nueva España por tres años), podía concluir felizmente sus extensas labores con certeza: "... finalmente, cuando esta historia se escribe, queda la nación Hiaqui en sus ocho pueblos de a trescientos, quinientos y seiscientos vecinos, administrados por cuatro Padres. Los indios ya muy mansos ... obedientes a sus divinas leyes ... ." <sup>41</sup>

### Bibliografía -- Capítulo III

1. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 63.
2. Ibid, p. 64.
3. Ibid, p. 81.
4. Ibid, p. 82.
5. Ibid, p. 91.
6. Ibid, p. 93.
7. Ibid, p. 96.
8. Ibid, p. 65.
9. Ibid, p. 104.
10. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Alegre, Francisco Javier, Imprenta de H.M. Lara, México, Tomo I, 1841, p. 232.
11. Ibid, p.p. 233-234.
12. Ibid, p. 232.
13. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886, p. 580. -- "Living in a state of constant war, arising out of family quarrels of aggression made into each other's territories, they were not unskilled in military tactics. Previous to admission as a warrior, a young man had to pass through certain ordeals; having first qualified himself by some dangerous exploit, or having faithfully performed the duty of a scout in an enemy's country. The preliminaries being settled, a day was



### Bibliografía -- Capítulo III

appointed for his initiation, when one of the braves, acting as his god-father, introduced him to the chief, who, for the occasion, had first placed himself in the midst of a large circle of warriors. The chief then addressed him, instructing him in the several duties required of him, and drawing from a pouch an eagle's talon, with it proceeded to score his body on the shoulders, arms, breast, and thighs, till the blood ran freely; the candidate was expected to suffer without the slightest signs of pain. The chief then handed to him a bow and a quiver of arrows; each of the braves also presented him with two arrows; in the campaigns that followed, the novitiate must take the hardest duty, be ever at the post of danger, and endure without a murmur or complaint, the severest privations, until a new candidate appeared to take his place."

14. Ibid, p.p. 581-582. -- "In the event of a retreat they invariably carry off the dead, as it is considered a point of honor not to leave any of their number on the field. Seldom is sex or age spared, and when prisoners are taken, they are handed over to the women for torture, who treat them most inhumanly, heaping upon them every insult devisable, besides searing their flesh with burning brands, and finally burning them at the stake, or sacrificing them in some equally cruel manner. Many cook and eat the flesh of the captives, reserving the bones as trophies. The slain are scalped, or a hand is cut off, and a dance performed around the trophies on the field of battle."
15. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Alegre, Francisco Javier, Imprenta de H.M. Lara, México, Tomo I, 1841, p. 231.
16. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés,

Bibliografía -- Capítulo III

16. Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 65.
17. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Alegre, Francisco Javier, Imprenta de H.M. Lara, México, Tomo I, 1841, p. 232.
18. Ibid, p. 232.
19. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886, p. 588. -- "Wounds inflicted by arrows, many of them poisoned ... are common ... Arrow wounds are first sucked, and the pe yote powder is put into them, after two days the wound is cleaned, and more of the same powder applied; this operation is continued upon every second day, and finally powdered lechu guilla root is used; by the process the wound, after thoroughly suppurating, becomes healed ... ."
20. Descripción de la Nueva Galicia, Arregui, Domingo Lázaro de, Edición y Estudio por Francois Chevalier, Sevilla, 1946, p.p. 36-37.
21. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 65.
22. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886, p. 573. -- "Most of these nations are composed of men of large stature; robust, and well formed with an erect carriage; the

Bibliografía -- Capítulo III

22. finest specimens are to be found on the seacoast ... ."
23. Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya, Mecham, Lloyd J., Duke University Press, Durham, North Carolina, 1927, p. 15. --  
"Physically, the North Mexicans were splendid types. With few exceptions, notably the Opatas and Chicoratas, they were robust and well-formed, with fine chests, slender but sinewy limbs, though the hands and especially the feet were large; their heads were round, and average in size: their features quite regular; their hair luxuriant, straight, and coarse, ranging from jet black to tawny in color, and worn long. In complexion they were dark brown; a few notably the Yaqui, being light brown."
24. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Alegre, Francisco Javier, Imprenta de H.M. Lara, México, Tomo I, 1841, p. 232.
25. El Norte de México y el Sur de Estados Unidos, Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, "Northern Mexico and the Southwest"; Beals, Ralph L., Castillo de Chapultepec, México, 1943, p. 290. --  
"La perforación de las ventanillas de la nariz era practicada tanto en el Sureste como en Mesoamérica, aunque también la usaban los Pima y Yaqui."
26. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés,

Bibliografía -- Capítulo III

26. Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 66.
27. Crónicas y Relaciones del Occidente de México, Ocaranza, Fernando, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, D.F., Tomo II, 1939, p. 82.
28. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 118.
29. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886, p. 588. -- "... was introduced ... by Spanish troops ... ."
30. Ibid, p. 584. -- "I find nowhere in this region any system of laws or government. There are the usual tribal chieftains, selected on account of superior skill or bravery, but with little or no power except in war matters."
31. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Alegre, Francisco Javier, Imprenta de H.M. Lara, México, Tomo I, 1841, p. 232.
32. Ibid, p. 234.
33. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 102.
34. Ibid, p. 109.
35. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. I, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1886,

Bibliografía -- Capítulo III

35. p. 586. -- "The standard of morality elsewhere in this vicinity is, in general, low ... (excluding the Cisibotaris, Ahomes, and Tepehuanes). Drunkenness prevails to a great extent among most of the tribes ... In common with all savages, they are immoderately fond of dancing, and have numerous feasts, where, with obscene carousals and unseemly masks, the revels continue, until the dancers, from sheer exhaustion or intoxication, are forced to rest."
36. Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya, Mecham, Lloyd J., Duke University Press, Durham, North Carolina, 1927, p. 18. --  
"Although certain tribes, such as the Seri and the Salineros of Sonora, were degraded and vile and deserved Arlégui's sweeping condemnation as being 'totally barbarous and of gross intelligence,' nevertheless, many nations deserved exemption; noteworthy among these were the Opatas, Yaqui, Mayos y Acaxées."
37. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 126.
38. Ibid, p. 114.
39. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 290.
40. Ibid, p. 327. -- "Visitor Guendulain in 1725 ... reiterated the old Jesuit regulation that missionaries must know the

Bibliografía -- Capítulo III

40. language of their people."
41. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 126.

## Capítulo IV

### La Primera Rebelión

Durante casi setenta años las misiones prosperaron como nunca en la historia de los jesuitas, y los guerreros yaquis permanecieron en calma. Hubo problemas en Sonora con las epidemias — que diezmaron la tribu vecina mayo — pero no afectaron seriamente a los yaquis. Y hubo cierta interferencia de parte de hechiceros, verificado en los escritos de los padres, pero su influencia nunca llegó a aproximar a la de los misioneros.

En 1684, después de que fué descubierta una mina de plata, extremadamente rica en territorio mayo, un lento cambio empezó a resultar cuando cazadores de fortuna españoles se volcaron sobre el área. Muchos de ellos al ver que no podían existir de la minería, se conformaron con habitar los terrenos vacíos de los mayos diezmaros, ésto con temor de los jesuitas que trataban de prevenirlo. Al paso de las décadas, la búsqueda incesante de minerales se extendió hacia el norte. Mientras un sentimiento negativo de parte de los españoles surgió en contra de los misioneros, que controlaban casi todo el terreno fértil. Los jesuitas vieron la amenaza que existía para el sistema misionero, y apelaron al gobernador Huidobro que mostró ser antagónico al programa por ser amigo de los hacendados. En la década de 1730 hubo indicios de que estaban surgiendo dificultades serias entre los indios y españoles por la posesión de tierras consideradas tribales. En 1740 se vió que los indios de

Sonora se sublevaron.

El desacuerdo que terminó en violencia pudo haberse evitado con la oportuna intervención del liderato colonial. De esto existe evidencia que exculpa a los indios, pero los detalles se confinarán únicamente a los yaquis. El Brigadier Pedro de Rivera, en la Visita que hizo a los Presidios de la Nueva España Septentrional, afirmó que "... traeré a la memoria el suceso del año pasado de 1725, cuando los indios Pimas del Sur, los Zeris, los Thepocas, los Salineros, los Cocomacaques y los Guaymas se sublevaron ... lo que no se puede discurrir de los Indios Yaquis ... a causa de que desde que se conquistaron, no han faltado a su fidelidad."<sup>1</sup>

El padre Ribas, cuando era jefe de los jesuitas en la Nueva España, pudo escribir con seguridad: "Y demás de eso, cuando los españoles y el capitán han tenido necesidad de ayuda y leva de gente en alborotos y pacificaciones de otras naciones, han hallado muy fieles y prontos a los hisquis, conocidos siempre por valientes."<sup>2</sup>

Un confidente de la corona, Teodoro de Croix, quien hizo observaciones minuciosas del noroeste poco antes de la hostilidad, comentó en sus escritos al rey: "Los yaquis son excelentes para todo, y sin ellos sería más difícil desenterrar de este rico subsuelo los tesoros tan inmensos que contiene. Es un grupo numeroso de indios y de lo más dóciles para seguir sugerencias, si su buena fe puede ganarse. Espero de esta nación todo lo que no se pueda esperar del resto."<sup>3</sup>



Entonces ¿por qué la dificultad entre la administración y la autoridad misionera jesuítas? ¿Qué había pasado entre estos dos organismos que deberían de haberse ayudado mutuamente para la conversión e integración de los gentiles en la comunidad española? Básicamente el conflicto era económico y, por el antagonismo inherente de las dos facciones, insoluble.

La razón principal fué, como describe Robert Wauchope: "A través del siglo XVII ... el fervor misionero para los programas del cambio de cultura disminuyó (de parte de la administración colonial)." <sup>4</sup> La explicación para esta reducción fué la incesante necesidad de recursos financieros para las continuas guerras españolas en Europa.

Como consecuencia, la administración civil de Nueva España deseaba la rápida asimilación de los indios en comunidades como las de los españoles. Así podrían participar en la vida económica como miembros productivos, ya que como estaban únicamente provocaban gastos.

En contraste, los padres misioneros no tuvieron como preocupación central la producción de bienes materiales -- sino la salvación de almas. Su objetivo era la creación de comunidades transitorias, que se pudieran sostener, sin la menor preocupación de límite de tiempo para su ejecución. Sólomente así podían ellos garantizar el éxito que culminaría con la salvación de las almas de sus custodios. La jerarquía jesuítas en Castilla seguía con éxito haciendo peticiones al rey por la exención de tributo para el pueblo

yaquí, porque tal orden era responsable por el bienestar físico y espiritual de los indígenas; y tenía que darle cuenta de ello únicamente al rey -- ésto, naturalmente, no agradaba al gobierno civil.

El disturbio de 1740 tuvo como pretexto la probablemente injusta flagelación de un pariente del influyente yaquí (también muy conocido por los mayos) Juan Ignacio Muni, ordenado por el padre misionero de Huírivis. El castigo fué administrado por el gobernador de dicho pueblo, porque sólomente en raras ocasiones lo hacían los religiosos. Muni inmediatamente fué a quejarse con la autoridad civil.

Aunque este asunto no está bien documentado, parece que el gobernador Huidobro respaldó al indio Muni, sin tomar ninguna medida. Esta actitud ofendió a las dos partes, y el incidente adquirió proporciones exageradas, gracias a la incompetencia del gobernador Huidobro "... en quien nadie tenía mucha confianza -- ni los indios ni los misioneros."<sup>5</sup>

Entonces, el airado Muni, en compañía de otro líder yaquí nombrado Bernabé, salió para la ciudad de México para deshacer agravios.<sup>6</sup> Pasaron dos años sin que regresaran, y entre los indios hubo sospechas de que habían sido liquidados o apresados. Resentidos por esos rumores, los indios mataron a un gobernador nombrado por los jesuitas. Los culpables fueron capturados y "algunos de los aprehendidos confesaron que su táctica, para iniciar cualquier sublevación, consistía en matar desde luego a los justicias y gobernadores, así como a todo indio que se opusiera a sus

designios. El procedimiento era común a fuerteños, mayos y yaquis."<sup>7</sup>

El mayo Juan Calixto empezó la campaña india contra los españoles, usando como lemas "Viva el Rey!", "¡Viva la Virgen María!" y "¡Abajo el mal Gobierno!". En poco tiempo Calixto tuvo seis mil guerreros aliados incluyendo pimas bajos y yaquis. Los españoles, aterrorizados, huyeron hacia el sur.

Mientras, el gobernador Huidobro no se presentó a hacer resistencia a los insubordinados, pero en el fuerte de Tecoripa, en territorio pima, el teniente Vildósola se enfrentó a un contingente compuesto por guerreros de las tres tribus, pero consistente en su mayoría de yaquis bajo el liderato del yaqui Baltazar. Vildósola repelió la embestida india a Tecoripa, y poco después, al perseguir a los atacantes, los venció de nuevo en un lugar cercano. Aprovechando su ventaja, el teniente continuó el ataque siguiendo el río Yaqui. Venció a un gran número de yaquis en el Cerro del Tambor, en el perímetro del terreno de dicha tribu. Después volvió con sus fuerzas al río en donde se enfrentó y venció a todos los guerreros que quedaban en otra batalla llamada "Otamcahui." No continuó la resistencia, ya que en las sangrientas batallas cinco mil indios habían muerto -- ellos, por su parte, "... hicieron gravísimos estragos. Muertos e incendios principalmente en la provincia Ostimuri"-- bajo el "perverso Calixto."<sup>8</sup>

No mucho después de ésto, inadvertidamente, Juan Ignacio Muni, regresó de la ciudad de México (en donde no pudo encontrar

satisfacción a sus agravios<sup>9</sup>), y el gobernador Huidobro no tardó en nombrarlo "gobernador general de las áreas mayo y yaqui." Por la intervención del oficial indio, la lucha se acabó, pero la situación entre los dos segmentos en pugna se alteró considerablemente. Es curioso notar que hubo situaciones cuando los misioneros respaldaron a los indios durante la revuelta contra las autoridades españolas.<sup>10</sup>

Los oficiales superiores de Huidobro inquirieron sobre su conducta, y "El duque de la Conquista, virrey de la Nueva España fué enterado de las acusaciones formuladas en contra de Huidobro y al deponerlo del cargo que desempeñaba, nombró en su lugar, interinamente, a don Agustín de Vildósola, 'que después le vino en propiedad por la Corte.'" <sup>11</sup> Spicer dice que Huidobro también fué culpado por desfalco.<sup>12</sup>

Vildósola inició su nuevo cargo enérgicamente. Acusó a Muni, Bernabé, Calixto, y a otro mayo llamado Esteban, de conspirar para hacer a Juan Muni "rey" de los yaquis y mayos -- cargo al que le falta evidencia, sin embargo, los cuatro fueron ejecutados, y todos sus ayudantes deportados. Esta acción, el agresivo oficial habrá creído terminaría de una vez toda amenaza.

Vildósola puso entonces en efecto medidas restrictivas y punitivas; prohibió a cualquier indio salir de su misión sin permiso del misionero, y ordenó trabajo forzado para otros en las minas y haciendas. También hizo obligatoria la diaria recitación de oraciones en unión de sus misioneros. Y para asegurarse contra

insurrecciones futuras, construyó otro fuerte en la frontera entre territorios pima y yaqui, en donde podía vigilar constantemente cualquier actividad india.

En fin, por una serie de desatinos de parte de la autoridad española, que pudieron haber sido evitados con las medidas adecuadas, problemas con los yaquis de gran magnitud surgieron, porque: "... los indios -- yaquis, mayos, fuerteños, pimas bajos -- se sublevaron. Esta, costó muchas vidas, y más de cien mil pesos al tesoro real."<sup>13</sup> Además, la fidelidad a la corona de parte de los yaquis ya era dudosa, y la situación en tierra yaqui se transformó en una situación típica fronteriza: peligrosa en grado sumo para los colonizadores españoles.

Los misioneros regresaron a sus puestos, y aunque las misiones no sufrieron daños materiales durante el conflicto que duró casi un año, la situación había cambiado notablemente. Por ejemplo, en 1760, un Visitador eclesiástico avisó al rey que miles de yaquis se habían alejado de las misiones, unos trabajando en las minas de Sonora y Sinaloa, y otros laborando en haciendas en Chihuahua. Las misiones ya no eran tan prósperas y lamentablemente, para los jesuitas, fué un gran retroceso después de tantos años de sacrificios con un pueblo bravo, reconocido anteriormente como el más belicoso y bárbaro -- un declive trágico para más de cien años de trabajo arduo.

Para contrarrestar la salida de los yaquis, los jesuitas intensificaron sus labores y aumentaron sus actividades escolares,

pero con un efecto nulo, porque poco antes de la expulsión, las autoridades decidieron que los bienes producidos por las misiones yaquis fueran para suprimir una rebelión de los seris. El resultado fué que toda la producción misionera decayó rápidamente. Entonces en 1767, todos los sacerdotes jesuitas fueron expulsados de la Nueva España. Aunque unos padres franciscanos, (cuatro solamente), entraron inmediatamente para sustituirlos, no fueron capaces de seguir con el programa establecido por falta de habilidad en las artes manuales y agrícolas que los jesuitas poseían, y las misiones cayeron en una etapa de poca productividad.

También por falta de reconocimiento del verdadero problema, que era la expropiación de tierras indias, los oficiales erraron en una forma colosal e imperdonable. Decidieron que el mejor modo de estimular la economía de las tierras de las misiones, era importando españoles de "cierto carácter" para que ellos se establecieran en las tierras fértiles indias; así (se creía) podrían ser buen ejemplo para los indígenas, y al mismo tiempo podrían ayudar a defender intereses reales en caso de otra insurrección de las tribus. Pero la seria reducción en la producción seguía. Esto (y el creciente interés por las propiedades misioneras) provocó la secularización de tales lugares, ordenada por el gobernador en 1771. Esos reemplazos seculares tampoco pudieron revivir la producción y estimular a los yaquis como los jesuitas, por la simple falta de las habilidades necesarias, insuficiente personal y por la ineffectividad en la administración; era la costumbre en el

manejo de estos lugares cambiar repetidamente el personal: "Pronto fue obvio que éso convenía a los designios del gobierno civil."<sup>14</sup> La brecha seguía entre los indios y los españoles por la ineficacia de Huidobro y Vildósola, y fué aparente a los yaquis que lo que quería el gobierno era explotarlos como trabajadores, obligarlos a pagar impuestos y dividir sus tierras entre los pobladores españoles, quienes las recibirían por mera concesión o compra.

Mientras la jerarquía española hacía decisiones de orden político, las fundaciones jesuítas degeneraban: "Las misiones de Sinaloa y Ostimuri, con los cuatro ríos: Sinaloa, Fuerte, Mayo y Yaqui quedaban bajo la administración de la Compañía de Jesús, que sumaban en ambas regiones 22 misioneros. Cuando ocurrió la expulsión, se pensó en sustituirlos con clérigos; pero no completándose el número, muchas misiones quedaron abandonadas y comenzaron a destruirse ... ." <sup>15</sup>

En 1772 el gobernador de la provincia de Ostimuri, decretó que se entregara a los yaquis tierras, con la finalidad de que pagaran tributos. A los religiosos seculares se les recomendó que emplearan persuasión para colectarlo, debido al miedo que les causaba la amenaza de otra rebelión. Bajo esos términos, la medida, naturalmente, no funcionó — simplemente porque los yaquis no estaban acostumbrados a pagar tributo. La única vez que la autoridad española demandó por su ayuda económica, fué cuando los padres seculares fueron ordenados a entregar el exceso de su producción para ayudar a suprimir la revuelta de los seris en el norte. Como

se recordará, la producción entonces decayó desastrosamente, y casi nada se produjo.

Pasaron seis años sin que la situación cambiara, y a pesar de que se había ordenado el reparto de la tierra entre los yaquis, casi nada se había hecho al respecto, por la resistencia pasiva de los indios. Se sabía que esta tribu ya no era sumisa y que estaba volviendo a sus viejas costumbres bárbaras, y que la menor provocación sería suficiente para que brotara una nueva catástrofe. Hay amplia documentación de que los yaquis gozaban de guerrear aunque fuera al lado de los españoles. Por ejemplo, Don Gallo de Villavicencio reportó oficialmente en el año de 1768, que:

"Como a las diez de la mañana se acercó un indio montado, que al mirar nuevos ocupantes en la ranchería continuó su marcha con precipitación. Lo alcanzaron dos soldados presidiales y al intimarlo para rendirse, bajo condición de que su vida sería perdonada, el 'indio obstinado' les hizo frente disparando una tras otra cuatro flechas; alguna hirió un caballo, pero el jinete, al sentirse ileso, atravesó a su enemigo de una lanzada. Caído ya, lo remataron y los yaquis después de bailar alrededor del cadáver con 'gran gusto,' le cortaron las orejas y le arrancaron la cabellera para llevarla con ellos a guisa de trofeo."<sup>16</sup>

El bachiller don Francisco Joaquín Valdéz, de quien Spicer dice que llegó a tener gran influencia entre ellos, y trabajó en Tórim durante 23 años, escribió en su informe rendido en 1790:

"Se calificaban las costumbres de los mismos indios como



muy contrarias 'a la salvación de las Almas, al Estado, y al Común' en vista de que, tanto en lo espiritual cuanto en lo temporal caminaron a su ruina 'con pasos de gigante (sic)': la embriaguez tomó 'tanto incremento' en todos sus pueblos, que, a juzgar por la observación de aquel momento en muy pocos años sus hijos se verían en la miseria, pues tendrían que vender, primero, sus propios bienes; después, los pertenecientes a las misiones. Por ese camino, puede esperarse que más tarde, robaran a 'diestro y siniestro' todo lo que estuviese al alcance de sus manos."<sup>17</sup>

Aquí tenemos otro incidente que ocurrió durante esos tiempos: "Los pimas altos y bajos destruyeron tres rancharías. El teniente coronel don Juan Bautista de Anza, con la ayuda de los indios ópatas y yaquis, reforzaron las tropas a su mando y ejecutó tres campañas en el Cerro Prieto."<sup>18</sup>

Más información de su preparación para la guerra la encontramos en el capítulo XXV titulado "Correrías de Vildósola y Peirán": "... el día 10. de abril de 1770 partía desde Guaymas el capitán don José de Vildósola con un oficial, dos sargentos, dos tambores, 25 hombres de infantería, 40 de cuera y 30 indios yaquis."<sup>19</sup>

Tampoco el estado de sus relaciones con sus antiguos enemigos mejoró: "No por ésto se crea las diversas naciones de indios, pobladores de Sonora y Ostimuri, estaban unidas, pues ni siquiera guardaban regulares relaciones. Mas bien eran opuestas, y no había mayor ofensa para un yaqui que llamarle pima; ni para un pima que

motejarlo de yaqui."20

Abundan los hechos confirmando que los yaquis no estaban preparados todavía para pagar tributo: "En una carta redactada el 12 de febrero de 1772 por Bucareli, el cuadragésimo virrey de México, sugiere al rey de España que se use 'suavidad para el cobro de tributo a los indios Yaquis.' "21

Presintiendo la posible amenaza para el bienestar colonial, Bucareli volvió a reiterar la idéntica petición el 27 de julio de 1774: "... usándose con los contribuyentes de toda suavidad, benignidad y amor para que sin repugnancia la abracen ... por los mismos medios suaves y benignos que arbitrare el gobernador ... ."22

Hubo opiniones diversas de esta nación ya que don Hugo O'Connor, quien era "comandante" en 1777, nos dice en una oración parafraseada por Fernando Ocaranza: " 'Mas quieta y útil' se reputaba entonces a la nación yaqui, cuyos miembros tomaban parte en los trabajos del Real de la Cieneguilla y de algunos otros minerales."23

El fraile Antonio de los Reyes, obispo de Sonora, a fines del siglo XVIII, también comentó favorablemente del pueblo yaqui: "Las costumbres de los Hiaquis son en lo general menos desarregladas que las de otras naciones donde las mal meditadas órdenes y gobierno y la tolerancia o mal exemplo de sus Misioneros y Ministros de Doctrina los han viciado y casi perdido. Los Hiaquis son muy aplicados al culto y desencia de sus Iglesias, obedientes a

sus Padres Ministros de Doctrina y se exceden hasta el extremo de supersticiosos en el culto y fiestas de los santos."<sup>24</sup>

Alfonso Fabila, perceptiblemente convencido de la validez de los comentarios hechos por O'Conor y Antonio de los Reyes, escribe: "De 1741 y hasta 1825, los yaquis permanecen en paz, es decir 84 años bajo el influjo de la catequización y sistema teocrático militar de los padres jesuitas ... ." <sup>25</sup> Fabila pasa por alto el hecho de que los jesuitas fueron expulsados en 1767. También que hubo resentimiento sobre la expropiación de tierras yaquis por los españoles en los años 70 del siglo XVIII, y que las misiones se encontraban en un período severo de declinamiento, y que estaba acordado que ese pueblo estaba volviendo a su estado pre-jesuita.

Cualesquiera que sean las opiniones, (muy diversas por cierto) de esa etapa yaqui, es indudable que las misiones iban para abajo y que la administración española estaba segura que este grupo volvía a su manera primitiva; y que había discusiones que por fortuna no llegaron a la violencia, sobre tierras tribales (en los Hornos), y que muchos habitantes de los pueblos en el río Yaqui estaban emigrando para vivir en la sierra -- y que su prolongado respeto para la autoridad disminuía. "Cuánta infiltración española en territorio indio había, no está documentada, pero hubo y aumentaba constantemente." <sup>26</sup> Como crecía la tensión sobre la posesión de tierras, el gobernador ordenó el desbandamiento de la Compañía Yaqui de Arquería, probablemente por temor a su poderío guerrero. En fin, eventualmente las tensiones en pugna que provocaban el

conflicto entre los civiles y misioneros e.g. la tensión producida por los expropiadores españoles, los que habían abandonado las misiones, el reclutamiento de mineros y la falta de personal competente misionera, trastornaron el programa, pero esto solamente después de un extenso período cuando la disciplina en los centros misioneros dejaba de existir.

Algo que distingue las relaciones entre los españoles y los yaquis, es la relativa armonía que existía entre ellos cuando se comparan con las de los demás grupos tribales en el norte. Durante 120 años reinó la calma -- el por qué de este fenómeno merece análisis. Se recordará que los yaquis tuvieron la oportunidad de ajustarse al programa constructivo y benevolente de los hábiles jesuitas -- y que cualquier yaqui sospechoso podría discernir que éste estaba orientado a elevar el bienestar material y moral de su pueblo. Asimismo el ligamento de la democracia yaqui con la teocracia católica fomentó comunidades estables, bien organizadas, pero sobre todo independientes de los (a veces) torpes representantes de la corona. Muy tarde en su contacto con los españoles, los yaquis llegaron a comprender que sus presuntas tierras que ellos nunca dudaron que eran suyas, estaban en juego; ya que con los jesuitas entre ellos, nunca tuvieron que preocuparse por eso. Junto con esa actitud, los yaquis se habrán fijado que con frecuencia los españoles ni podían defenderse contra las incursiones de los apaches y los desorganizados seris.

Bibliografía -- Capítulo IV

1. Diario y Derrotero de lo Caminado, Visto y Observado, de Rivera, Pedro, Taller Autográfico, México, D.F., 1946, p. 159.
2. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Layac, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 126.
3. Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, Thomas, Alfred Bernaby, Norman, Oklahoma, 1941, p. 140. -- "The Yaquis are excellent for everything, and without them it will be more difficult to disembowel from this rich country the immense treasures which it contains. It is a numerous Indian group and most docile to suggestion; if its good will can be procured. I prefer this nation to everything else that can be hoped for from the rest."
4. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology" -- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 462. -- "Throughout the 17th century ... missionary zeal for the programs of planned culture change diminished."
5. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 51. -- "... in whom no one had much confidence -- either missionaries or Indians."
6. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology" -- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 462. --

Bibliografía -- Capítulo IV

6. "Menciona Hawkes la buena disposición de los indios para viajar hasta 20 leguas a un centro urbano para levantar un acta ... ."  
"Hawkes mentions the willingness of Indians to travel as much as 20 leagues to an urban center to file complaints ... ."
7. Parva Crónica de la Sierra Madre y las Pimerías, Ocaranza, Fernando, Editorial S T Y L O, México, D.F., 1942, Publicación Num. 64, p. 141.
8. Crónicas y Relaciones del Occidente de México, Tomo I, Ocaranza, Fernando, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1937, p. 128.
9. Ibid, p. 128. -- "... pero los indios no lograron mayores resultados en su gestión que prolongaron por dos años ... ."
10. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 58. -- "It is significant that at times during the growth of the armed conflict the missionaries seemed to be lined up with the Indians against other Spaniards."
11. Crónicas y Relaciones del Occidente de México, Tomo I, Ocaranza, Fernando, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1937, p. 128.
12. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 53. -- "Also ... Huidobro was removed from office for mishandling of government funds."

Bibliografía -- Capítulo IV

13. Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, Thomas, Alfred Bernaby, Norman, Oklahoma, 1941, p. 216. -- "... 1740, the Indians -- Yaqui, Mayo, Fuerteños, and Pimas Bajos -- revolted. This revolt cost many lives, and more than one hundred thousand pesos to the royal treasury."
14. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 54. -- "Steadily it became apparent that the new regime was designed to serve the interests of the civil arm of government."
15. Crónica de las Provincias Internas de Nueva España, Ocaranza, Fernando, Editorial Polis, México, 1939, p. 172.
16. Ibid, p. 202.
17. Ibid, p. 285.
18. Teodoro de Croix and the Northern Frontier of New Spain, Thomas, Alfred Bernaby, Norman, Oklahoma, 1941, p. 138. -- "The Pimas Altos and Bajos destroyed three rancherías. Lieutenant Colonel Don Juan Bautista de Anza with the aid of these allied Indians, the Opata and Yaqui, reinforced the troops of his command and executed three campaigns at Cerro Prieto."
19. Crónica de las Provincias Internas de Nueva España, Ocaranza, Fernando, Editorial Polis, México, 1939, p. 259.
20. Ibid, p. 166.
21. La Administración de D. Frey Antonio María de Bucareli y Ursúa, Tomo II, Publicaciones del Archivo General de la Nación,

Bibliografía -- Capítulo IV

21. México, 1936, p. 7.
22. Ibid, p. 50.
23. Crónica de las Provincias Internas de Nueva España, Ocaranza, Fernando, Editorial Polis, México, 1939, p. 209.
24. Crónicas y Relaciones del Occidente de México, Tomo I, Ocaranza, Fernando, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México, 1937, p. 83.
25. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 81.
26. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 55. -- "How much Spanish infiltration of the Indian communities there was at this time is not recorded, but some was going on steadily."



## Capítulo V

### La Independencia de México

La revolución por la independencia duró once años, y "el grado de participación de los indios (yaquis) en el movimiento de Independencia no está bien documentado ... ." <sup>1</sup> Otras fuentes aseguran que los yaquis no se vieron envueltos en ella: "Durante la lucha de Independencia, los yaquis" permanecieron "indiferentes ... ." <sup>2</sup> -- "Desde 1810 hasta los primeros años de 1820, mientras español peleaba contra español, en el sur, este, y norte del área mayo y yaqui, los indios de los pueblos de los ríos observaban. Esta pelea para ellos no tuvo significancia ni importancia." <sup>3</sup> De todos modos salieron los yaquis perjudicados, porque: "... la independencia fué interpretada" por los criollos "como libertad para la clase criolla de imponer su voluntad y explotar al indio." <sup>4</sup>

Después de la derrota de los españoles, en 1824, se creó el estado de Occidente, que incluía Sonora y Sinaloa. La constitución de dicha entidad se promulgó en 1825 e, influida por el Plan de Iguala de 1821, se dió la ciudadanía a todos los habitantes de Nueva España -- sin distinción entre europeos, africanos e indios.

Concediéndoles la ciudadanía a los yaquis se implicaba que tendrían que pagar impuestos. En el mismo año de 1825, el gobierno del estado se los impuso, pero se negaron a reconocerlo por creerse exentos, ya que nunca habían sido tributarios. El gobierno estatal despachó tropas para imponer la ley. Los guerreros en

Ráhum, resistieron a los soldados, mientras que en Cócorit, el padre Pedro Leyva alentó con éxito a que se sublevaran contra el poder estatal. Otros mexicanos se unieron a los yaquis, incluyendo a un hombre llamado Casillas, que le ayudó al yaqui Juan Banderas a organizar la resistencia -- una fuerza de dos mil bravos fué reunida bajo el liderato del cacique indio. Por estandarte llevaba este contingente el símbolo de la Virgen de Guadalupe -- el mismo que usaron los rebeldes en contra de España. Casi todos se armaron de arcos y flechas.

Banderas concebía una nación india independiente en el noroeste de México, porque cuando las tropas mexicanas invadieron territorio yaqui, él persuadió a los mayos, los ópatas y pimas, a que se insurreccionaran uniéndose a él. En el momento en que explotó la rebelión, todos los pobladores no-indios que habían llegado durante los cincuenta años anteriores, buscaron refugio en el sur. Al mismo tiempo doscientos yaquis, por razones desconocidas respaldaron al gobierno de Occidente, pero todos los demás pelearon al lado de Juan Banderas -- que en 1826 llegó a controlar todos los pueblos de los ríos Mayo y Yaqui. Paradójicamente, se conformó con consolidar una confederación exclusivamente con los mayos y los yaquis -- ignorando a sus ex-aliados. Esto cumplido, se contentó con vivir a la defensiva.

Los gobernantes de Occidente hicieron un esfuerzo para imponer su autoridad, y mandaron un contingente bien armado pero poco numeroso. Cerca de Herabillo ocurrió el encuentro, y aunque

los mexicanos sacaron la mejor parte, fueron incapaces de aprovecharse de su ventaja por su inferioridad numérica. Banderas viendo que la lucha iba a continuar, trató y logró hacer la paz en 1827. Acordó someterse, creyendo que los yaquis, aunque la idea no era clara a los mexicanos, preservarían la autonomía sobre sus pueblos. Juan Banderas fué perdonado por sus actividades ilegales por el estado, y le nombraron capitán general de los pueblos yaquis -- con estipendio.

En 1828 el gobierno de Occidente, dándose cuenta de la pérdida económica del estado por la falta de integración indígena promulgó tres leyes pertinentes. Una reconocía los ocho pueblos del río Yaquí, y estableció un puesto militar (Buenavista) en la frontera entre el territorio yaquí y pima. Esta ley también hizo de Buenavista el centro más importante de esa región, concediéndole cierta jurisdicción sobre el gobierno de los pueblos yaquis.

La segunda alteró el gobierno de estos pueblos, aboliendo el cargo de gobernadores, aunque, en un esfuerzo para apaciguarlos, los gobernadores seguirían recibiendo salario por el resto de sus vidas. Los oficiales locales de los cargos públicos seguirían siendo elegidos por voto local. La tercera correspondía a la administración de la tierra: cada pueblo administraría sus tierras públicas, que serían divididas y entregadas a los habitantes -- con el título correspondiente de la parcela. Consejos (compuestos de tres oficiales yaquis) se formarían para dedicarse a estos asuntos en cada pueblo. Esa distribución no se podría traspasar en menos

de seis años, y hubo medidas legisladas para asegurar la imparcialidad en la entrega. Se recordará que el virrey español ordenó el mismo tipo de distribución en 1769 (que nunca se llevó a cabo) cuando los jesuitas fueron expulsados; hubo también una sugerencia disfrazada que, durante la administración del gobernador Huidobro, ponía en peligro las tierras indias. Esto, se recordará, resultó en el motín guiado por Juan Ignacio Muni.

Esas tres leyes mostraron claramente la política que Occidente iba a seguir con los yaquis; fueron escritas con el cándido objeto de desintegrar la solidaridad tribal y hacer a cada individuo causante de impuesto. Fueron también diseñadas para limitar el poder de individuos como Juan Banderas y oficios como el de capitán-general y teniente-general, que nunca se sujetaban a la autoridad exterior. El decreto de la distribución de la tierra tuvo vigencia en septiembre de 1829.

Juan Banderas espontáneamente preparóse para oponerse a estas medidas. Manufacturó pólvora, consiguió armas y de nuevo solicitó la alianza con los ópatas -- bajo Dolores Gutiérrez -- quienes la aceptaron. Ya en 1832, Banderas y Gutiérrez habían establecido su dominio sobre los pueblos yaquis, extendiendo su control sobre la parte central de Sonora. Simultáneamente, en plan de guerra, cometían toda clase de atrocidades y desmanes que provocaron de nuevo la huida de los mexicanos.

Respondió el estado de Occidente después de agrupar fuerzas suficientes en 1833. Se enfrentaron los mexicanos contra una

fuerza compuesta de mil guerreros (yaquis, ópatas y pimas) que, "tras encarnizado combate que duró tres horas, los indios supervivientes huyeron por los cerros, dejando el campo cubierto de cadáveres, y en poder de los voluntarios de Escalante a Banderas y a su segundo Dolores Gutiérrez, que trasladados a la ciudad de Arizpe fueron sentenciados a muerte y pasados por las armas. Así terminó esta revuelta."<sup>5</sup>

Las razones para ésta, aunque no se esclarecieron a la autoridad de Occidente, fueron básicas. Los indios de Sonora estaban simplemente rebelándose por disputar la presunta autoridad del estado de Occidente que quería legislar sobre ellos. Los yaquis en particular estaban conteniendo contra el derecho del gobierno que quería legislar sobre los pueblos yaquis, y sobre su derecho de disponer de las sagradas tierras tribales. Los yaquis nunca creyeron que estaban sojuzgados al poder español, y tampoco por el previo acuerdo de Banderas con los oficiales estatales subordinados a esa entidad. Los del río Yaqui se sublevaron para asegurar la preservación de su condición de facto de autonomía de los ocho pueblos, y su incontestable dominio sobre tierras tribales.

Los moradores de Occidente tuvieron un concepto totalmente distinto de los motivos indios de los ocho pueblos: para ellos, éstos, después de acordar someterse al estado, se sublevaron. Juan Banderas, en el juicio de los mexicanos, sólo por razones de ambición se hizo líder para nombrarse después rey; además

desposeyó a los mexicanos de sus bienes y tierras sólo para controlar más territorio y botín. Y, naturalmente, cuando se opuso contra tropas del estado, llegó a ser rebelde u otro partidario del caudillismo, que entonces era una situación común.

No había pasado un año todavía desde la muerte de Banderas cuando (en 1834) en Tórim, los yaquis, a fuerza trataron de correr a los mexicanos que habían vuelto a poblar sus tierras. Mientras en los ocho pueblos surgieron divisiones entre ellos a causa del liderato. Juan Ignacio Jusacamea, quien se había opuesto al líder fallecido, y era alcalde mayor de Tórim, logró suprimir a los rebeldes expulsadores sin que el estado mandara tropas, sugestión hecha por él. Jusacamea, convencido de que el programa mexicano era inevitable, trabajó para efectuar la entrega de tierras a miembros de su tribu de acuerdo con la ley. Trabajó durante seis años en éso y murió en un brote rebelde. En esa época, como se observa, se estableció el fenómeno de separación entre los yaquis.

En la Guerra de Federalistas y Centralistas de 1838, el gobernador Manuel Gándara, "... una persona que figuraba en el ambiente político prominente y continuamente en el estado"<sup>6</sup> hasta 1859, (partidario de Santa Ana), alentó a los yaquis a que le ayudaran contra José Urrea, el comandante de Sonora, en la descarada lucha de caudillos para controlar el estado de Sonora. Gándara armó e incitó a esos guerreros contra Urrea, quien "... con el propósito de apoderarse de sus tierras ..." <sup>7</sup> emprendió una guerra de

exterminio en contra de este pueblo. Urrea entró a tierra yaqui en una campaña salvaje y, en la desembocadura del río, expropió, para su ganancia personal, la industria yaqui salinera, que se destinaba para el uso de la tribu.

Manuel María Gándara pudo e hizo en otras ocasiones causar la sublevación de estos indígenas -- como en 1840 y 1842 -- para adelantar su posición política. Pero por falta de evidencia escrita no se sabe la razón por la cual lo respaldaron fuertemente. Hay una alusión extraída de la compilación de unas notas del Capitán Guillet: "Los Yaquis vivieron en paz hasta el fin de la dominación española; pero a partir de la Guerra de Independencia, los numerosos intentos que se hicieron para despojarlos de su rico territorio los condujo a sublevarse nuevamente. ... Sólomente el General Gándara los ha favorecido. Tratándolos bien se puede obtener sean aliados: útiles ... ." <sup>8</sup> Spicer indica que Gándara los dejaba en paz, a menos que le pudieran servir en tiempos de elecciones o inminente revolución. Tampoco es fácil comprender la ideología que gobernaba las acciones de este político, porque llegaba al poder con elecciones semi-legítimas, por nombramiento o usurpación.

Manuel Gándara luego cambió algo de opinión acerca de su plan original hacia los yaquis, porque al darse cuenta que esa entidad estaba perdiendo una fuente potencial de ingresos, por la falta de participación de este grupo, planeó con el Presidente Santa Ana (en 1853) importar a seis mil colonizadores que existirían

entre ellos. Exceptuando los incidentes mencionados, los ocho pueblos vivieron en paz hasta 1857. Los planes formulados en 1828 no fueron llevados a cabo por la condición caótica del estado. Por falta de dinero, el programa de educación tampoco se inició, y la distribución de tierras fué olvidada.

Cuando en 1857 el general Pesqueira trató de expulsar al gobernador Gándara de su cargo oficial que había expirado, los yaquis siguiendo a su líder Mateo Marquín o José María Barquín: según Spicer en la página 65 (Alfonso Fabila lo nombra Mateo Barquín) guerrearón al lado del primer oficial de Sonora. La lucha siguió hasta 1862, ocurriendo casi toda la contienda en territorio indio. A pesar de que los mayos se unieron con los yaquis, el general Pesqueira venció segmentos de ambas tribus sin que terminara la campaña. En este combate los yaquis causaron completa desolación en el valle de Guaymas y aunque atacaron ese puerto, no pudieron tomarlo. Los yaquis con los mayos capturaron el fuerte de Santa Cruz; también organizaron una invasión a la capital del estado, Hermosillo, en donde no tuvieron éxito, perdiendo con las fuerzas del general Pesqueira. Para vencerlos de una vez por todas, Pesqueira invadió territorio yaqui, pero éstos pidieron la paz, la cual aceptó con alacridad, en Tórim. Pesqueira perdonó al liderato indio y para prevenir futuros brotes, instaló otro fuerte en Agua Caliente en tierra yaqui -- con esta medida, los yaquis esperaban otra oportunidad para desafiar a sus enemigos de nuevo.

**Esta ocasión** llegó cuando el general sufrió una derrota



a manos de los imperialistas franceses en La Pasión en 1865; inmediatamente después los franceses trataron de consolidar su poder, y su plan incluyó el valerse del odio yaqui hacia la administración estatal. José María Barquín no tardó en relacionarse con los intereses de los invasores, y llevó consigo a casi todos los yaquis, mientras que otras tribus en el estado no vacilaron en seguirlos. Entre ellas estaban los ópatas y los pimas bajos quienes en seguida arrasaron Alamos. Poco después el líder ópata Refugio Tanori en combinación con un contingente yaqui, se apoderaron de Ures, el cuartel central de Pesqueira. Los indígenas de ese estado continuaron ayudando a los invasores durante 1865 y 1866; pero en el último año a causa del fracaso francés, los galos se retiraron de México.

Aunque casi todo el pueblo yaqui impidió los planes del estado de Sonora, siempre un núcleo de guerreros yaquis se quedó fiel a México. John Kenneth Turner, que hizo investigaciones extensas antes de escribir su libro polémico México Bárbaro, comenta favorablemente de ellos: "Durante la guerra contra Maximiliano, (los ocho pueblos) enviaron soldados para ayudar a México, y muchos de ellos se distinguieron por su brillante acción."<sup>9</sup>

Para los yaquis la situación no cambió: "Juárez apenas había tomado posesión de la silla ejecutiva por su reelección en diciembre de 1867, cuando disturbios políticos brotaron que duraron hasta el día de su muerte. ... Una insurrección de los yaquis ocurrió en Sonora, cuya región sufrió también por las

incursiones de los apaches."<sup>10</sup>

Entonces, al expulsar a los partidarios de la monarquía en 1866 del estado de Sonora, el general Pesqueira inició la campaña para dominar los ocho pueblos yaquis. De nuevo no vaciló en aceptar propuestas para poner fin al combate. Después de llegar a un acuerdo con los que creía líderes yaquis, dejó a cargo de los lugares principales a personas de la tribu designadas por él.

Al retirarse de Bâcum, sus designados pronto murieron violentamente, y la sublevación siguió en auge. Lo que ocurrió fué que un segmento no estaba satisfecho con el acuerdo de paz por razones religiosas: el descontento con las leyes de la Reforma. "... quedan algunas partidas de inconformes por el asunto religioso, los cuales se internan en la Sierra de El Yaqui y de cuando en cuando incursionan en los pueblos del río y contornos."<sup>11</sup>

En 1868, Pesqueira cedió el mando al enérgico y tiránico general García Morales — probablemente con órdenes de que por cualquier medio sometiera a los elementos rebeldes. Primeramente con tropas adecuadas, rodeó todo el territorio yaqui; luego penetró con otro contingente en Médano, donde estableció su cuartel general. De allí, sus tropas incursionaron a los centros de población, matando a todos los que creían de la oposición. Asolaron los plantíos, expropiaron alimentos y ganado, y aprehendieron a mujeres y niños.

Entonces pasó un acto que tiene poco paralelo en la historia universal -- que recibe especial comentario en los libros

de la historia de Sonora que, "... ha llegado a ser un símbolo de la crueldad mexicana hacia los Yaquis."<sup>12</sup> Después de una escaramuza en Cócorit, que causó treinta y tres muertes y la toma de prisioneros, se presentaron seiscientos indígenas (hombres, mujeres y niños) solicitando paz. El coronel Salazar solicitó a cambio que entregaran sus armas de fuego, exigiéndoles de menos 300. El grupo no pudo reunir más que 48. Soltó a 150 y apresó a los demás, encarcelándolos en la iglesia de Bâcum. De los 450 tomó diez rehenes -- previniéndoles que si hubiera algún disturbio los mataría. Ocurrió ese disturbio y se encuentra discrepancia entre dos autores.

Alfonso Fabila no menciona la prevención del coronel Salazar; simplemente escribe que después de la entrega de 48 armas de fuego, "Salazar pone libres a igual número y con los 450 restantes se dirige a Bâcum donde los encierra en la iglesia del poblado y fusila a diez de sus jefes. El resto lo ametralla dentro del propio templo y por último, pone fuego al edificio, dentro del cual quedan incinerados todos."<sup>13</sup>

El relato de Spicer difiere considerablemente, pero aunque en menor grado, no deja de ser una imperdonable atrocidad: "Durante la noche apuntó su artillería a la puerta de la iglesia. Ocurrió un disturbio durante la noche. El coronel ordenó que fusilaran a los diez líderes, y, cuando empezó un incendio en la iglesia, la artillería disparó a la puerta. El resultado fué una masacre de más de 100 indios."<sup>14</sup>

La diversificación entre esos dos reportajes de Spicer y Fabila, probablemente se debe a que, Spicer, quien de ninguna manera trata de respaldar los intereses del gobierno de Sonora al reducir el número de muertos de dicha atrocidad, utilizó fuentes de investigación más contemporáneas, ya que escribió su trabajo veintisiete años después de su colega, quien publicó Las Tribus Yaquis de Sonora en 1940.

Pero es enteramente plausible que Fabila, quien tiene como objetivo, a pesar de negarlo (su libro es, según él, "un esfuerzo desinteresado") alabar y estar de parte de "... una de las razas indígenas más notables y heroicas de la tierra y que tan dolorida e infamada ha sido por la civilización,"<sup>15</sup> en su afán para adelantar su punto de vista tiende inconscientemente a exagerar. Tenemos el mismo caso, pero abiertamente disfrazado, con John Kenneth Turner, citado anteriormente, quien en pro de su tesis acerca de los yaquis, asevera que "... enviaron soldados para ayudar a México" -- cuando en realidad la abrumadora mayoría hizo lo indecible para derrocar al México de entonces.

Con esos métodos de asesinato, represalias brutales, y terror, no fué extraordinario que el general García Morales llegara a dominar y establecer el orden en los ocho pueblos. Bajo estricta vigilancia puso de nuevo en efecto el programa olvidado de distribución de tierras entre los habitantes. Después estableció tres agrupaciones de mexicanos en tierras yaquis para fomentar la agricultura, protegidas por tropas federales. Pasaron ocho años

de tranquilidad, durante los cuales miles de mexicanos poblaron tierras indias en todo el estado — y de nuevo ocurrieron incursiones yaquis a los poblados mexicanos, en combinación con ataques apaches en la parte central. Por esta razón miles de ellos pronto abandonaron sus tierras y hogares. Escribiendo de la situación en Sonora, el autor Licenciado Manuel R. Uruchurtu menciona que en 1873, "... sus habitantes estaban amenazados con las insurrecciones periódicas de los yaquis y mayos ... ."16 Agrega poco después "Sólo en marzo de 1873 salieron del distrito de Ures más de 200 personas, para radicarse en Arizona, y más de cien personas emigraron del distrito de Altar, con la misma dirección."17

Como se notará, las severas medidas puestas en vigencia por los subalternos del gobernador Pesqueira, (luego hechas ley en la constitución del estado en 1873) inicialmente tuvieron un efecto benéfico, pero a lo largo del tiempo -- y los mexicanos en Sonora no llegaron a comprenderlo hasta años después -- sirvieron únicamente para endurecer y prolongar la hostilidad yaqui al plan estatal y nacional para civilizar e integrarlos. La burocracia mexicana los seguía considerando como el gran impedimento para el desarrollo de Sonora.

En 1874, cuando todavía continuaba la incierta paz, nombró el gobernador Pesqueira a quien iba a ser el más famoso yaqui en la historia, José María Leyva (llamado Cajeme) alcalde mayor de los pueblos mayos y yaquis. Este personaje de humildes antecedentes, cuyo liderato le ganó fama inmortal y la admiración de sus

constantes enemigos, hizo una defensa singular de su pueblo que tuvo repercusiones internacionales. Cajeme dominó la escena en tierra yaqui personalmente por más de diez años, y su muerte en 1787, estimuló a otros a prolongar la contienda. Este hombre tenaz causó la movilización total de los mejores hombres y medios con que contaba la nación.

Bibliografía -- Capítulo V

1. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology"  
-- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning  
Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 463. --  
"The extent to which Indians participated in the Independence  
movement is not well documented ... ."
2. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento  
de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 81.
3. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona  
Press, Tucson, 1967, p. 60. -- "From 1810 to the early 1820's,  
while Speniard fought Spaniard south, east, and north of the  
Mayo-Yaqui area, the Indians of the river pueblos stood by  
and watched. This was a fight which they apparently regarded  
as concerning them but little."
4. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology"  
-- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning  
Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 463. --  
"Independence was interpreted ... to mean freedom for the  
Creole class to impose its will and exploit the Indian."
5. Compendio de Historia del Estado de Sonora, Villa, Eduardo,  
Editorial Patria Nueva, México, 1937, p. 198.
6. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona  
Press, Tucson, 1967, p. 64. -- "... one figure moved prominent-  
ly and continuously in the politics of the state."
7. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento

Bibliografía -- Capítulo V

7. de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 82.
8. Las Notas Sobre Sonora del Capitán Guillet (1864-1866), de la Torre Villar, Ernesto, Sobretiro de Yan, Vol. 1, Num. 1, México, D.F., 1953, p. 53.
9. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 38.
10. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. XIV, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1888, p. 366. -- "Juarez had scarcely taken possession of the executive chair on his reelection in December, 1867, when political disturbance broke out which lasted to the day of his death. ... An insurrection of the Yaquis occurred in Sonora, which region suffered likewise from the raids of the Apaches."
11. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 84.
12. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 66. -- "... has become a symbol of Mexican cruelty to Yaquis."
13. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p.p. 84-85.
14. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p.p. 66-67. -- "During the night he trained his artillery on the door of the church. There was a disturbance during the night. The colonel ordered the ten



Bibliografía -- Capítulo V

14. leaders shot and, as a fire broke out within the church, the artillery shelled the doorway. The result was that some 120 Indians were massacred."
15. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. VII.
16. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 14.
17. Ibid, p. 15.

## Capítulo VI

### Cajeme

Es propio entonces, que sepamos los detalles importantes de la vida de este hombre nada común -- y en cualquier trabajo extenso sobre la gente del río Yaqui los datos sobre él abundan. Cajeme nació en Hermosillo, Sonora, en 1837, hijo de Francisco Leyva y Juana Pérez, ambos yaquis puros. Vivió en Bécum hasta 1849 yendo luego con sus padres a California (hoy los Estados Unidos) en busca de oro. La familia no tuvo suerte y volvió al Yaqui. Aquí es posible notar un cambio de valores porque se supone que el ir en pos del oro a grandes distancias es una característica del hombre blanco. Esta alteración se vuelve aún más notable cuando Cajeme tenía 13 años: fué mandado a una escuela en Guaymas en donde estuvo internado hasta tener 17. Aprendió las materias básicas allí, y ésto espontáneamente lo habrá colocado en una posición privilegiada.

La deducción anterior se basa en una repetición de Fortunato Hernández comentarista de la cultura yaqui escrita casi medio siglo después del término de los estudios de Cajeme: "Verdad es que algunos yaquis jóvenes saben leer, escribir, y poseen algunos rudimentarios conocimientos en aritmética y gramática, pero en cambio la mayor parte de ellos está formada por analfabetos."<sup>1</sup> Podemos concebir entonces, lo que habrá significado en ese tiempo la educación de Cajeme, cuando un escaso número de yaquis podían

comunicarse al mismo nivel que el mexicano.

En julio de 1854, cuando aún se encontraba en la escuela en Guaymas, el filibustero Conde Rousset atacó ese puerto. Cajeme dejó la escuela e ingresó en el Batallón de Urbanos para ayudar a defender el puerto. Después fué a Tepic para trabajar como aprendiz de herrero. En 1857 fué reclutado por la leva y mandado al Batallón Fijo de San Blas. Pronto desertó y encontró trabajo de minero en Acaponeta. De allí el joven inquieto viajero fué a Mazatlán.

Cuando el general Ramon Corona se pronunció a favor de los liberales de Acaponeta respaldando la Constitución de 1857, en uno de los conflictos civiles comunes de esa época, Cajeme ingresó en las filas de ese general, quien lo conoció cuando era minero. Sirvió destacadamente en las fuerzas del general Pesqueira en Sonora, y fué dado de baja en 1857 en Guaymas -- año en que los yaquis se habían sublevado.

Cajeme entonces vió al comandante del fuerte en Médano, y se ofreció a hizo servicio en contra de los yaquis sublevados. También era cabo de artillería cuando Gándara trató de derrocar al general Pesqueira en Sonora. Ascendió a sargento durante el sitio de Querétaro en las filas de Mariano Escobedo. Después regresó a Sonora como civil. Cuando los yaquis se levantaron en 1867, Cajeme peleó al lado mexicano con el general Salazar -- era tan eficaz en contra de sus hermanos de sangre que se le dió el mando del contingente indígena.

Se opuso al aventurero americano Charles Conant (1872), quien llegó a ser importante concesionario de tierras yaquis, gracias a sus conexiones con oficiales de Porfirio Díaz. Cajeme luego ingresa en las fuerzas expedicionarias del coronel Bustamante y es tan apto que asciende a capitán; hace la campaña en contra de Conant, y de nuevo retorna a tierra yaqui. En Cócorit "... el gobierno, para quitarse un problema, lo nombra Alcalde Mayor de El Yaqui, autoridad no reconocida por las tribus y por lo mismo enemiga de éstas ... ."2 "En 1874, después de vencer ... Conant, ... se le nombró (Cajeme) Alcalde Mayor del Yaqui, puesto de relumbrón inventado por el gobierno, para poder dominar fácilmente a la tribu con un hombre de su raza."3

1875 fué el año que Cajeme hizo el cambio de alianza -- usurpó el mando del Capitán General de El Yaqui, Julio Mayoqui, conocido como "El Jaguali," e inauguró la lucha yaqui más feroz de todos los tiempos en contra del gobierno mexicano. La situación política inestable en Sonora esta vez pareció coincidir con la rebelión de los yaquis, respaldados por los mayos -- como en los días de Gándara cuando dichos grupos solían quemar pueblos y expulsar yoris, esto es los no-yaquis. Mientras que los contendientes por el poder gubernamental del estado (José J., hijo del anciano gobernador Pesqueira -- y un hombre llamado Berna) se enfrascaban en una guerra civil, los yaquis quemaron el pueblo de Cócorit y los mayos Santa Cruz. Los continuos viajes del nuevo capitán general al río Mayo no fueron desapercibidos -- también se daba a entender

que Cajeme había ordenado la liquidación de varios mayos influyentes en los que desconfiaba o creía poco dispuestos a cooperar en sus maquinaciones, que rápidamente fueron comprensibles en el momento de los asaltos.

Inmediatamente hubo represalias en contra de los ocho pueblos. El gobernador Pesqueira, al mando de tropas estatales, penetró a tierra india; allí venció a una banda de 1500 guerreros bajo el liderato de Cajeme en Pitahaya. Con la misma táctica de su antecesor, el gobernador José Pesqueira estableció su cuartel general en Médano. De allí empezó una campaña que destacó por su brutalidad: matanzas sin discriminación, pillaje de pueblos, destrucción de ganaderías. Así, obviamente, creyó el joven Pesqueira que estas medidas producirían los mismos resultados como cuando su padre apaciguó a esos indígenas -- pero la revolución de Serna interfirió en ello. Llegó a tales proporciones que el plan de subyugación se tuvo que suspender.

Durante los siguientes años, mientras que los mexicanos peleaban entre sí, los yaquis, al ser dejados solos, permanecieron en paz. El poder del estado cambió de manos, quedando al frente el general Luis E. Torres en 1879. El nuevo gobernador, que por años había sido terrateniente de propiedades que los yaquis consideraban suyas, visualizaba el desarrollo de la región yaqui. Ordenó en 1880, año en que se completó, un estudio minucioso de ese lugar para ver sus posibilidades económicas.

Por supuesto el problema de las continuas sublevaciones

yaquis fué considerado. Una campaña vigorosa contra ellos era imposible por el predicamento financiero en que se encontraba el estado, y además anteriormente las campañas de exterminio habían resultado ineficaces. De todos modos el poder militar estatal era deficiente -- hasta el grado de que, de hecho, ningún esfuerzo se hizo ("revelan los récords"<sup>4</sup>) para destituir a Cajeme de su puesto de alcalde mayor de los pueblos yaquis, a pesar de que se sabía que era responsable de la sangrienta rebelión de 1874.

En 1880, el liderato de Sonora presentó su solución al enojoso problema ante el gobierno federal. Solicitó mil tropas federales para coexistir entre los yaquis; ellos según el plan podrían poseer tierra india pero tendrían que cultivarla -- así su industria y facilidad serían ejemplos para los indios como había ocurrido con los pápagos, ópatas y seris que se consideraban entonces ciudadanos útiles. La actitud regresiva del pueblo yaqui se atribuía a su forma de gobierno, ya que ciertos pueblos mayos, los del interior, que eran gobernados por leyes estatales y municipales ya eran centros de orden y progreso. Además se consideraba la manera de alterar el gobierno en tierra yaqui.

Dicho plan, se pensaba, hubiera sido el menos costoso e ideal para el desarrollo (pero solo en manos capaces) de dichas tierras -- consideradas entre las mejores de Sonora. El estudio fué aprobado por el general Reyes, comandante militar de México; y, el secretario de guerra, aunque consideraba el plan práctico y seguro militarmente, no pudo mandar las tropas federales solicitadas.

El gobernador Torres renuementemente empezó a poner su proyecto en efecto, construyendo canales y entregando tierras alrededor de los centros yaquis. Organizó los pueblos yaquis en colonias agrícolas bajo la ley estatal, y pronto descubrió que no pudo encontrar nada de cooperación de parte de los indígenas. El sueño del general Torres no se realizó durante su administración.

El próximo gobernador, Carlos Ortiz, terrateniente de la tierra mayo, tan pronto como llegó a la silla ejecutiva de Sonora, nombró a su hermano Agustín comandante de las tropas estatales; éste ordenó establecer una guarnición grande en territorio mayo para frustrar cualquier resistencia india al desarrollo del distrito. Ese acto fué igualmente impopular entre los residentes de Sonora, como entre los indios, porque ellos creyeron que Ortiz tenía en mente servir solamente sus propios intereses.

En 1882 "Los indios Yaquis y Mayos, por su parte, no podían permanecer tranquilos si se trataba de agravar los males del Estado. Durante el mes de Noviembre, los Mayos dieron motivo para creer que hacían preparativos belicosos en las poblaciones del Mayo ... pues según comunicó el Presidente de Navojoa ... había reuniones de aquella tribu con propósitos manifiestos de atacar a Navojoa ... ocasionada por las desavenencias suscitadas por dos de los cabecillas del Mayo que se disputaban el favor de Cajeme, omnimodo cacique de ambos ríos."<sup>5</sup>

El comandante Agustín Ortiz, al averiguar que Cajeme estaba reunido con líderes mayos en Capetamaya con el propósito de

coordinar actividades contra planes estatales, con sus tropas atacó el lugar de la junta. En el encuentro conocido como la batalla de Capetamaya, Cajeme fué herido -- pero los yaquis vencieron a las tropas de Sonora.

Los siguientes dos años fueron testigos de rebeliones periódicas de los mayos con asaltos a los centros de población mexicanos. El gobierno federal mandó un contingente militar pequeño para ayudar a defender al estado, pero los mexicanos de ese lugar tuvieron que organizarse para su propia protección, porque el estado con sus escasos recursos era incapaz de defenderlos. Por razones desconocidas los yaquis no entraron en el combate; pero cuando unos líderes mayos murieron a manos de los militares mexicanos, Cajeme nombró a Jesús Moroyoqui jefe de los mayos. Las peleas esporádicas continuaron hasta 1884, pero hubo indicaciones de disensión entre facciones de la tribu mayo, y las embestidas de sus guerreros no afectaron mucho a los mexicanos. En el mismo año los rebeldes pidieron la paz, cedida después que acordaron respetar la autoridad mexicana.

Por entonces las intrigas políticas derrocaron al impopular gobernador Carlos Ortiz. Se nombró a un pariente de la familia del general Luis Torres como gobernador interino. También en tierras yaquis hubo disturbios políticos como consecuencia de actitudes arbitrarias de parte de Cajeme que torpemente ignoró las costumbres antiguas sagradas. Por fuerza centralizó el control gubernamental; se hizo juez supremo de los asuntos yaquis, pero, cuando



no interfería con sus planes dejaba que los ocho pueblos se auto-gobernaran; su palabra no dejaba lugar a discusión. No les agradaba a los guerreros que Cajeme ostentara el título de capitán general de los ocho pueblos, nombramiento que nunca fué reconocido; muchos de ellos hasta lo consideraban traidor o "torocoyori," lo que quiere decir vendido a los blancos.

"Cajeme se adueñó del poder por medio del homicidio perpetrado precisamente en uno de sus jefes militares máximos, y usurpó las funciones del gobierno teocrático de las tribus, del cual formaba parte el Capitán Mayorocui; causas éstas por las cuales los yaquis hasta la fecha, no sienten cariño por Cajeme. Para ellos sólo es un "torocoyori" sin actos heróicos, y sí con el estigma de traidor, como lo son todos los yaquis actuales que posponen los principios de su nacionalidad ... ." <sup>6</sup> Este párrafo se encuentra en un libro publicado en 1940.

En asuntos belicosos, sin embargo, generalmente le respetaban y le seguían. Al prepararse para la guerra contra las expropiaciones de su tierra, los yaquis encontraron un gran líder a quien muy pocos se le opusieron. Cajeme supervisó la construcción de varias fortalezas, entre ellas la de Añil, situada entre Pótam y Vícam; entrenó tropas con métodos que había aprendido cuando era oficial en el ejército mexicano, y para financiar esas actividades implantó impuestos a bienes que entraban y salían del puerto de Mé-dano.

Y como fué mencionado anteriormente, muchas familias

estaban poco satisfechas y temerosas de la política de Cajeme, aparentemente antagónica a los mexicanos. Esto y su autonombramiento de juez supremo de asuntos yaquis, hicieron que muchos se expatriaran. Loreto Molina, ex oficial de Cajeme fué uno de sus más acendrados opositores. En 1885, Molina, en unión de las autoridades en Guaymas, intrigó contra Cajeme. De allí "... con 22 yaquis trató de suprimirlo ... ." <sup>7</sup> Este grupo fué a la casa de Cajeme cerca de Médano; y "... como no pudieron encontrarlo, prendieron fuego a su casa y las de los vecinos y abusaron de las mujeres del pueblo no respetando siquiera a la mujer del propio Cajeme." <sup>8</sup>

Cajeme se quejó del incidente al Capitán General en una carta cuyo original se encuentra en el archivo de la Secretaría de Guerra.

"Capitán General del rio de Yaqui y Mayo.- Comunico á Ud. que el Gobierno del estado a mandado recerbadamente de Guaymas, á este rio de mi mando, al teniente Gral. loreto Molina con una escolta de 22 hombres bién Armados, para que me asalten y me Asecinen, Cuya escolta se desembarcó en las Cruses el 28 de Enero proccimo mes pasado como á las doce de la noche á saltaron á mi casa y no habiéndome incontrado saquiaron mi casa y Golpiaron á mi familia con las Armas, y la dejaron en paños menores, y estando una niña mia de ocho años en la Cama dentro de la casa el mismo Teniente Gral. Loreto Molina con sus propias manos le prendio fuego á la casa por dentro y fuera, y una mujer que trajecte esos mismos pricionera mujer de uno de mis Sargentos salvó á mi niña sacandola de las garras del fuego,

y hasta por no dejar quemaron la cocina de mi casa, y á las mismas horas que asaltaron mi Referida casa á prendieron á ún Gral. dormido en su casa, que es el Gral Juan Séquili y Cuatro más que encontraron, y por estar saquiando mi referida casa mi Reiterada casa hubo lugar de irse el Gral pricionero y á cierta distancia lo empearon á Foguiar y se embicio tanto en tirar que empezaron á tirarles á una familia que biben á pegados á mi, porque bieron allí unos dos jobensitos de dose á trese Años que a uno de eyos le irieron la mano derecha y despues de todo esto se debilbieron para Guaymas, como á la una y media de la mañana con cuatro presos y de los esterros paraya empearon á quitar bestias y cobijas y uno de mis Capitanes con dose hombres les dio alcance en los Chiltepines y los disperso á balasos como á las tres y media de la tarde y les quitó los presos y se reunieron en la Cruz de piedra y de hoy paraya empearon á quitar bestias y Cobijas á los diligenceros de este rio y sé que estan sobre las Armas á ymediaciones de Guaymas, - y hay le adjunto una lista con la precente Comunicación los nombres de los indebidos mas conosidos que Carga en la escolta el Gral Loreto Molina por este Vil acontecimiento é detenido las embarcaciones que se incuentran en este rio de ese distrito de Gueynas haora las lanchas que cargan de setenta cargas de leña arriba tienen que salir por docientos pesos 2000 pesos Cada una y las que cargan de Cincuenta cargas arriba tendrán que salir por Cincuenta 50 \$ pesos Cada una Complaso de diez días 10 días y de no haserlo así que no Cuenten con sus embarcaciones lo que tendrá ud la bondad Capitan de Puerto de Ponerse en

Conocimiento á las Autoridades que ud Crea Conbeniente y sí mismo á los dueños de dichas embarcaciones ponga en Conocimiento de ud para los fines Conciguientes. - Médano Febrero 3 1835. - José Ma. L. Cajeme. - Co.Capitan de Puerto de Distrito de Guaymas. - Lista de los indebidaos que Cargan en su escolta el Gral Loreto Molina,

Madaleno Quintero.

Loreto Cuate.

Luis Sanbaou.

Pancho Juchaji

Trenidad Guapo.

Antonio Ochocomasoleo

Agustin Guapo.

Martin Mobesbo

Loreto Omocol.

Angel Cuchi

José Tolo.

Modesto el panadero.

Fran.<sup>co</sup> el Guabesi.

Nacho Pelado.

hermano de Modesto.

Juan Ma. Yorigelipe.

Nacho Suboqui

Facundo Yorigelipe.

Lucio Masario

Liendra Yorigelipe.

José Suple

Ilerio Yorigelipe.

José Ma. L. Cajeme."<sup>9</sup>

Entre los comentaristas sobre este asunto, quienes se supone están bien enterados, hay un conflicto notable: por ejemplo al relato de Turner en uno de los párrafos anteriores, "Confiscaron ochenta mil pesos que el jefe Cajeme tenía depositados en un banco; finalmente, enviaron hombres armados á arrestar á Cajeme... "<sup>10</sup>

Manuel R. Uruchurtu escribe "... la noche del 28 de Enero de 1885 en la casa de Cajeme, en un punto del Yaqui llamado los 'Guamúchil,' con el fin de apoderarse de él y asesinarlo; la buena estrella del cacique lo había hecho salir aquel mismo día para el Mayo, así es que los conjurados se limitaron á incendiar su casa y tomar preso á uno de los generales de Cajeme llamado Juan Sículli y tres de sus acompañantes para lo cual hicieron algunos disparos."<sup>11</sup>

Spicer comenta "Molina se embarcó de Guaymas con unos cuantos yaquis a Médano, cerca de donde estaba la casa de Cajeme. Quemó la casa en un esfuerzo para matar a Cajeme, maltrató a su familia, y regresó a Guaymas con uno de los generales de Cajeme y algunos prisioneros."<sup>12</sup>

Como se distingue inmediatamente, los tres relatos sobre el mismo incidente no concuerdan. Turner se inclina a magnificar considerablemente la atrocidad, y tiene conocimiento de unos ochenta mil pesos que ninguno de los otros autores menciona. Uruchurtu enfatiza que los atacantes no hicieron más que incendiar la casa de Cajeme y la aprehensión de unos prisioneros. Spicer no tiene conocimiento de la quema de las casas de los vecinos tampoco de los abusos a las mujeres del pueblo y no queda aclarado lo que quiere decir con los maltratos a la familia de Cajeme.

Lo que haya ocurrido fué de tal magnitud que Cajeme tomó medidas inmediatas. Sabiendo que los oficiales de Guaymas se habían entrometido en la tentativa en contra de su casa, fué allí para

exigir que se extraditara a Molina y a los demás y que se castigara a los culpables. Además ordenó "... detenidas las embarcaciones que se hallaban en el 'Médano,' y dirigió un oficio al Capitán de Puerto de Guaymas manifestándole que ninguna de aquellas lanchas saldría sino pagaban sus dueños un rescate de 50 á 200 pesos cada una según su capacidad, dentro del plazo de 10 días, y que, las que no se rescataran, serían incendiadas; amenazas que llevó á cabo tal como las hizo, ocupándose de llamar en el interior todos los contingentes de sangre señalados á cada fracción de los ríos y ordenando al Mayo que desde luego hostilizara al distrito de Ateos."<sup>13</sup>

Pareció que los líderes del estado trataron de evitar la guerra porque "El Gobernador, Señor Torres, hizo subir al emisario hasta Hermosillo y allí procuró intuirlo de las ideas de paz y suisión necesarias á la autoridad, para que á su vez las comunicara á Cajeme, disuadiendo á éste de sus vengativos propósitos; le encargó manifestara a Cajeme que el gobierno reprobaba el plan de Molina, pero que si Cajeme descaba se le castigara, que presentara su queja en forma ante la autoridad competente, no ante el Capitán de Puerto, para proceder in continenti. Sabedor el cacique de esa respuesta, mandó otros comisionados pidiendo la aprehensión de Molina y su inmediata remisión al río para imponer por sí mismo el castigo, es decir, en buenos términos y á su propia usanza, pedía la extradición."<sup>14</sup>

Antes de que el intercambio de mensajes pudiera promover la paz, Cajeme soltó a sus guerreros y asoló la región yaqui

mientras arregló que los mayos devastaran el valle de Guaymas y el de Alamos. "En el mes de febrero con muy pocos días de aviso previo, Cajeme logró alzar á los indios de los dos ríos como si fueran un solo hombre, y para el día 22 la insurrección ardía como devastadora conflagración ... , aún cuando desde antes obedeciendo las órdenes del cacique, los del Mayo habían invadido Bayoreca y los pueblos inmediatos."<sup>15</sup>

De nuevo tenemos diversas opiniones acerca de la culpabilidad de esta contienda. Bancroft afirma: "Entonces hubo la guerra yaqui en Sonora, siendo la causa el arrogante Cajeme."<sup>16</sup> Pero Turner declara: "Pero los yaquis fueron incitados a la guerra. Los hombres que estaban a la cabeza del Gobierno de Sonora deseaban sus tierras y vieron una oportunidad de lucro cuando el Estado mandó un cuerpo militar; por eso hostilizaron a los yaquis. Enviaron a sus puestos agrimensores al Valle del Yaqui para poner mojones en la tierra y decir a la gente que el Gobierno había decidido regalársela a unos extranjeros."<sup>17</sup>

Cualquier facción que haya sido responsable por la situación antagónica de relaciones entre ellos, en realidad, no importaba; porque, "En el propio año de 1885, el Gobierno Federal declaraba abierta la campaña del Yaqui y concentraba tropas en la proporción que se estimó necesaria para exterminar a la tribu a sangre y fuego."<sup>18</sup>

La situación fué sumamente seria durante la incursión de los indios como lo indicará el siguiente telegrama: "Como digo á

Ud. en telegrama separado de hoy, muévase con tropas suficientes hacia el Distrito de Guaymas que ha sido invadido por indios yaquis en número de 600, según me avisa el General Topeto, quien también ha marchado para el mismo Distrito con 130 hombres y pide refuerzos -- Hinojosa."<sup>19</sup>

El historiador militar general Troncoso describió la confianza de Cajeme "que se creía bastante fuerte con sus elementos de guerra y con el gran número de hombres que podía poner en campaña," que "se atrevió a todo ... ." <sup>20</sup> Mientras el general Carbó, Jefe de la Zona, recibió del Ministerio de Guerra órdenes de no entrar a territorio indio, porque las "... dos tribus numerosas sumando juntas más de treinta mil, quizá cerca de cuarenta mil indios, ... valientes, sobrios, endurecidos en las fatigas, avezados a la guerra de sorpresas, capaces de caminar veinte leguas en una noche por las sierras para sorprender un destacamento y desvanecerse como el humo; dirigidos por un jefe astuto, contumaz y valiente."<sup>21</sup>

Unos meses después se organizó un ejército de dos mil doscientos hombres equipados con algunas piezas de artillería, bajo el mando del general Carbó, para someter a los yaquis, "... que jamás se había emprendido antes ni con la mitad de ese número."<sup>22</sup>

El plan del general era dividir al ejército en dos columnas iguales, una al mando del general Topeto que bajaría por Buenavista y Cócorit hasta unirse con Carbó en Tória; la de Carbó iría por Pochote, la Pitahaya y Tória el sitio principal de los rebeldes.



El contingente del general Carbó pasó por la ruta planeada con unas escaramuzas sin importancia; pero el del general Topete después de llegar a Tórim, se vió envuelto en una batalla en la fortificación india del Añil, que estaba defendida por Cajeme y más de dos mil guerreros.

El general Topete creyó tener las fuerzas suficientes para tomar la fortificación; después del ataque inicial ordenó el avance y sus hombres llegaron hasta las posiciones de defensa. Allí descubrieron que no podían seguir avanzando, por las grandes pérdidas que las tropas sufrieron ("casi el 13 por ciento en poco más de dos horas") y por "ver el gran número de combatientes que la defendían ... ." <sup>23</sup> Spicer escribe: "... general Topete fué vencido completamente por una fuerza pequeña de yaquis ... ." <sup>24</sup> Hubo muchos encuentros subsecuentes en que los mexicanos salieron victoriosos en casi todos. Esto ocurrió en el transcurso de un año. Cajeme presionado constantemente por las tropas del gobierno, optó por solicitar la paz. En una comunicación al general Juan Hernández, Cajeme ofreció la paz si el gobierno la quería, y si fuera así que se lo dijera por escrito. La contestación a Cajeme fué que las autoridades querían terminar las hostilidades, y su perdón estaba garantizado; Cajeme replicó que no estaba satisfecho con solamente la amnistía, porque su deseo principal era que todas las tropas salieran del territorio yaqui.

Sus términos para hacer la paz no pudieron haber sido más claros: "... si a ustedes les conviene hacer la paz, yo la recibo

con mucho gusto en unión de todos los habitantes de este río y del río Mayo y desde luego nos sometemos a todos en unión a la obediencia del Gobierno, bajo la condición de que dentro de quince días, se retiren todas las fuerzas del gobierno que estan en este río para Guaymas o Hermosillo, y de no hacerlo así, pueden ustedes obrar de la manera que les convenga, yo, en unión de mi nación, estamos dispuestos a hacer la última defensa que hacen todos los hombres, por ser un deber sagrado que sostiene el hombre hasta la última diferencia ... ."25

La reacción del gobierno inmediatamente fué negativa a la oferta de Cajeme que proveía innegable evidencia de que los yaquis querían vivir bajo sus reglamentos que incluían soberanía, y Cajeme no entendía que antes a los yaquis se les habían concedido privilegios de autonomía por la evidente inhabilidad de someterlos. El general Hernández replicó con firmeza la carta de Cajeme diciendo que los yaquis no eran independientes de la República Mexicana, y que el gobierno podía y estacionaría sus tropas donde le conviniera para hacer acatar su autoridad. "La persecución, pues, siguió con mas actividad en Noviembre de 1886."26

Los yaquis pelearon valientemente durante 1886 contra las tropas federales que tenían armas superiores; a pesar de eso fueron obligados poco a poco a retirarse de sus posiciones defensivas incluyendo la fortificación de Amil, cuya defensa sirvió para elevar el prestigio de Cajeme entre los indios. Este cacique, con su carisma, pudo persuadir a casi todos los que no pudieron huir del

conflicto, incluyendo a mujeres y niños, a que fueran a otra fortaleza diseñada y construída por él, al norte de Tórim en la sierra, llamada Duatachive. Allí, con una fuerza de más o menos cuatro mil guerreros, Cajeme aguantó hasta lo último el ataque mexicano, que literalmente fué una carnicería. Antes de que el bien fortificado Duatachive fuera tomado, doscientos feroces y tercos guerreros fueron muertos; miles de ellos fueron hechos prisioneros, incluyendo los gobernadores de cinco pueblos; los que escaparon, entre ellos Cajeme, lo hicieron sin abastecimientos determinados a seguir la defensa de sus territorios.

La guerra no dejó de existir -- aunque los militares la consideraban finiquitada. Unas familias yaquis que vivían en las montañas, por falta de víveres y vestimenta tuvieron que entregarse, entre ellos los tres gobernadores restantes. Poco después en Tórim, el gobierno acordó la paz con los ocho gobernadores. Se nombró al coronel Lorenzo Torres para reorganizar y administrar los centros de población yaqui -- con fuerte respaldo militar. Todavía quedaron libres unos ochocientos guerreros dirigidos por Cajeme. Ellos se dedicaron a hacer la vida difícil a los mexicanos que volvieron a las propiedades en disputa; y para demostrar su desafío, cuando les convenía, peleaban contra los militares que patrullaban todo el terreno que podían. Por influencia de Cajeme los mayos se insurreccionaron de nuevo ese año de 1886.

Cuando se establecieron comunicaciones telegráficas por primera vez en tierra yaqui en 1886, muchos mexicanos entraron para

ocupar las tierras vacías. De su población original, estimada en veinte mil ("... nunca se hizo censo ..."), en el río quedaron como cuatro mil yaquis -- virtualmente prisioneros. Esos subyugados no tenían nada de bienes porque las poblaciones habían sido arrasadas, y el gobierno tuvo que cuidar de ellos con diez centavos por cabeza de presupuesto hasta que pudieran volver a cultivar sus tierras y continuamente estaban bajo vigilancia. Para ese elemento sometido fué cosa de vida o muerte: "Durante su curso (la guerra) vieron tomadas á viva fuerza sus mejores plazas; destruidas sus mejores tropas; perseguidas hasta lo más intrincado de la sierra sus últimas guerrillas, y, como la esperanza de que en la temporada de lluvias cesara por lo menos la tenacidad de la persecución quedó pronto desvanecida, porque las tropas lejos de retirarse acamparon definitivamente en los dos ríos, no obstante las dificultades de la estación, para estar más en posibilidad de dominar á los indios más enérgicos y hacer que se rindieran los más desfallecidos por la guerra y por el hambre, sucedió lo que era natural que sucediera: las gavillas de grandes que eran se convirtieron en pequeñas, por la desertión, parte por enfermedad ó muerte, y parte, en fin por rendición."<sup>27</sup>

A fines de 1886 solamente en raras ocasiones ocurrieron serios encuentros entre las tropas y los guerreros. Cajeme todavía era considerado el líder simbólico y el corazón de la lucha india contra la dominación y el despojo de sus tierras; los más altos oficiales mexicanos imaginaban que si le pudieran capturar, le

resistencia india se desintegraría. Para remediar este enojoso problema se trazó un plan especial para atrapar a este elusivo veterano de incontables combates. Pero -- como todas las veces previas -- el proyecto falló, y los líderes militares tuvieron que conformarse con comentarios de este género:

"Los indios estaban dominados, y el objeto de la guerra, la pacificación de las tribus, se había obtenido por la fuerza de las armas y no por la persuasión, es cierto; pero de todos modos, los indios estaban sometidos, habían terminado como entidad independiente y ya este era el principio de una obra grandiosa y humanitaria: su civilización ó incorporación á la masa común entre los ciudadanos de la República. Es verdad que Cajeme y otros jefes temibles habían logrado escapar; pero no lo es menos que andaban huyendo ó estaban escondidos, con las manos atadas, sin elementos para renovar la lucha, cansados por la defensa heroica que habían hecho, y apenas podían substraerse á la persecución que por todas partes se les hacía."<sup>23</sup>

Entonces lo inusitado sucedió, Alfonso Fabila informa: "Cajeme, al verse perdido, en febrero, huye a refugiarse a San José de Guaymas, en la casa de un señor Galaz, y el 11 del propio mes una india lo denuncia ... ." El licenciado Manuel R. Uruchurtu, exhibiendo tal vez inadvertidos pero tenuemente disfrazados sentimientos, exaltadamente recita sobre el mismo episodio: "... se entretenía la imaginación popular, cuando cayó como un rayo la noticia de la captura de Cajeme. Este cacique á quien la heroica

defensa de su tribu lo hace merecedor de la epopeya, acabó por convertirse en un héroe digno de los cantos de la Iliada, á causa de la tenaz persecución que sufrió evaporándose como el humo al ser aprehendido ó defendiéndose como un león para escapar ... fué a ocultarse en San José de Guaymas, donde lo descubrió el 11 de Abril una india de su tribu, denunciándolo ... ."

Cajeme fué fusilado dos semanas después (el 25 de abril de 1887) por sus crímenes contra el gobierno. Durante su encarcelamiento, -- mientras esperaba la sentencia de su caso, fué entrevistado por varios influyentes de Sonora, quienes encontraron en lugar de un bárbaro salvaje poco comunicativo, un hombre jovial de mediana edad, inteligente, y bien hablado -- orgulloso de su nacionalidad mexicana y de haber peleado al lado de los Liberales en la Revolución Mexicana. Negó haber presionado a los ocho pueblos a que resistieran la política del gobierno, y que los yaquis lo eligieron para que los guiara en defensa de sus tierras. Lo reputan de haber afirmado la necesidad de un nuevo modo de vida para los pueblos del Yaqui, que incluía la sumisión al régimen mexicano.

Sus epitafios son innumerables: Valenzuela y Matamoros en el libro Sonora y Carranza dicen: "Luchó con denuedo defendiendo las tierras de sus mayores, hasta que una repugnante traición lo puso en manos del gobierno epilgando, con su sacrificio inmediato, la más brillante campaña que la tribu yaqui haya sostenido en los últimos años. Abundan los comentarios como los siguientes: "Este célebre cabecilla ... sostuvo la guerra hasta donde le fué posible,

luchando contra el hambre y la falta de elementos, ... era un indio bastante civilizado, hablaba bien el español y revelaba en todo ser un hombre inteligente y de mucha energía."

El licenciado Andrés Molina Enríquez en el libro Cuarto de "La Revolución Agraria de México" observa: "Cajeme era un hombre extraordinario en el más alto sentido de la palabra. ... en el alma de Cajeme se hacía sentir con mucha intensidad la idea de la Independencia de su Nación ... Cajeme que como hombre era del temple de Cuauhtémoc, y que como General, era de una capacidad militar sólo comparable a la de Morelos."

El doctor Fortunato Hernández en su ya mencionado libro cita al Sr. Ramón Corral, gobernador de Sonora y vicepresidente de México, hablando de una entrevista con Cajeme se expresa así de él: "En aquellos días ... fui a conocerlo. Creía encontrarme con un indio corpulento, silencioso y de expresión feroz en el semblante y no dejé de sorprenderme ver un hombre de mediana estatura, delgado sin ser flaco, con una sonrisa astuta en una boca desmesurada, de aspecto simpático y hablando como pocos indios ... después de una conversación muy prolongada en que generalmente hablamos del Yaqui, de la organización que había dado a las tribus, del sistema que tenía para gobernarlos ... me separé de él quedándome una profunda impresión de simpatía por aquel indio tan inteligente y tan valeroso, último y digno jefe de una raza cuya historia está llena de rasgos de valor y heroísmo."

Alfonso Fabila subraya "Cajeme ... llegó a una altura a

que muy pocos han logrado ascender: acaso ni el mismo Morelos, debiendo ser considerado por consiguiente, como uno de los más grandes si no como el más grande de todos nuestros guerreros. Es absolutamente seguro que cuando pase el predominio de los criollos y de los españoles en este país, le habrá de ser levantado en la Calzada de la Reforma de esta capital, un monumento tan alto como el de Cuauhtémoc."



Bibliografía -- Capítulo VI

1. Raza Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui, Hernández, Fortunato, Talleres de la Casa Editorial "J. de Lizalde," México, 1902, p. 98.
2. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 87.
3. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 38.
4. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 68. -- "records reveal"
5. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p.p. 72-73.
6. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 89.
7. The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. XIV, Bancroft, Hubert Howe, The History Company, Publishers, San Francisco, 1888, p. 461. -- "... with twenty-two Yaquis, endeavored to suppress him ... ."
8. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 38.
9. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p.p. 236-237-238.
10. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 38.

Bibliografía -- Capítulo VI

11. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p.p. 89-90.
12. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 71. -- "Holina sailed from Guaymas with a few other Yaquis to Holano near which was Cajeme's home. Here he burned the house, in an effort to kill Cajeme, maltreated his family, and returned to Guaymas with one of Cajeme's generals and several others as prisoners."
13. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 90.
14. Ibid, p. 91.
15. Ibid, p. 93.
16. The Works of Robert Home Renard, Vol. III, Book 1st, 1864, Tom. 1, The History Company, Publishers, San Francisco, 1908, p. 461. -- "Then there was the Yaqui war in Sonora, the arrogant chief Cajeme being the cause."
17. México Bárbara, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 77.
18. Sonora y Carranza, Valenzuela, Clodoveo y Chaverri Matazap, Amado, Casa Editorial "Renacimiento" de C. Sisniega y Uno., México, 1921, p. 70.
19. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 91.

Bibliografía -- Capítulo VI

20. Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo del Estado de Sonora, Troncoso, Francisco P., Editó la Secretaría de Guerra, 1905, p. 108.
21. Ibid, p. 87.
22. Ibid, p. 95.
23. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 100.
24. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 71. -- "... General Topete was badly defeated by a very small force of Yaquis."
25. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 122.
26. Ibid, p. 125.
27. Ibid, p.p. 127-128.
28. Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo del Estado de Sonora, Troncoso, Francisco P., Editó la Secretaría de Guerra, 1905, p. 129.

## Capítulo VII

### La Mal Interpretada Paz

Pero la muerte de Cajeme no cambió en lo absoluto nada la situación en la zona yaqui; las incursiones esporádicas de los defensores de su terruño continuaban. Sin embargo a pesar de esto, las fuerzas de la República fueron evacuadas de Cócorit en junio de 1887. Casi inmediatamente las guerrillas que estaban en las montañas Bacatete bajaron para quemar ese pueblo, asesinando a todos los mexicanos que estaban a su alcance -- saqueando todas las rancherías vecinas. A la vez los mayos se rebelaron, uniéndose a la insurrección dirigida por Juan Maldonado, ex-oficial de Cajeme mejor conocido por Tetabiate, cuya fuerza consistía en como cuatrocientos yaquis bien equipados. Mientras que todo eso ocurría en el curso del año, el general Torres, jefe militar de la zona puso en efecto los muy dilatados planes de distribución de las tierras a los tres mil quinientos miembros restantes de los ocho pueblos, así como a los mexicanos en busca de tierras fértiles que se estaban dando gratis. La familia del general Torres se mudó allí, y se le regaló buena tierra también: "Por decreto del Gobierno Federal se les quitaron las mejores (tierras) y las traspasaron a un solo hombre, el general Lorenzo Torres ... ." <sup>1</sup> Esto no fué el límite del fruto de su muy buena suerte, porque "... se abre por cuenta del Estado el Canal Marcos Carrillo para el propio general Torres ... ." <sup>2</sup>

Pero él no fué el único influyente que recibió enormes extensiones de tierras yaquis sin costo alguno. Al demostrar los yaquis su apatía al programa mexicano de distribución de sus tierras, "... entonces, al no querer aparentemente las tierras los yaquis, los pretorianos, oligarcas, burgueses, y aventureros del exterior se quedan con ellas, y entre otros ... el general Luis Torres, Conant, etc. ... ."3

En 1887, una comisión del Estado, Comisión Científica Militar, poderosamente defendida, seguía midiendo la tierra, y planeando canales para la irrigación de esa inquieta región. Se estableció una colonia de mexicanos, luego nombrada Estación Vícam, según Edward Spicer (p. 74) en su mencionado tomo; y en una medida para apaciguar a las familias yaquis y estimular la agricultura, se tomaron las siguientes medidas: "Para contribuir a la dominación de tribus tan rebeldes, por vía de aliciente y como experimento práctico de medida pacificadora, se comenzó a colonizar con los mismos indios el pueblo de Vícam en el río Yaqui, repartiéndose a cincuenta familias que se llevaron allí, en propiedad seis hectáreas de terreno de laborío a cada cónyuge, y además cuatro hectáreas por cada hijo que tuvieran mayor de tres años. Se les dieron también los implementos de agricultura que les eran necesarios para comenzar sus cultivos, animales, semillas y aún dinero ... ."4

En 1889 se inauguró en Vícam un canal para irrigar los campos, pero las guerrillas continuaban sus actividades contra las poblaciones. Los militares estaban constantes tras los

guerrilleros, pero no podían perseguirlos en las montañas por el peligro de trampas y emboscadas, aunque no pasaba una semana sin que capturaran o mataran algunos guerreros o miembros de familias. Por el año de 1890 se completó la división y distribución de tierras arables; y, a pesar de los ataques ocasionales, se pudo terminar uno de los canales grandes en el lado norte del río, cerca de Bâcum. La comisión también organizó los pueblos yaquis en diseño convencional, con calles simétricas, plazas centrales, etc., y las autoridades trataron de persuadir a los yaquis expatriados, por medio de emisarios, a que regresaran para participar en las nuevas fuentes de riqueza proveídas por la irrigación -- pero sin gran éxito.

Hubo mucha evidencia de que los yaquis trabajadores, dispersos por el estado, y hasta por el extranjero, estaban abasteciendo el dinero para armar y equipar a los sublevados. Poco después del fusilamiento de Cajeme, las autoridades mexicanas averiguaron que la mano derecha de él, Anastasio Cuca, había salido para Arizona, en donde se sabía que vivía un buen número de yaquis expatriados. Cuca fué allí para alentar la resistencia y recolectar fondos para enviar armas y municiones que serían usadas contra las fuerzas ocupantes. En el año que murió su jefe Cajeme, lo "... toman preso en Tucson (Arizona, E.E.U.U.) ... a quien fusilan."<sup>5</sup> No hay datos que ayuden a aclarar quiénes lo tomaron prisionero, ni quien lo fusiló.

El doctor militar Fortunato Hernández que estaba activo en

la campaña contra los yaquis con auténtico coraje escribe que "... existe en los distritos de Ures, Hermosillo, etc., una extensión considerable de terreno a la que los indios llaman Sierra Libre, en la que solo excepcionalmente son perseguidos y a la que pueden ir casi sin peligro, por entre los espesos bosques del inmenso valle, y aún llegar a la línea divisoria, en donde comerciantes americanos, y lo que es bien triste, también mexicanos, indios y traidores, les venden cuantas armas y parque necesitan ... ."6

La situación llegó a tal grado que cuando el general Carrillo advirtió que iba a obligar a todos los yaquis desterrados a que regresaran a sus pueblos, sólo pocos volvieron -- pero las guerrillas continuaban sin alterar su ritmo. Esta situación duró aproximadamente tres años. En 1891 la tierra yaqui contó con un ferrocarril; las peleas con los guerreros, como sus incursiones aumentaban, y las tropas federales tenían pocos momentos de calma. La situación empeoró durante los siguientes cinco años, a pesar de una medida que requería el registro de todos los trabajadores yaquis en Sonora. Para los gobernantes no hubo ninguna duda acerca de que muchos de los varones de esa tribu, después de trabajar un período, regresaban a sus actividades guerreras, o mandaban provisiones a sus compatriotas. Y hubo ocasiones cuando "Se colocaban de peones de las haciendas como antes y escondían sus armas para alzarse á una señal convenida y dar muerte á los patrones y á cuantos podían tener á su alcance."7

Después de cinco años (1896 y principios de 1897), el mexicano coronel Peinado tuvo un intercambio extenso de mensajes con Tetabiate por medio de un prisionero del coronel. Solamente así averiguó el militar las verdaderas razones por las cuales se peleaba -- ~~que en realidad~~ no habían cambiado en lo mínimo. Tetabiate y sus cohortes, como Cajeme, había expresado claramente antes de su fallecimiento, querían e insistían en que las tropas del gobierno abandonaran su territorio, y que los yaquis a su libre albedrío pudieran portar armas, como los apaches podían al otro lado de la frontera. Mientras "Los indios alzados bajo la jefatura de Tetabiate ... tenían puestas sus miras y clavadas sus esperanzas" como "todos los demás indios" en "verse otra vez dueños exclusivos de sus terrenos, lejos de la influencia del yori."<sup>8</sup>

Conforme siguió la comunicación entre Tetabiate y el coronel, el líder indio creyó leer en una carta que cuando hubiera sido alcanzado un arreglo pacífico y significativo, las tropas federales saldrían de la tierra yaqui, dejándoles gobernarse. Se llegó a un acuerdo en 1897 y 1898 y "... se concerta la paz en la Estación de Ortiz el 15 de abril de 1897 ... presentándose Tetabiate con 400 hombres, con su segundo José Loreto Villa y su secretario intérprete Julián Espinoza, entregando 73 fusiles y carabinas con 1800 cartuchos."<sup>9</sup> Tetabiate y sus subalternos no tenían ninguna duda de que ésto quería decir que las tropas ocupantes saldrían tan pronto como se hiciera la paz y toda su fuerza bajó de la sierra Bacatete -- como 400 hombres, ~~mujeres~~ y niños.



En una ceremonia elaborada, hasta con banda militar (acompañada por tamboristas yaquis), se firmó la paz presenciada por el gobernador del estado Ramón Corral y el comandante militar general Torres. Se hizo el pacto solamente con Tetabiate, ya que era considerado como el único jefe de los yaquis. Los hechos subsiguientes parecen indicar que el presunto líder no comprendió lo que firmaba, porque el tratado decía en otras palabras que el jefe de la tribu yaqui iba a reconocer la soberanía del gobierno de la nación y del estado, y que el jefe indio debería obedecerles. En el tratado hubo mención de que el gobierno mantendría a las familias que se entregaran por tiempo limitado y que se les daría tierras que se habían apartado para su uso. Parece inexplicable que después de todos los antecedentes, el acuerdo solemnemente firmado por Tetabiate no dijera ni una palabra del retiro de las tropas y pobladores mexicanos; lo que es más incomprensible es que Tetabiate no fué el único representante de la tribu que firmó el pacto, sino su segundo Loreto Villa, y además su intérprete Julián Espinoza. Por falta de verdadero entendimiento entre ambos contendientes, los mexicanos ingenuamente entretenían la creencia de que: "Todo, en fin, se hizo para prevenir cualquier alzamiento ... ." <sup>10</sup>

Con toda rapidez el gobierno mexicano trató de cumplir con los acuerdos del tratado: "... se les repartieron los terrenos que cada uno de ellos podía cultivar y se les dieron herramientas, aperos, bestias, semillas y aun dinero que necesitaron á efecto de inclinarlos al cultivo de sus tierras." Tetabiate, al mando de sus

guerreros, fueron empleados como auxiliares para las tropas ocupantes, y a él los gobernantes le manifestaron los privilegios de un jefe de estado: "El jefe de la Zona llevó después á Tetabiate y su Estado Mayor á Hermosillo, alojándolos con gran comodidad en su propia casa, sentándolos á su mesa y atendiéndolos como si fueran embajadores de pueblos amigos."<sup>11</sup> Se repartía tierras a todos los yaquis que las aceptaban ("Seis mil títulos se entregaron, por las autoridades mexicanas, en los siguientes meses, pero cuántos yaquis los recibieron no está registrado.")<sup>12</sup> Cuando era evidente que los yaquis no podían mantenerse después de los dos meses acordados por el tratado de ayuda, el gobierno continuaba proveyendo provisiones, semillas, y herramienta para la agricultura para seguir estimulándolos. Miles de yaquis que se habían expatriado volvieron a su tierra para aprovechar de las ventajas que se les estaban ofreciendo, que "... fueron dadas no meramente por dos meses, sino por dos años después que se firmó el tratado."<sup>12</sup>

Durante los dos años siguientes el comercio y la prosperidad de Sonora aumentaron considerablemente como resultado natural del concordato: "Si á esa pacificación, al parecer definitiva, se agregaban los síntomas de bienestar proporcionados por un comercio cada vez más floreciente, alimentado por la agricultura y ganadería en prosperidad crecientes, y la minería llegando á una riqueza nunca imaginada, se comprenderá que por doquiera y con razón se hicieran los habitantes magníficos augurios."<sup>13</sup>

Para seguir alentando a los de esta tribu, a quienes pedían

tierras adicionales para pacer su ganado, no se les negaban, y, por ley, su antigua industria salinera fué devuelta, con la provisión de que solamente elementos de ese grupo pudieran explotar tal riqueza. Y llegaron felicitaciones de los más grandes personajes de la nación. Se le mandó una carta del Visitador Apostólico a Tetabiate felicitándolo por haber promovido la paz; y, el Presidente Porfirio Díaz fué el que decretó la devolución de la industria salinera, y la entrega de tierras adicionales según su pedido.

Pero hubo individuos, como el siguiente autor religioso anónimo que trabajó con ellos y publicó el siguiente artículo durante los años de paz, (1897): "La tendencia primordial de estos indios, es conservar su independencia de la raza blanca, vivir y gobernarse por sí mismos, con sus costumbres, sus usos y sus ceremonias. ... Lo que no permiten absolutamente, es que adquieran y posean terrenos en su territorio." Y como si el autor estuviera visualizando las consecuencias de otra insurrección, agrega lamentando: "La rebelión, que ha durado largos años, no ha dejado prosperar a aquella región ... Tal situación no ha podido ser más grave, pues la rebelión en contra de las leyes del país en la que se han sostenido tantos años, originándole al gobierno el gasto de unos trescientos mil pesos anuales, debe añadirse la pérdida de gran número de generales, soldados y á veces hasta batallones enteros, junto con el foco de corrupción y el centro de bandolerismo que día a día iba ensanchándose."<sup>14</sup>

Los subjesfes yaquis Loreto Villa e Hilario Amarillas fueron

mandados a la capital de la nación a expensas del gobierno por un mes; allí se esperaba que notaran el enorme poderío del régimen y la futilidad de guerrear contra él. El general Luis Torres creía que la paz era justa y duradera, y al principio creyó que no había más que conservarla con mano firme. El primer poder, su poder sería él de la nación -- no el antiguo y anticuado sistema de los ocho pueblos que provocó tanta desolación y destrucción a la región y a la tribu. Ese mismo militar arregló que trabajaran entre sus custodios los religiosos devotos al culto de San José y éstos, sin descansar predicaban la apacible palabra de Dios; al principio parecía que todo iba bien: "Los yaquis seguían entregados á su trabajo, y nada hacía sospechar que en día no lejano emprenderían de nuevo sus vandálicas correrías."<sup>15</sup>

Pero, como anteriormente se ha insinuado, hubo varios perspicaces y astutos observadores que observaban y sospechaban que el programa gubernamental era defectuoso y que no estaba alcanzando sus fines de convertir y civilizar a los yaquis. Varios fenómenos se notaban: casi todos los indios que habían estado existiendo en los centros mexicanos por años, practicando las costumbres y hábitos de los "civilizados," utilizando la ropa y la dieta de ellos, atávicamente volvieron a usar sus antiguos modales tribales: de café a pinole, de zapatos a zandalias (las mujeres volvieron a andar descalzas), y a usar ropa primitiva.

El padre Juan Beltrán descubrió que los yaquis en Bácum, donde había sido designado, le evitaban y que los temastis: líderes

religiosos yaquis, le avisaron que cuando no hubo frailes entre ellos, existían perfectamente bien y, realmente, no entendían por qué él estaba entre ellos. Los ancianos de la tribu también le avisaron que no había mexicanos entre ellos en su juventud, como si quisieran una explicación a ese hecho. Por lo que era aceptado era porque lo requerían para bautizar a sus hijos. En las reuniones periódicas con el general Torres, para reparar agravios, los líderes tribales cuando les interrogaban acerca de que si tenían alguna queja, ellos contestaban que no -- pero siempre agregaban la misma pregunta acerca de cuándo iba a ser la salida de las tropas. Indudablemente el general al principio probablemente no estaba seguro si oía bien la cuestión -- y después la habrá escuchado con profunda consternación.

Loreto Villa (que luego fué compensado con el mando de los auxiliares por sus fútiles esfuerzos), subalterno de Tetabiate, trataba diligentemente de hacer entender a los ancianos yaquis en oposición, de la necesidad de coexistir con los nuevos pobladores. Explicaba que los mayores de la tribu no hacían caso a sus comentarios. La respuesta a su insistencia de que ya habían pasado los viejos tiempos siempre era que nada había cambiado, que seguían usando las mismas costumbres y que los recién llegados no tenían el derecho de obligarlos a cambiar.

Precisamente en Bécum (en 1899), dos años después del acuerdo de paz en Ortiz, en donde los religiosos estaban concentrados, hubo indicios de inquietud. Se reportaba que dos influyentes de la

tribu (Pluma Blanca y El Jopo) se estaban oponiendo al régimen. No vaciló el general Torres en darle el mando a Tetabiate de los auxiliares yaquis y mandarlo a suprimir a los disidentes. Discreta-  
tamente, no mandó el oficial tropas federales para empeorar la  
reacción, y Tetabiate, ayudado por Loreto Villa y Julián Espinoza,  
cumplió con la orden -- pero, brevemente después los auxiliares  
se rebelaron y Tetabiate huyó a Cócorit, dejando a Loreto Villa  
informar al comandante mexicano de ello.

¿Qué había pasado en Bécum? ¿Por qué los yaquis influyen-  
tes estaban provocando disturbios después de la aparente indulgencia  
y comprensión ampliamente demostradas por el gobierno? ¿Cual fué  
el obstáculo para que perdurara la paz? ¿Cual fué el punto débil  
del sutil plan, tan cuidadosamente concebido, que desagradó al pue-  
blo yaqui? Hay variadas opiniones que se pueden ligar sin gran di-  
ficultad. Primeramente está la mención del punto de vista oficial  
del licenciado Manuel R. Uruchurtu acerca de la administración de  
la gubernatura de Sonora de Ramon Corral (que innegablemente pare-  
ce ser un verdadero panegírico a ese estadista). De la menciona-  
da erupción que renovó las hostilidades de los viejos contendien-  
tes comenta:

"Después de un lapso de algo más de dos años, durante el  
cual los indios estuvieron en completa calma cultivando los terre-  
nos que se les habían distribuido, porque se satisfizo cuantas pe-  
ticiones y hasta exigencias presentaron, unos indios de la región  
de Bécum, que siempre se habían manifestado descontentos con los

términos favorables de la paz, desobedecieron las órdenes que les comunicó la autoridad, relativas á la administración del pueblo, jactándose públicamente de que pronto volverían a la guerra, para lo que celebraron varias juntas muy concurridas en los bosques. Sabido ésto por el Cuartel General, comunicó al Comandante Maldonado (Tetabiate) la orden de amonestar á los revoltosos, y este jefe sin dilación marchó con su escolta al lugar de los sucesos, logrando aprehender á cinco de los promotores y recogerles desde el 16 al 20 de Julio (1899) sesenta y tres armas de parque metálico y muchos arcos y flechas de lo que dió en seguida parte en forma al Jefe de la Zona. El día 21 de Julio, entre 9 y 10 de la mañana, cuando se disponía Maldonado á proseguir su misión, fué sorprendido por un ataque repentino de numerosos rebeldes que se le echaron encima, derrotando á su escolta, y procedieron inmediatamente después á verificar el mismo ataque al destacamento que se hallaba en Bâcum, logrando igual sorpresa, al grado de que apenas tuvieron tiempo para huir Loreto Villa, Julián Espinoza y otros tenientes de Tetabiate ... "16

Según Edward Spicer, (p. 79), el día después de la huida de Tetabiate a Cócorit por la rebelión de los auxiliares yaquis, se mandó de Cócorit una carta al Comandante Torres. El punto de vista del autor norteamericano refleja fielmente el contenido de la siguiente carta mandada al jefe de las tropas. La copia de esta carta se encuentra en una nota al pie del tomo de Uruchurtu:

"Sr. General D. Luis E. Torres. Quieren saber los ocho

pueblos qué dice usted de lo que sucedió ayer como á las nueve de la mañana en el pueblo de Bâcum. Declaramos á Ud. que fueron por las buenzas á quitar las armas que había quitado Loreto Vida, sesenta y seis armas, y al habernos necho fuego Carlos Romero nosotros nos defendimos. Nosotros no íbamos á pelear con los Federales; pero salieron con Julian Espinosa y nos obligaron a pelear. Díganos ahora: lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas. Si salen por las buenas, entonces hay paz; si no entonces declaramos la guerra. Porque la paz que firmamos en 'Ortiz' fue con la condición de que se fueran tropas y blancos, y eso todavía no lo cumplen, al contrario, en lugar de cumplirlo fueron á quitar las armas. De suerte que ahora son ustedes del todo el negocio y nosotros no tendremos la culpa de todas las desgracias que haya."

-- "Los ocho pueblos del Yaqui."<sup>17</sup>

La siguiente fuente de información parece estar de acuerdo con la versión previa, que es difícilísimo refutar ya que viene del liderato de "Los ocho pueblos del Yaqui.":

"El día 24 de Julio de 1899, se recibieron en México noticias alarmantes de una nueva sublevación de los indios yaquis.

"La Secretaría de Guerra dispuso que se concentraran inmediatamente fuerzas federales en el pueblo de Tórim para iniciar la campaña en contra de los rebeldes.

"El problema de las continuas sublevaciones de los yaquis y mayos se debió en gran parte a que eran despojados de sus tierras



y alejados de su río sagrado Yaquimí ... ."18

He aquí otro trabajo que no difiere en su opinión de los anteriores:

"Desaparecido Cajeme, la tribu ha tenido en distintas ocasiones, que someterse al gobierno y ha estado temporalmente en actitud pacífica; pero, por una ú otra causa ha vuelto a la lucha, sosteniendo su anhelo único: la absoluta posesión de sus pueblos."19

Y por último, Alfonso Fabila, que incansablemente a lo largo de su trabajo informativo hace hincapié en que esa tribu está fanáticamente arraigada a su tierra, concuerda con el resto de los citados: "En 1899, estando los yaquis sometidos, sienten renacer su amor patrio frente las detenciones de su suelo y se levantan en armas."20

De nuevo estalló la guerra. Tropas federales no tardaron en capturar Bácum después de una batalla encarnizada. Cuando pudo, el general Torres intercambié recados con los sublevados, y negó que fueran los ocho pueblos los que se estaban rebelando; llamó a los insurrectos una pandilla de maleantes que no les gustaba el trabajo honrado, o la tranquilidad social.

Mientras los rebeldes mataron a Hilario Amarillas (por considerarlo traidor), pero Loreto Villa escapó y tomó el mando de los yaquis fieles al régimen mexicano, porque no se sabía donde estaba Tetabiate. Cócorit pasó a manos de los federales, y los yaquis sublevados volvieron a su antigua táctica guerrillera: "Los indios cortaron los alambres del telégrafo para incomunicar al

Cuartel General de la Zona, y conformes con su antigua costumbre, se fueron sobre las poblaciones cercanas á las márgenes del Yaqui, repitiendo con más crueldad sus añejas fechorías como si hubieran querido desahogar el odio almacenado durante los dos años de paz."<sup>20</sup>

Entonces se dieron cuenta las autoridades que esta sublevación no fué espontánea -- los ocho pueblos del Yaqui nunca se habían conformado con la presencia de los yoris en sus tierras, y de nuevo esos indomables estaban listos a sacrificarse para demostrarlo.

El paradero de Tetabiate se supo hasta 1901, y los informes acerca de su muerte, como de costumbre, varían:

Uruchurtu (p. 208) relata que "... Tetabiate, á quien por mucho tiempo se creyó que lo habían asesinado los indios, pues no dió ni las menores señales de su existencia, hasta que se logró darle alcance y muerte en la sierra del Bacatete dos años después de estos acontecimientos, cuando se iba en persecución de una gacilla que capitaneaba."

Fabila, en turno, menciona que (p. 99): "Las fuerzas federales siguen rudamente la persecución de los indios y más propiamente dicho, de Tetabiate y el 10 de julio, a las 10 de la mañana, el Mayor Loreto Villa, (el mismo rendido en Ortíz y segundo de Tetabiate, ya 'torocoyori,' afiliado en las fuerzas federales del Gral. Lorenzo Torres, verdugo de los yaquis) dió alcance en el Cañón de El Mazocoba a Juan Maldonado que conducía un grupo de

niños y mujeres, pero en realidad éstos lo conducen a él sosteniéndolo de las axilas porque va herido, lo asesina vilmente y hace prisioneros a sus protegidos para que sean deportados."

Si Tetabiate estaba inmiscuído en la conspiración de 1899, no se sabe, y probablemente "... nunca se sabrá con certeza," es la aseveración de Spicer (p. 80). El doctor militar Fortunato Hernández, activo en esa campaña contra los ocho pueblos pensaba divergentemente con su acostumbrada cólera: "... Tetabiate faltando a su palabra al Gobierno de su patria ... Sin su negra traición, sin sus hipócritas protestas de sumisión y sin la ingratitud con que correspondió á los beneficios é indulgencia del Supremo Gobierno, Tetabiate, por su valor y su talento, estaría hoy a la altura de su antecesor Banderas." Como cualquier lector puede distinguir, Hernández, autor de lo dicho, inunda sus comentarios con abstracciones que llegan a los profundos sentimientos de los incautos en busca de conclusiones imparciales. Tuve que tomar precauciones para evadir su efusiva influencia: e.g. "¡Viva el Ejército Mexicano!", "etc., etc. Obviamente el médico se inclina enteramente hacia su punto de vista, pareciendo rechazar la remota posibilidad de que haya o exista otro.

Que Tetabiate no fué considerado como líder de los ocho pueblos por los indios después de que firmó la paz de Ortiz no hay duda. Cuando Tetabiate ignoró las costumbres de su tribu al firmar la paz sin el consentimiento de los gobernadores, y al aceptar el puesto de vigilante de los pueblos, perdió automáticamente su

autoridad. La evidencia de ésto se basa en que las poblaciones yaquis pudieron sublevarse sin que Tetabiate o sus colaboradores sospecharan en lo más mínimo. El general Torres no tuvo conocimiento ninguno de la forma gubernamental de los ocho pueblos, y sólo consideraba a Tetabiate como jefe máximo de la tribu; por haber pensado en términos de su propio arreglo gubernamental, el general Torres desprevénidamente provocó la renovación del antiguo conflicto.

Los mexicanos inauguraron una campaña para terminar de una vez por todas las dificultades con los yaquis. Rodearon las montañas con tropas en un esfuerzo para aislar a los rebeldes. También se tomaron otras medidas: se vigilaban todos los movimientos y actitudes de los yaquis trabajadores dispersos por todo el estado, en combinación con la constante observación de los centros yaquis. Los sospechosos eran deportados a las granjas lejos de su tierra en donde se esperaba que sus buenas cualidades resaltarían entre la mescolanza de población, y que por estar aislados de su tribu olvidarían sus rencillas.

En 1900, los yaquis experimentaron una derrota catastrófica, la de Mazocoba, el 18 de enero. El general Lorenzo Torres estuvo a cargo de las tropas victoriosas; la batalla duró desde las diez de la mañana hasta el anochecer. Los yaquis perdieron más de cuatrocientos guerreros y se tomaron más de mil prisioneros; los mexicanos por contraste perdieron tres oficiales y veintisiete soldados muertos con cuarenta y nueve heridos. El encuentro

"... tuvo lugar en un punto llamado Mazocoba ... con un saldo de 400 muertos y numerosos heridos. ... Desigual y sangrienta fué la campaña para someter a los rebeldes yaquis que no pedían más que les fueran devueltas sus tierras, y que las autoridades impuestas por el Gobierno fueran retiradas; se dieron casos que los indios preferían arrojarse a los desfiladeros de la sierra antes que rendirse; oficialmente el Gobierno anunció que se había logrado rescatar en el combate de Mazocoba a un sacerdote y cuatro religiosas que hacía tiempo estaban en poder de los indios."<sup>21</sup>

En "... El Mazocoba, en donde las mujeres yaquis, como en el Buatachive, acosadas por las fuerzas federales, antes que caer prisioneras con sus hijos, se despeñan en los desfiladeros de la sierra para suicidarse."<sup>22</sup>

El lector seguramente notará que John Kenneth Turner, que se puede fácilmente apodarar "El Defensor de los Yaquis," exagera con patente hipérbole para probar su tesis: "En 1898 se dotó por primera vez a las tropas del Gobierno con rifles Mauser mejorados, y en ese año entraron en contacto y destruyeron a un ejército de yaquis en Mazocoba, contando los muertos en más de mil. La guerra terminó empatada."<sup>23</sup> Hay aquí una serie de notables discrepancias. Fabila enumera el total de muertos yaquis en 400; Spicer está de acuerdo con esa cifra y el doctor militar Hernández, testigo del asedio, concuerda con el autor de la Historia Gráfica de la Revolución Mexicana. Hernández escribe: "Las pérdidas del enemigo fueron más de cuatrocientos muertos sin contar con los que se precipitaron

al fondo de los barrancos, que fueron muchos." (p. 174). El lector inmediatamente nota la divergencia entre el saldo de muertos, cronología y resultado de la operación militar de Turner con los demás autores.

Hay otros comentarios de Turner que vienen de fuentes sumamente dudosas. Utiliza, para probar que el régimen de Porfirio Díaz estaba compuesto de maniáticos diabólicos, a un escritor ampliamente conocido por su imaginación engañosamente lúcida: Santo de Cabora. He aquí dos ejemplos clásicos de su gran defecto:

"Al Gobierno se le señala como culpable de las más horribles atrocidades. Santo de Cabora, escritor mexicano, cita estos dos casos: 'El 17 de mayo de 1892, el general Otero, del Ejército Mexicano, ordenó aprehender a los yaquis, hombres, mujeres y niños que había en la ciudad de Navojoa y colgó a tantos que agotaron las cuerdas disponibles, siendo necesario usar cada una de ellas cinco o seis veces.'

'Un coronel del Ejército, Antonio Rincón, en julio de 1892, tomó prisioneros a 200 yaquis, hombres, mujeres y niños, y los embarcó en el cañonero El Demócrata, echándolos después al agua entre la desembocadura del río Yaqui y el puerto de Guaymas, pereciendo todos ellos.'

<sup>24</sup>

El plan militar parecía tener por último objetivo el exterminio de este grupo tan difícil de amansar. Realmente no sucedió así, aunque no fué porque los líderes de la nación y el estado de Sonora no lo habían considerado como una medida para terminar

la anarquía que provocaban. La razón por la que no los eliminaban fué que desde épocas remotas los yaquis eran reconocidos por trabajadores efectivos. Por ejemplo, durante la época colonial, "Hay indicaciones de que hubo menos quejas en referencia a los hábitos de trabajo de los yaquis que en cualquier otro grupo, y algunos halagos indicando un alto grado de conformidad yaqui a los hábitos de trabajo de los europeos."<sup>25</sup> "... a mediados del siglo XVIII, un más o menos constante abastecimiento de trabajadores indígenas, en su mayoría yaquis, estaba disponible en Sonora y Chihuahua ... Los españoles hablaban de los yaquis como trabajadores consistentes y muy capaces en la minería."<sup>26</sup>

Después de la derrota yaqui de Mazocoba (1900), se estrechó aún más la vigilancia sobre todos los movimientos yaquis, y los considerados alborotadores fueron mandados a diferentes partes del estado como medida de castigo. En ese tiempo llegó a manos del comandante una carta conteniendo noticias de la posible rendición de los sublevados, si las tropas y los yoris salieran de sus tierras inmediatamente. Naturalmente el militar no hizo caso a la misiva y la pelea siguió. Por la vigilancia adecuada, los yaquis que deseaban volver a sus tierras para continuar la lucha fueron impedidos para hacerlo. Como consecuencia las guerrillas desaparecieron de las montañas -- pero el año siguiente se inició otra vez la reyerta en San Marcial, cerca de la tierra yaqui en la zona de Ures. Los yaquis desterrados empezaron a pelear en cualquier lugar en donde se encontraran, porque el general Torres, de nuevo

governador del estado, ordenó que todos los yaquis podían establecerse en lugares definidos en sus propias comunidades en las haciendas.

Turner comenta: "Sus jefes fueron ejecutados y a los que se habían rendido se los cedió para ellos y sus familias nuevo territorio más al norte, donde se establecieron como si fuera tierra de promisión; pero resultó ser un desierto y uno de los lugares más inhóspitos de toda América; de modo que los yaquis se trasladaron a otros lugares del Estado, convirtiéndose algunos en obreros de las minas, otros encontraron empleo en los ferrocarriles y el resto como peones agrícolas. Parte de la tribu yaqui perdió su identidad y se mezcló con los pueblos cercanos ... ." (p. 40). Todos ellos tenían que ser revisados mensualmente por oficiales en donde se hallaran, y forzosamente todos tenían que llevar documentos de su registro.

Los yaquis durante la contienda estaban acusados de torturas inhumanas por su más acerbo crítico, el doctor militar Hernández: "La espantosa agonía del Dr. Cerda y las horribles mutilaciones y martirios que le hicieron sufrir los implacables yaquis, no son para ser descritas." (p. 103) -- Para contrapesar esto, el apologista principal de este grupo recrimina duramente el régimen de Díaz de otra atrocidad comparable: "Ante la poderosa resistencia de los yaquis se resuelve exterminarlos ... ." (Fabila, p. 99) -- Spicer niega enfáticamente que la liquidación de ellos fuera el propósito: "Los legisladores del estado por mucho tiempo habían



abandonado la idea de exterminar a todos los yaquis," (Spicer, p. 80)<sup>27</sup> trabajadores esenciales para incrementar la economía del estado. También se encuentra la misma negación de exterminio de parte del gobierno de aquellos días: "Ninguna de las tres resoluciones se han llevado a cabo por los motivos siguientes: la primera, por inhumana ..." <sup>28</sup>; esa resolución era "para acabar con la guerra del Yaqui," <sup>28</sup> llamada "La Guerra de Exterminio." <sup>28</sup> Pero es indispensable hacer hincapié en que había más que la cuestión moral detrás del raciocinio del Gobierno: "... porque son necesarios, puesto que los yaquis son los únicos trabajadores con que cuentan." <sup>28</sup>

La lucha yaqui seguía con incursiones periódicas. En 1903 un amigo del general Torres -- Rafael Izábal -- llegó a la gubernatura. Inició el plan de arrestar a todos los capturados en la pesquisa. Durante esta medida un elemento yaqui hizo saber una serie de condiciones desde su escondite que estaba en la sierra cerca de Ures. Mandó avisar que si las tropas salieran de sus tierras y éstas les fueran devueltas, si pudieran tener su propio gobierno, y por último, si a los yoris se les prohibiera cruzar sus terrenos, ellos dejarían de pelear. Se ignoraron nuevamente las demandas, y la búsqueda de yaquis por todo el estado continuó.

Cuando todavía era gobernador Izábal, él cedió grandes secciones de terreno a la familia del comandante y a otros consorcios de la "... margen izquierda de El Yaqui en una superficie de 15,000 hectáreas." (Fabila, p. 105). Los yaquis mientras

continuaban cometiendo desmanes por todo Sonora, y hasta llegaron a incursionar en Magdalena, no muy lejos de la frontera norteamericana. La policía rural y el ejército recogieron a todos los yaquis que podían, y hubo oposición a estas medidas dictadas por los mandatarios del estado: "Los periódicos de oposición censuraron acremente la campaña y leemos en un periódico de la época 'Los ahorcan y fusilan en masa el gobernador (Rafael Izábal) y el general y jefe de las armas (Luis E. Torres) que dirigen la campaña hace mucho tiempo.'"<sup>29</sup> El gobernador Izábal empezó una nueva táctica para sosegar las incursiones de los insurrectos que consistía en el traslado de toda la tribu a diferentes regiones de México (otra medida que no se había puesto en vigor por la cuestión moral): "también por inhumana, por difícil y tal vez imposible, e igualmente por los grandísimos perjuicios que causaría a una gran parte del Estado, pues como se ha dicho y repetido, el yaqui es el peón del campo, el vaquero del rancho, el peón de raya de las labores, el barretero de las minas y el trabajador de los ferrocarriles, el peón de albañil de la ciudad, el marino de los puertos, el criado doméstico en las ciudades, etc., etc., y como por el momento y aún por largo tiempo no habría con quienes substituirlos, el trastorno y las pérdidas serían inmensas para los industriales, agricultores, mineros, etc., etc."<sup>30</sup>

John Kenneth Turner, en su tomo polémico México Bárbaro, describe vivamente pero con cierta elaboración, cómo se traficaba con los indígenas -- los negreros que traficaban con los yaquis

por cada uno recibían un precio fijo -- para aumentar sus ingresos, llegó el momento en que agarraban a todos los que tenían características de ellos, que fácilmente podía incluir a todos los elementos de las trituras de Sonora; según la estadística de Turner, cuando él escribió el libro durante el porfiriato, había por lo menos "8,000 indios yaquis"<sup>71</sup> en la península de Yucatán. Este conocido periodista norteamericano fué personalmente a Yucatán haciendo el papel de un rico inversionista interesado en plantaciones de henequén para acumular datos sobre la situación de la esclavitud. Observó toda clase de brutalidad humana, e innegablemente muchas de sus anécdotas son fidedignas.

Alrededor de 1907 fué cuando hubo más exportación de yaquis (sesenta pesos por cabeza) a los cultivos de henequén en Yucatán, y a los campos de caña en el Valle Nacional de Oaxaca. "Datos históricos de la época dicen: 'Muchos mexicanos hemos sido testigos como a las altas horas de la noche llegaban a la ciudad de México fuerzas del gobierno que conducían infelices indios, mujeres desarropadas, niños famélicos, que dejaban en los inmundos cuarteles para deportarlos al siguiente o siguientes días al Valle Nacional, o a cualquiera otra de las mortíferas regiones del sur de Veracruz y de Oaxaca o bien en grupos numerosos, encadenaban a los indómitos indios, deportándolos al territorio de Quintana Roo, con el ánimo mas bien de aquella región propicia a toda clase de fiebres diezmar a la altiva raza."<sup>72</sup> Turner narra: (p. 41) "... en la primavera de 1908, se publicó en periódicos norteamericanos

y mexicanos, una orden del Presidente Díaz disponiendo de modo terminante que todos los yaquis, dondequiera que se encontrasen fueran hombres, mujeres y niños, deberían ser apresados por la Secretaría de Guerra y deportados a Yucatán."

Por el año de 1902, Spicer estipula (p. 32) que se habían entregado 5,000 yaquis a esos lugares. Con esos métodos -- naturalmente -- los yaquis no podían seguir peleando. Miles de ellos, cuando podían, se escondían, perdiéndose entre la población en los centros urbanos y haciendas. Otro buen número de ellos cruzó la frontera y se estableció en Arizona para escapar la cacería. En 1909 la deportación frenó abruptamente cuando los hacendados se quejaron al general Torres (de nuevo gobernador de Sonora) de que las deportaciones estaban perjudicando al estado, causando gran escasez de trabajadores. En un periódico de "oposición" a los dirigentes de Sonora, citado del mismo libro mencionado en la nota al pie anterior, en la misma página se encuentra otra crítica a la explotación y deportación: "... que la tel Guerra del Yaqui es un negocio, un inicuo e infame negocio del que sólo los biliones pueden hacer apologías ... Eso de deportar a los yaquis explotados por los ricos de Sonora para que los exploten los ricos en otra parte es medida que dejaba a los yaquis tan anclados como siempre o más anclados todavía. Si de las haciendas de Sonora van a dar los yaquis por ejemplo a los

negrerías de Yucatán, puede decirse que salieron de Guatemala para entrar a Guatepeor."

En este año (1909) el gobierno sonorense llegó a lo que se creía un acuerdo de paz con un yaqui llamado Bule. He aquí un comentario breve sobre esa época:

"El tiempo que transcurre entre los años de 1896 a 1910

... .

"El ambiente todo de la República es de una paz imperturbable, con excepción de Sonora, donde existe un estado de guerra permanente debido a la inconformidad de la tribu yaqui con los despojos de sus tierras. ...

"Toda esta guerra y los abusos que en ella cometen los generales que se envían para sostenerla, son fuente de disgusto entre la juventud consciente que tiene abierta simpatía por los perseguidos, especialmente cuando la persecución se exacerbaba hasta transformarse en una verdadera trata de esclavos: los indios, casi todos ellos pacíficos, porque a los alzados nunca se les da alcance, son vendidos para despacharlos a Yucatán o Quintana Roo, provocando con este procedimiento espectáculos de refinada crueldad y del más conmovedor estoicismo: las madres prefieren estrangular a sus hijos antes de entregarlos a esa servidumbre."<sup>33</sup>

Bibliografía -- Capítulo VII

1. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 38.
2. Las Tribus Yacais de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 98.
3. Ibid, p. 98.
4. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p.p. 165-166.
5. Las Tribus Yacais de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 80.
6. Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yacui, Hernández, Fortunato, Talleres de la Casa Editorial "J. de Lizalde," México, 1902, p. 102.
7. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 183.
8. Ibid, p. 177.
9. Las Tribus Yacais de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p.p. 98-99.
10. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 200.
11. Ibid, p. 200.
12. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 77. --"Six thousand land titles were given out within a few months, but not many Yacui received

Bibliografía -- Capítulo VII

12. them is not recorded."
13. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 200.
14. Historia de la Misión del Yagui, El Propagador de la Devoción a San José y a la Sagrada Familia, México, 1897, Tomo XXVIII, Num. 1, p. 14.
15. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 203.
16. Ibid, p.p. 207-208.
17. Ibid, p. 207.
18. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900--1960, Casa-sola, Gustavo, Vol. I, Editorial F. Trillas, S.A., México, 1960, p. 56.
19. Sonora y Carranza, Valenzuela, Clodoveo y Chaverri, Matamoros Amado, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y Hno., México, 1921, p. 59.
20. Apuntes Biográficos del Sr. D. Ramón Corral, Uruchurtu, Manuel R., Eusebio Gómez de la Puente, México, 1910, p. 208.
21. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900--1960, Casa-sola, Gustavo, Vol. I, Editorial F. Trillas, S.A., México, 1960, p. 56.
22. Las Tribus Yacuis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 99.
23. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto

Bibliografía -- Capítulo VII

23. de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 40.
24. Ibid, p. 38.
25. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 295. -- "There seems, in fact, to have been less complaint in regard to Yaqui habits of work than for any other group and some praise, indicating a high degree of Yaqui conformity to European work habits."
26. Ibid, p. 305. -- "... by the mid-1700's ... a more or less steady supply of voluntary Indian labor, to a large extent in the form of Yaqui migrants, was increasingly available in both Chihuahua and Sonora ... The Spaniards spoke of the Yaquis as consistent and able workmen in the mines."
27. Ibid, p. 80. -- "The policy makers in the state had long since abandoned any idea of extermination of all Yaquis."
28. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 107.
29. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900--1960, Casa-sola, Gustavo, Vol. I, Editorial F. Trillas, S.A., México, 1960, p. 56.
30. Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo del Estado de Sonora, Troncoso, Francisco P., Editó la Secretaría de Guerra, 1905, p. 131.
31. México Bárbaro, Turner, John Kenneth, Ediciones del Instituto de la Juventud Mexicana, México, 1964, p. 24.



Bibliografía -- Capítulo VII

32. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900--1960, Casa-sola, Gustavo, Vol. I, Editorial F. Trillas, S.A., México, 1960, p. 56.

## Capítulo VIII

### La Etapa Revolucionaria

En Navojoa el día 8 de enero de 1910, antes de la revolución contra Porfirio Díaz, algunos líderes yaquis podían entrevistarse con Francisco I. Madero, candidato presidencial, durante su campaña electoral. Madero exhibió simpatía para los yaquis por sus problemas en una forma asombrosa: "... cuando habló con los yaquis de Sonora sollozó por los relatos de esclavitud e infortunio que habían experimentado."<sup>1</sup>

Anteriormente Charles Cumberland, al considerar los defectos del régimen de Díaz, que provocaron su derrocamiento, enfatiza: "Otros serios errores fueron obvios: la emigración de trabajadores mexicanos a tierras extranjeras, en donde podían esperar mejores oportunidades en referencia a libertad y a economía, guerras costosas e inútiles en contra de los yaquis y los mayas, concesiones peligrosas a intereses extranjeros, y la destrucción deliberada que se causó con ello en el espíritu público."<sup>2</sup> En la misma página anotada al pie se encuentra este comentario: "Los yaquis ... estaban en casi constante guerra con el gobierno como resultado del despojo de sus tierras tribales por los blancos. Un plan de acción más razonable y cooperativo probablemente hubiera evitado de las sublevaciones que causaron tanto gasto."

En mayo de 1911, el presidente de la Cámara de Comercio de Hermosillo avisó a Madero que unos yaquis militantes estaban

insistiendo que el gobierno los desagraviara: "El señor E. H. Gagnou (informó) a Madero el 10 de junio de 1911 (que) los yaquis aceptaron volver a sus tierras para esperar el fallo final a sus exigencias."<sup>3</sup>

En una convención en la ciudad de México el 27 de agosto de 1911, Madero fué nominado otra vez por aclamación en la primera sesión y se trató de llevar a cabo la organización del programa del partido. Uno de los puntos del programa hizo hincapié en los problemas de los yaquis: "... hacer caso a las quejas yaquis ... ." <sup>4</sup>

A fines de 1911 todavía no habían hecho caso a las quejas yaquis, pero ellos seguían buscando la ruta pacífica para la solución de ellas. El día 8 de noviembre de 1911 apareció en el periódico "El Imparcial" (p. 4) el contenido de un telegrama, mandado de Guaymas, comentando que el gobernador de Sonora, J. M. Maytorena, asistido por el veterano de la Guerra Boera, el señor Voljoen, (quien se creía sería capaz, por su experiencia, de llevar a feliz término las negociaciones) iban a entrevistarse con líderes yaquis sobre "... la palpitante cuestión yaqui."<sup>5</sup> Los de esta tribu, según el artículo, "... pretenden que se haga la repartición de tierras, según se les prometió."<sup>5</sup> Parece que se agotó la paciencia de los yaquis, como se notará por el siguiente artículo:

El día 15 del mismo mes, "El Imparcial" avisó que los yaquis, a quienes se les dieron "... armamento moderno y municiones

en abundancia" <sup>6</sup> por "los propagandistas de la pasada revolución ... " <sup>6</sup> estaban de nuevo en rebelión. En esta ocasión hubo "... numerosos casos de depredaciones ... el más notable siendo el asesinato de tres norteamericanos: Frank Lasser, alto empleado de la Compañía Richardson, y dos norteamericanos más, que fueron muertos en la mina, La Sultana." <sup>6</sup>

?Por qué, es válido preguntar, querían los yaquis matar al norteamericano Lasser, influyente de la Compañía Richardson? ?Fue intencionalmente escogido? ?Sabían a quien mataban los yaquis? Conjeturo que sí por razones que se aclararán con la lectura de los siguientes párrafos:

"... el año de 1906 en que los hermanos Richardson (norteamericanos) compran a un precio irrisorio los derechos de la 'Sociedad de Sinaloa Irrigation Company' fundando inmediatamente la Compañía Constructora Richardson, S.A., la que obtuvo de los norteamericanos John Haynes Hammond y Henry Payne un crédito por quince millones de dólares. Organizada la empresa se acometen los trabajos necesarios para llevar a cabo el proyecto, consistente en ampliar el canal principal hasta darle una capacidad de 225 metros cúbicos por segundo para repartir el volumen en los canales Oriental, Occidental y Principal ya existentes, construyendo para el caso la boveda en Limones, sitio de la presa de derivación.

"Sobre esto parte de los trabajos de

localización de los canales y se principia el levantamiento de la presa alimentadora, pero no habiéndose empleado bien el dinero, le fué retirado el crédito a la empresa, la que se ve obligada a liquidar a la mayor parte de sus acreedores con terrenos y se aumenta la superficie de cultivo hasta 35,000 hectáreas,"<sup>7</sup> todo esto en tierra yaqui. Indudablemente ahora no queda duda del por qué el odio yaqui hacia ese consorcio.

Y esa organización no era la única empresa extranjera que ocupaba enormes dimensiones de tierra yaqui: "... Carlos Conant y Cía. 50,000 hectáreas, ... F. McDonald 4,741, Jesan Bros. 2,055, Cía. C.R.S.A. 2,500, Río Yaqui L. & Irrigation Co. 1,500, ... Louis Woolf 1,000, E. R. Jesson, E. O. Stocher, J. A. Gant, ... etc., etc., etc."<sup>8</sup> Fabila también da estadísticas de las tierras yaquis que estaban todavía en 1940 en manos de "... mexicanos ladrones: ... Lorenzo Torres y familia 400,000 hectáreas, Denuncio Bule 14,520, J. G. Gaytán 1,802, Hermanos Oroz 500, J. Bojórquez 500, Cía. Industrial del Río Yaqui, Gral. Obregón, Gobierno Federal, etc."<sup>8</sup>

El 30 de noviembre, también en "El Imparcial" aparece un artículo curioso por cierto acerca de los yaquis: "... han notificado a los agricultores que suspendan sus trabajos, porque son suyas las tierras,"<sup>9</sup> mientras que seguían "... cometiendo depredaciones."<sup>9</sup> También hay una fuerte crítica en contra del experimentado veterano del conflicto Boera: "Aunque el militar boero, Mr. Wiljson, comisionado del Gobierno, tiene entrevistas frecuentes

con los yaquis alzados, éstos siempre siguen cometiendo hurtos ... ."<sup>9</sup>

En la edición del mismo periódico el 11 de diciembre de 1911, se anuncia que el persistente boero "... salió de Guaymas para hablar con el Señor Presidente de la República"<sup>10</sup> de las quejas yaquis. Según el artículo había razón para estar optimistas, porque: "Bajaron á Cruz de Piedra algunas partidas de yaquis, donde han establecido sus campamentos, esperando provisiones, pues de Magdalena les viene un furgón de harina."<sup>10</sup>

El próximo comentario de ese género ilustra que el optimismo de parte del gobierno fué premeditado y prematuro, porque el encabezado del periódico del día 13 informa en grandes letras: "NO SE RESUELVE EL PROBLEMA YAQUI"<sup>11</sup> -- y la crítica contra el pacificador boero, y el gobernador Maytorena, es acerba y disfrazada: "... han celebrado como diez conferencias de paz con los rebeldes sin ningún resultado satisfactorio."<sup>11</sup> Recibe atención la enorme pérdida de dinero a causa de este insuperable problema: "Aunque el nuevo gobierno gasta mensualmente de treinta a cuarenta mil pesos para mantener en paz la dicha tribu, ésta continúa en actitud hostil."<sup>11</sup>

Por razones que no quedan manifestadas, el Gobierno Mexicano, y sus representantes, ("El Imparcial"--20 de diciembre de 1911) otra vez "... se manifiestan optimistas ... sin verse en la necesidad de recurrir a medios armados." Los yaquis, es decir, así como ellos, quieren la paz; es solamente "... un pequeño

grupo de yaquis, tal vez de los Estados Unidos ..." que "cometió el asalto que en realidad careció de importancia ... ." <sup>12</sup> Los "... pequeños grupos descontentos nada significan. Ya se someterán al verse aislados." <sup>12</sup>

El 25 de diciembre la prensa informa que el presidente Madero sigue buscando la solución a este desorden indígena, pero concede que lo que él puede solucionar es limitado. "El Imparcial" (fechado el 25 de diciembre de 1911) en tono lamentable asevera: "Parece que los deseos de los yaquis no pueden satisfacerse de una manera definitiva en virtud de que la mayor parte de las tierras que quieren que les sean entregadas están en poder de compañías más o menos poderosas, según tenemos entendido, en forma legal." Sin embargo, alguna porción de la tierra les fué devuelta a los yaquis, y algún segmento de la tribu queda contento: "Este principio de restitución ha causado alta satisfacción á los representantes de los yaquis (no menciona ninguno de sus nombres) quienes se pusieron incondicionalmente á las órdenes del Señor Presidente de la República para cualquier emergencia." <sup>13</sup>

El año de 1912 se inicia trágicamente. El 19 de enero de tal año el mismo medio de información parece anunciar desesperadamente que "EL PROBLEMA DEL YAQUI NO ESTA RESUELTO," <sup>14</sup> y hay informes de que la Embajada Americana está quejándose enfáticamente de las tropelías contra sus ciudadanos de parte de los yaquis. El 27 de dicho mes "El Imparcial" exige medidas adecuadas para controlar a los indígenas que "... se entregan á toda clase de excesos sin

consideración alguna."<sup>15</sup> Explica el por qué de su exigencia:

"Después de las complacencias que se han tenido con los indios, repartiéndoles provisiones que importaban más de 40,000 pesos mensuales, el problema de la insurrección se presenta, reclamando una solución inmediata y enérgica."<sup>15</sup> Se anuncian inminentes represalias: "La campaña del yaqui se ha iniciado recueltamente, y se asegura serán organizados cuerpos de voluntarios, pagando un peso cincuenta centavos diarios a fin de combatir a los yaquis."<sup>15</sup>

El primero de febrero de 1912 la dificultad aumenta y, "Los yaquis hoy están más envalentonados que nunca ... ."<sup>16</sup> Hay un relato de su intrepidez que exhibe su gran desdén por los policías estatales de Cócorit que sucedió allí el 26 de enero: "Hoy es el día que designaron los yaquis rebeldes del cabecilla Sibalaume para asaltar el cuartel de este pueblo, a fin de liberar al llamado 'general' yaqui José Juan Valencia, que fué reducido a prisión y poco después consignado a Hermosillo, parece por creérsele conspirador."<sup>16</sup>

El 3 de febrero hay más noticias sobre los yaquis, con una mención del plan gubernamental concerniente a ellos: "Lo que trata de hacer el Gobierno, es sacar de la sierra a los indios para que el pacto de paz sea más efectivo y evitar una nueva sublevación."<sup>17</sup> Hay una descripción de la dificultad: "... una parte de la tribu se encuentra descontenta ... contándose entre los últimos, el propio Espinosa, que finge como jefe de ellos."<sup>17</sup>

El 8 de febrero retorna la posibilidad optimista de arreglo:



"Los yaquis rebeldes han manifestado a la Comisión Pacificadora que están dispuestos a bajar de la sierra del Escatete, donde tienen su campamento general para reconcentrarse en Torocobampo, lugar situado al pie de la sierra."<sup>18</sup> Pero hay otros elementos en el gobierno y "viejos sonorenses" que no están satisfechos con lo manifestado por los yaquis: "Con ésto, demuestran claramente que renuncian a establecerse en los terrenos que el Gobierno les tiene designados en la desembocadura del río, y se proponen seguir en sus depredaciones."<sup>18</sup> Pero hay planes en pie para evitar sus extravagancias: "Se van a organizar fuerzas de voluntarios, que se compondrán de indígenas ópatas y pimas, haciendo un total de trescientos hombres de caballería y doscientos de infantería, para batir a los yaquis rebeldes."<sup>18</sup>

El día 10 de febrero vuelve el pesimismo como lo indica este encabezado: "LAS NEGOCIACIONES CON LOS YAQUIS SERAN UN COMPLETO FRACASO"<sup>19</sup>-- hay esta creencia porque "El jefe de los yaquis Luis Espinosa, escribió al misionero Manuel Piña, diciéndole que apenas cambiada la tribu de Bacatete á Torocobampo lo mandaron llamar para que prestara auxilio á unos religiosos,"<sup>19</sup> que estaban en poder de un elemento inconforme de la tribu.

Hubo bastante razón por el pesimismo de parte de los medios de información. El siguiente día apareció este informe: "Despachos recibidos de esta noche del Estado de Sonora, confirman las noticias de haber ocurrido un levantamiento de 7,000 indios yaquis en las cercanías de Guaymas. Los indios están

furiosos porque el Presidente Madero, según dicen, no ha cumplido sus promesas ... ."20 Los desmanes continuaban con su acostumbrado vigor: "... (algunos) fueron ejecutados sometiéndoles antes á horribles torturas."20 El 20 de febrero hay un breve comentario acerca de que un contingente pequeño militar fué diezmado por los "furiosos" indios.

No aparecen más reportes de la situación hasta el 7 de junio cuando avisa "El Imparcial" que habían ocurrido "... más depredaciones de los yaquis."21 Sigue relatando que los yaquis están atacando sin temor de represalias: "Varias personas llegadas de Ures, aseguran que reina alarma en la población, porque merodean en las cercanías gruesas partidas de indios yaquis alzados, sin que les hayan perseguido, á pesar de las fechorías que han cometido."21 Aparece en la misma edición información de otro ataque: "El último descarrilamiento registrado por Tonchi, (cacique indio) se debió á que los alzados quemaron un puente."21 El día 9 de ese mes (junio) avisa la prensa de "Un asalto de yaquis a la Hacienda de Sta. María."22

Salvador F. Resendi en su estudio acerca de esa guerra (La Revolución Actual) anuncia: "En Sonora los rebeldes yaquis habían alcanzado una primera ventaja sobre las tropas del Gobierno cerca de Torín (sic), derrotando á las fuerzas del Teniente Coronel Delnotte, y haciéndole 31 muertos entre ellos el mismo Jefe Delnotte."23

He aquí otra noticia que habrá tenido alguna importancia

repercusiones internacionales en contra del gobierno mexicano contemporáneo a cargo de Francisco I. Madero: "Los yaquis rebeldes habían cometido depredaciones en la Colonia Pesqueira y San José de Pinas, instigados por un tal Alejandro Vega ... Este fué el que (a la vez) robó la caballada en Napuerachic, rancho propiedad del periodista millonario Hearst (William Randolph)"<sup>23</sup> — este magnate, se recordará, sería el que, con su influyente medio de comunicación, guiaría la opinión pública norteamericana hacia la Primera Guerra Mundial. Con la crítica vociferante de la prensa contra la supuesta anarquía en México, y las falsas quejas del embajador norteamericano en México acerca de la ineptitud de Madero para controlar el orden en su país, el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, llegó pronto a desconfiar de Madero:

"Y el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, el enemigo incesante de Madero, buscó debilitar su posición por medio de despachos al secretario de estado norteamericano, Philander C. Knox."<sup>24</sup> "Bajo el estímulo de reportajes exagerados del embajador Wilson, quien como representante de intereses norteamericanos temía las reformas, los Estados Unidos perdieron la fe en la habilidad del gobierno de Madero para dar protección a los norteamericanos de México."<sup>25</sup> "La Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana fué acosada con exigencias para la protección de los norteamericanos y sus intereses ... Las noticias de la prensa y la correspondencia diplomática indicaron

que ningún norteamericano estaba seguro en México, y que el gobierno de Madero fué responsable por el asesinato de innumerables americanos, y que la propiedad americana estaba en peligro de expropiación de parte del gobierno por cualquier pretexto."<sup>26</sup>

He aquí otra ilustración del fanatismo con que Henry Lane Wilson efectuó su misión en México:

"La administración del Ferrocarril Nacional de México, en el cual el gobierno nacional hacía mucho habían comprado la mayor parte de las acciones, estaba casi totalmente administrado por extranjeros, principalmente norteamericanos; la mayoría de los puestos importantes estaban en manos de ciudadanos estadounidenses. Como medio no sólo para alentar el desarrollo de una clase de administradores y técnicos, sino también para ganar absoluto control de los ferrocarriles, la mexicanización del personal por mucho tiempo se había discutido. El reemplazamiento de norteamericanos por mexicanos, sin embargo significaría el desplazamiento de un número considerable de norteamericanos en México, y el embajador norteamericano cuidaba los derechos y prerrogativas de los norteamericanos, hasta cuando los norteamericanos estaban empleados por la industria mexicana. Como consecuencia hubo muchas amenazas aunque en términos diplomáticos, de las serias consecuencias que resultarían de la política 'loca' que Madero estaba determinado a seguir."<sup>27</sup>

Regresando al tema original, los saqueados del río Yaqui continuaron con sus incursiones, siendo éstas tantas que sería

impráctico enumerar en esta tesis; pero lo que sí es cierto es que su incontenible resentimiento por el engaño perpetrado en su contra sobre sus hurtadas tierras, y gracias al hecho de que sus líderes espirituales ("los temastimac")<sup>28</sup> no los dejaban olvidar, continuaban sus actos terroristas.

Mientras, en la capital, el desafortunado presidente Madero fué víctima de un cuartelazo, y asesinado brutalmente con su vice-presidente, a principios de 1913 por Victoriano Huerta, "... hombre que llenó de sangre y oprobio las páginas de nuestra historia patria durante la pesadilla que sufrió el pueblo mexicano en los dieciséis meses de su llamado Gobierno ... dió muestras por la vocación militar ... Al salir a las filas obtuvo rápidos ascensos, distinguiéndose en las guerras del Yaqui ... ." <sup>29</sup>

Después del asesinato de Madero y su vice-presidente Pino Suárez, Venustiano Carranza pronto inició la contra-revolución en oposición a Huerta: "El 26 de marzo de 1913, en la Hacienda de Guadalupe en el estado de Coahuila, Venustiano Carranza dictó a su secretario privado, Alfredo Breceda, un plan revolucionario contra Huerta." <sup>30</sup>

Los yaquis mientras no habían dejado de atacar de vez en cuando a lo que les parecía estaba en su contra. Por ejemplo: Alvaro Obregón escribió en marzo de 1913 que "En la tarde de ese mismo día, a las seis, cuando íbamos en camino entre las estaciones Pitahaya y Mepoli, un grupo de yaquis cabalvados asaltó por sorpresa el tren, ataque que rechazamos con las pocas armas ... ." <sup>31</sup>

Pocos meses después, Obregón, al oponerse a las fuerzas leales a Huerta, contaba con la ayuda de algunos yaquis: "El número de dispersos no lo puedo precisar; pero debe de ser muy crecido, pues tengo conocimiento de que hasta en la sierra del Bacatete han recogido algunos los yaquis."<sup>32</sup>

Es esencial mencionar que hasta la fecha no hay indicios precisos del por qué numerosos núcleos de yaquis eligieron respaldar la facción contra-revolucionaria de Obregón, pero existe una suposición muy difundida entre los estudiantes de esa época, que Obregón llegó a una forma de acuerdo, probablemente verbal, con los cabecillas indios sobre sus tierras si le ayudaban: "Muchos yaquis creyendo que Obregón les había prometido devolverles sus tierras, las cuales habían sido entregadas a mexicanos y norteamericanos, consintieron ingresar en las fuerzas revolucionarias de Obregón."<sup>33</sup>

William Townsend, biógrafo de Lázaro Cárdenas (Lázaro Cárdenas -- Demócrata Mexicano) da una explicación a ese fenómeno -- la cual, en mi opinión, es sumamente romántica, novelesca, y errónea: "El general Obregón hablaba la lengua mayo, que es tan parecida a la yaqui como el portugués lo es al español ... con la cual tuvo éxito y logró que gran número de indios mayos y yaquis se le unieran a la revolución."<sup>34</sup>

Cualquiera que haya sido la razón, grandes contingentes de yaquis ingresaron sus filas bajo el liderazgo de sus propios oficiales: "... capitanes segundos Tiburcio Morales y Guillermo

Palma, del 4o. Batallón Irregular de Sonora, al mando del mayor Manzo y todos los oficiales del Batallón Fieles de Huírivis, que comanda el (yaqui) capitán primero Lino Morales."<sup>35</sup>

Pero partidas de yaquis, a pesar de que el general Obregón hablaba la lengua mayo, se quedaron inconformes y continuaron su guerra por la tierra, por la cual nunca habían dejado de pelear: "... extendí nombramiento en favor del general Salvador Alvarado como jefe ... de las guerrillas que operaban contra los yaquis rebeldes del río Yaqui."<sup>36</sup>

Se sabe que por cualquier motivo y bajo cualquier pretexto, los guerreros de esta tribu eran solicitados como soldados. ¿Cuál era la razón de esto? El militar experimentado José Luis Amezcua nos da una convincente respuesta:

"¿Conocen ustedes a los soldados yaquis? Yo nunca he visto una apología de este tipo original de la soberbia raza que habitó en pocas épocas pretéritas nuestro suelo, y leyendas sobre su barbarie, su crueldad inaudita, etc. Las gentes de los lugares a donde vamos llegando esperan a puerta cerrada, con indecible temor, la presencia de los yaquis, sobre todo los timoratos que cuentan que los gallardos indios comen niños asados a la parrilla y que su placer más grande es clavar una bayoneta en el purísimo pecho de una virgen o en la barriga de un sacristán. Yo tengo mucho tiempo de tratarlos, son mis viejos amigos, y mientras más los conozco menos creo en las absurdas patrañas de aquellas gentes. He visto solamente y admiro su enorme valentía, su estóica y

arrogante despreocupación frente a los mayores peligros en los combates: en la ciudad y en sus cuarteles son serios sin llegar a hoscos, muy limpios y cuidadosos con su persona, sin que jamás abandonen el arma, que parece su esposa, y sus cartuchos que parecen sus hijos.

"Y qué gran soldado es el yaqui, ágil y flexible. Puede marchar catorce o dieciseis leguas por jornada cuando se necesita, y acostumbra bastarse a sí mismo. El lleva en su mochila carne y harina, elementos principales de su manutención y en donde quiera y a cualquier hora, él confecciona su comida y come en unos cuantos minutos. Siempre va solo, no adolece del defecto de acompañarse de su familia como lo hacen los otros soldados, y así nunca la expone a las eventualidades de la campaña, ellos reúnen sus familias en un lugar determinado en donde las recoge el Supremo Gobierno, que como padre y protector, la cuida y atiende en sus necesidades."<sup>37</sup>

En 1914 las tropas de Pancho Villa y las de Venustiano Carranza se separaron por: "... las desavenencias entre los jefes" cuyas relaciones "... comenzaron á ser cada día mayores."<sup>38</sup>

Mientras otros guerreros de la tribu yaqui inexplicablemente respaldaron a los contrarios (tampoco se sabe por qué) de Alvaro Obregón, que eran los Federalistas, fieles a Victoriano Huerta: Hill (Benjamin) y Calles (Plutarco) negaron retirar sus tropas y cambiarlas a Casas Grandes; en lugar de ello se quedaron en Naco. Allí, de espaldas a la frontera americana, desafiaron a



Maytorena a sacarlos. Las fuerzas de Maytorena, en la mayoría indios yaquis, iniciaron el asalto a Naco el día 14 de octubre (1914) ataque tras ataque de parte de la infantería contra los fortificados puestos de ametralladoras y trincheras ... . En el primer asalto unos cuantos yaquis penetraron en la defensa, pero fueron repelidos y los constitucionalistas continuaron manteniendo sus posiciones contra los ataques periódicos de ellos por más de un mes."<sup>39</sup> Como se puede fijar, la ayuda de este contingente yaqui no fué ni superficial ni de corta duración.

Otros indios del río Yaqui, a la vez, lucharon contra los federalistas simultáneamente en otras partes: "... acompañado del jefe yaqui Mori, ... y obrando a su propia iniciativa, atacaba y destruía la guarnición federal de Maytorena ... ."<sup>40</sup> Hay que reiterar nuevamente que, en esta fase de la revolución, también es un enigma el por qué (por falta de documentación) los de esta tribu tomaron la parte de los adversarios de Maytorena.

Pero lo que sí se sabe es que indudablemente el respaldo de esta tribu hizo posible que el segmento revolucionario que representaba Alvaro Obregón ganara control sobre el estado de Sonora; ésto se deduce por reportes como el siguiente (que literalmente abundan en la narrativa de Obregón, Ocho Mil Kilómetros en Campaña): "El jefe yaqui Sibalaume, con sus fuerzas, se encargaba de aprehender a los federales que huían rumbo a la sierra, habiendo hecho alrededor de 80 prisioneros."<sup>41</sup>

En 1915 Obregón aumentó sus tropas con elementos de los

pueblos del Yaqui: "El día 25 se incorporó a Irolo el contingente de indios yaquis que había ido a recibir a Yucatán el coronel Juan Cruz ... Este importante contingente fué incorporado al 20o. Batallón de Sonora, que era también de indígenas del Yaqui."<sup>42</sup>

En la crónica de Obregón, este famoso y victorioso oficial de los constitucionalistas ("En 1915 fué Obregón quien venció a Villa para salvar a Carranza."<sup>43</sup>), inadvertidamente expresa su inapreciable deuda con esos indios. Contiene fotografías de líderes y tropas de esta tribu que le ayudaron a vencer en sus frecuentes contiendas a Porfiristas, Federalistas, Zapatistas y Villistas: "... el mayor Lino Morales (foto de este cacique yaqui en la página 48 del tomo de Obregón), distinguiéndose siempre en los ataques ... "<sup>44</sup> "Ordené entonces ... Lino Morales ... forzaron las marchas de sus tropas ... "<sup>45</sup> He aquí un reportaje del primer combate de Celaya que no deja ninguna duda sobre la obligación de Obregón hacia esos indígenas:

"Al consumarse la victoria se conoció la táctica de Obregón: primero -- No atacó a Villa sino se dejó atacar por él porque sabía de antemano que el jefe de la división del norte era impulsivo y violento; y segundo, opuso a la acometividad de las caballerías villistas, el fuego certero de sus valientes infantes, en que predominaron yaquis ... seguro de que éstos no abandonarían sus posiciones, mientras tuvieran parque para sus rifles."<sup>46</sup>

William Townsend es otro autor que reconoce la gran ayuda ofrecida por esa tribu a Obregón, porque escribe: "Ellos formaron

los contingentes de que más se ufanaba Obregón y en los que tenía mayor seguridad. Algunos de estos indígenas resultaron buenos generales y fueron destacados a muchos puntos del país donde se requería fidelidad, valor, y decisión."<sup>47</sup>

Posiblemente el lector se ha fijado en que los yaquis siempre destacaban como tropas de infantería, y no se ha dicho ni una sola palabra respecto a caballería yaqui. Esta rareza ocurrió no porque los yaquis no tuvieran conocimiento del manejo del caballo. Hasta en la época colonial hubo mención del uso del caballo por estos aborígenes: "Muchos de los hiaquis usan ya de caballos, en que andan y trajinan sus carguillas, comprándolos con los frutos que cogen, con tanta codicia que por ese respecto se animan a hacer mayores sementeras, de que suele ser tan abundante su valle ... "<sup>48</sup> El doctor Fortunato Hernández en esta ocasión, calmadamente, da una sabia explicación de la ausencia conspicua del uso de caballería yaqui: "... los Yaquis no emplean los caballos más que como alimento, solo uno que otro jefe de los muy civilizados, suele montar algún brioso corcel para darse importancia; pero la verdad es que para hombres como los Yaquis, que pueden recorrer quince y veinte leguas en el mismo tiempo que ordinariamente emplea un ginete (sic), el caballo más que de auxiliar, les serviría de estorbo durante las marchas que emprenden á través de bosques casi impenetrables y de montañas casi inaccesibles."<sup>49</sup>

Al referirse a la inspiración de los yaquis en la guerra, a su dedicación, a su empuje, hay que tomar en cuenta que estaban

peleando por sus tierras que ellos creían eran suyas por "derecho divino."<sup>50</sup> Que fueron engañados o defraudados, con o sin intención, es seguro; y el siguiente párrafo borra cualquier incertidumbre acerca del asunto: "A fines de febrero (1915) los delegados del norte y del sur se unieron en un gesto humanitario cuando votaron en favor de reabrir los acueductos de la ciudad de México. En otra ocasión la Convención tomó nota de los rumores de que muchos indios yaquis en los ejércitos constitucionalistas habían sido, cuando capturados por los zapatistas, inmediatamente fusilados. Estuvieron de acuerdo en que muchos de estos 'infortunados' habían sido timados por Obregón cuando respaldaron a Carranza, y que ellos deberían de haber sido tratados con consideración 'para mostrarles que la causa de la Convención era la de ellos.'<sup>51</sup>

En el mismo año (1915), después de que "cientos de yaquis marcharon con sus ropas en la ciudad de México a la hora de su triunfo final,"<sup>52</sup> los yaquis se sublevaron contra Obregón, probablemente porque sospechaban de sus motivos ulteriores. Obregón hizo un viaje especial para reunirse con influyentes yaquis y enterarse del motivo de su descontento: "... emprendí mi regreso a Nogales, para dirigirme al Sur a efecto de conferenciar con los delegados de las tribus rebeldes del Yaqui ... "<sup>53</sup>

"En Hermosillo permanecí hasta el día 17, y en este tiempo el general Diéguez me hizo conocer las pretensiones de los yaquis rebeldes, las que, desde luego, me parecieron inadmisibles, pues extrañaban la exigencia de un absoluto dominio por parte de

ellos en la región que comprende los pueblos de que fueron despojados, con la intransigente condición de eliminar en sus dominios, a todo elemento extraño a su raza y a sus atavismos."<sup>53</sup> Para Obregón la devolución de sus tierras, según él, hubiera sido: "... la perpetuación de la barbarie entre ellos."<sup>54</sup>

El victorioso general revolucionario negligentemente parece ignorar sus responsabilidades hacia sus ex-aliados cuando escribe: "Por la noche, en que tuve informes de que los yaquis rebeldes habían nuevamente atacado a una de las guarniciones nuestras sobre la vía del ferrocarril al sur de Guaymas, decidí abandonar en lo absoluto toda actitud conciliatoria hacia los rebeldes ... "<sup>55</sup> Mientras él reporta que los indios seguían cometiendo "... sus acostumbradas depredaciones ... "<sup>55</sup>

Alfonso Fabila cuenta el incidente de otra manera. Los yaquis al averiguar que su solicitud había sido negada, "... en forma de resistencia pasiva se internan a la sierra y por esto se les persigue como fieras."<sup>56</sup> El general Obregón entonces mandó a los oficiales Lázaro Cárdenas y Román Yucupicio a someterlos, lo que hacen en "... un modo bárbaro e infame," empleando "las tres fatídicas conclusiones del porfirismo: deportación, muerte y colonización."<sup>57</sup>

Hay un relato interesante sobre lo anterior escrito por el biógrafo de Lázaro Cárdenas, explicando que ese general fué a cumplir las órdenes de su comandante (Obregón) con mucha remuencia:

"Sin embargo, él no estaba todavía en posición de determinar las tácticas a seguir y tuvo que emplear cerca de dos años en una desagradable tarea. El joven soldado, en su primer encuentro con los yaquis, sintióse molesto por las órdenes que había recibido para someter a un adversario cuyo valor admiraba. Fué relevado de esta comisión en el estado de Sonora y enviado al de Chihuahua ... ."58

Durante la campaña contra los indios, que duró dos años hasta 1917, los yaquis expatriados en Arizona no olvidaron sus lazos con los ocho pueblos y trataron de ayudarlos. "... de Tucson, desde donde cumplen con los deberes de su raza enviando su tributo después de subvenir a sus necesidades. Con lo que les queda compran rifles y municiones, que pasan de contrabando por caminos subterráneos, sólo conocidos por los yaquis."59 Pero el esfuerzo de los expatriados fué en vano, porque el gobierno norteamericano tomó medidas para evitar que pasaran hombres y armas: "... los yaquis que se habían establecido en Arizona hicieron un esfuerzo inútil para mandar armas y hombres para sostener la contienda contra Cárdenas ... ."60

Otro hombre sonorenses, así como Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, que iba a llegar a la presidencia mexicana, peleó contra los yaquis en la campaña mencionada anteriormente: Abelardo L. Rodríguez. "... se le comisionó (a Rodríguez) desde el 20 de diciembre de 1915 ... "61 "en la pacificación del Yaqui hasta el 31 de diciembre de 1917 ... ."62

No hay reportes de violencia de parte de los yaquis en los dos años siguientes, pero ellos estaban lejos de estar satisfechos, y se sabía que eran capaces de sublevarse en cualquier momento.

En septiembre de 1919 Adolfo de la Huerta llegó a la gubernatura de Sonora, y al reconocer la precaria situación en la tierra yaqui hizo un esfuerzo genuino para remediar la situación: "... a nombre de la federación ... procurara a todo trance la pacificación de la tribu, y entrara en pláticas con los jefes principales de la misma, a la sazón los generales Luis Matus, Ignacio Mori, Luis Espinosa y Juan José Gómez."<sup>63</sup> De la Huerta ganó la confianza de los líderes indios, y "... se llegó a establecer y aceptar el más razonable, completo y aceptable tratado que en la época actual se haya podido formular, puesto que conciliaba de la mejor manera posible todos los intereses y tendencias en pugna."<sup>64</sup>

Pero el presidente de México, Venustiano Carranza, abrogó el tratado declarando "... que el río ... era propiedad de la nación," a lo que el gobernador replicó: "que pertenecía al estado."<sup>65</sup> Esto significó que de la Huerta no tenía autoridad de iniciar tratado alguno sobre la cuestión que comprendía las tierras yaquis, y a la vez acusó de la Huerta al gobierno de iniciar una nueva persecución contra los yaquis.

Los yaquis según las noticias de la prensa (Excelsior 2 de diciembre de 1919) reaccionaron por causas ajenas al problema: "Un despacho fechado hoy en Los Angeles, California, hace saber que los yaquis han decretado una guerra total en Sonora y prometieron

matar a todo blanco, de todo sexo y edad. Esto como represalia a una orden dada por el general Plutarco Elías Calles, cuando era gobernador de Sonora, por la cual, en Topolobampo, hizo matar a mujeres y niños yaquis.

"Los norteamericanos residentes en Sonora recibieron un manifiesto firmado por el jefe yaqui, capitán Antonio García, por órdenes del general Espinosa, en el que se les aconseja salir del Estado, pues se les podría confundir con los nativos de allí. Al respecto, los cónsules norteamericanos en Sonora tuvieron una reunión en Nogales para estudiar la situación.

"Se dice que el gobernador Adolfo de la Huerta está tratando de arreglar diplomáticamente la situación y mandó ya al general Samaniego a discutir el asunto con los líderes yaquis."<sup>66</sup>

La noticia del 14 de diciembre en el mismo periódico me parece algo dudosa por las severas medidas que se atribuyen a de la Huerta, quien -- por fuentes fidedignas -- tenía la confianza de esa tribu. Hay un aviso de que los yaquis o mayos han matado a 18 norteamericanos: y que "el gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, anuncia que los yaquis aún aquellos que no toman parte en los combates contra el gobierno, serán deportados a las Islas Marías." Sigue diciendo que "aquellos que sean tomados con las armas en la mano, serán fusilados inmediatamente. Por el momento hay, prisioneros en Hermosillo, 250 yaquis -- hombres, mujeres y niños -- que esperan ser deportados a esas islas."<sup>67</sup>

El día 26 de diciembre de 1919, Excelsior corrobora la



deportación: "... informes llegados de la Secretaría de Guerra procedentes de Hermosillo hacen saber que cien familias yaquis han sido desterradas a las Islas Mariás, lugar al cual se manda asimismo a ladrones y criminales. Se dice que cabecillas yaquis se han dirigido al Presidente de la República, quejándose por el trato inicuo que están recibiendo los miembros de la tribu."<sup>68</sup>

Las fuentes fidedignas que hacen hincapié en que de la Huerta tenía buenas relaciones con esa tribu son:

"... la oposición de Carranza a acuerdos (entre de la Huerta) con sus amigos, los indios yaquis ... "<sup>69</sup>

Adolfo de la Huerta con "su buena fe y la plena confianza que a los jefes (yaquis) inspiró ... "<sup>70</sup>

"El (de la Huerta) tuvo mucha cooperación de los yaquis ... "<sup>71</sup>

?Sería cierto que de la Huerta podía seguir teniendo buenas relaciones después de deportar arbitrariamente a cien familias a la colonia penal de las Islas Mariás?

Los yaquis se insurreccionaron, seguramente, "... al verse burlados de tan burda manera ... "<sup>72</sup> por la intervención torpe de Venustiano Carranza. Sin embargo, de la Huerta persuadió a los caciques yaquis a que entraran en pláticas en enero y febrero de 1920. Los siguientes artículos se encuentran en el periódico Orientación:

"LOS TRATADOS DE PAZ CON LA REBELDE TRIBU YAQUI

"El domingo se efectuará una conferencia definitiva en

estación Oroz, estando representados en ella el Gobierno del Estado y el de la Federación.

"... celebrarán ... una trascendental conferencia ... a efecto de discutir y ultimar las bases de la rendición que con ellos ha venido pactándose.

"Se tiene por seguro que ... los indios alzados se someterán definitivamente al gobierno ... ."73

El siguiente comentario se puede localizar en Orientación del 15 de febrero de 1920:

"En la tarde de ayer, a bordo de un tren especial llegó a esta ciudad el general Ignacio Mori y una primera partida de soldados yaquis, de que son parte integrante alrededor de trescientos hombres.

"Esta es la primera fracción de yaquis en armas que llega a Hermosillo en cumplimiento de los arreglos de pacificación que se han pactado entre el gobierno y las fuerzas de referencia.

"Se nos asegura que en estos mismos días se trasladarán a esta capital, sucesivamente todos los demás contingentes de la sierra, hasta comprender la totalidad de los ex-rebeldes.

"Tan pronto como el tren especial a que nos referimos se detuvo ayer en la estación Central del Ferrocarril, el ciudadano Gobernador del Estado, don Adolfo de la Huerta, y algunos connotados jefes militares, estuvieron a dar la bienvenida a los jefes y fuerzas que acababan de llegar.

"También numeroso público hizo acto de presencia en la

estación y siguió a los yaquis que minutos después desfilaron de dos en fondo, rumbo al corralón que se encuentra contiguo a la Lavandería Económica, calle de Sonora donde provisionalmente han sido alojados.

"La pacificación del yaqui es, pues, ya una realidad tangible e indudable ... ."74

En marzo de 1920, el presidente Carranza, todavía creándole dificultades a Huerta, nombró a Manuel M. Diéguez, jefe de operaciones militares en Sonora, a lo que se opuso de la Huerta.

El gobernador escribió sus objeciones en una carta al "Señor don Venustiano Carranza: ... En tal virtud, considero de mi deber manifestar a usted, que el pueblo de Sonora vería con grave aprensión la llegada de tropas al Estado cuando no hay motivo alguno que justifique esa movilización; y esta aprensión crece de punto si se toma en cuenta, la amenaza de los yaquis sometidos de volverse a rebelar. Esa amenaza no es infundada ni se apoya en deleznales suposiciones, pues el general Diéguez me dijo últimamente en ésta capital: (Hermosillo) 'Mi solo paso por el Sur del Estado entorpecerá grandemente sus esfuerzos en favor de la pacificación del Yaqui,' advertencia que obedece a la circunstancia conocida por el señor general de que la tribu yaqui le tiene particular resentimiento y le es enteramente hostil."75

El señor don Venustiano Carranza se mostró completamente en desacuerdo cuando contestó por medio de un telegrama el día 2 de abril del mismo año de 1920:

"Sr. Adolfo de la Huerta, ... Por lo que hace a las apreciaciones de usted de que la tribu yaqui volviera a rebelarse si el general Diéguez fuese designado jefe en ese Estado, me parecen absurdas pues si en efecto así llegara a ser la presencia de determinado jefe en esa región, no justificaría la actitud hostil de parte de los yaquis, pues en todo caso, el general Diéguez, o cualquier otro jefe operaría siempre de acuerdo con instrucciones de esta Presidencia."<sup>76</sup>

El día 7 de diciembre de 1923, Adolfo de la Huerta se pronunció en contra del gobierno en el Plan de Veracruz. Los yaquis olvidaron viejas amistades y pelearon contra el ex-gobernador de Sonora; y su ayuda fué decisiva en esta batalla llamada de Puebla, el día 22 del mismo mes: "... cuando las fuerzas de Almazán habían ingresado en estas fuerzas, 9,000 hombres en tres ejércitos atacaron a los 3,500 defensores rebeldes de Puebla, haciendo a la mayoría cautiva en la acción. ... el ataque más efectivo fué hecho por el contingente yaqui bajo Amarillas ... ."<sup>77</sup>

Y ésta no fué la única ocasión en que su ayuda fué el instrumento de la victoria en la rebelión delahuertista. En la batalla de Ocotlán, que ya casi era una derrota para Alvaro Obregón, la intervención yaqui cambió la situación: "El combate se inició a las seis de la mañana ... hora tras hora las tropas del gobierno mandadas por Joaquín Amaro, Roberto Cruz, José Amarillas, J. Gonzalo Escobar, Eulogio Ortíz, Luis Gutiérrez, y otros, lucharon por cruzar el río. Recibieron la oportuna ayuda del General Jesús M.

Aguirre a la cabeza de mil guerreros yaquis ... después de que Obregón había ordenado a su caballería perseguir a los rebeldes en huida, el veterano manco de innumerables victorias declaró: 'Nunca me había encontrado en un combate de la magnitud de éste en el cual nuestras tropas acaban de triunfar.'<sup>78</sup>

Los últimos días de de la Huerta testificaron la tenaz ayuda yaqui en su contra: "Antes del mediodía del 12 de febrero (1924) el ejército del general de división Eugenio Martínez -- subalterno de Obregón -- hizo su marcha triunfal por el Puerto de Veracruz, y el aplauso más caluroso fué para los indios guerreros del Yaqui."<sup>79</sup> Por razones que son difíciles de descifrar, los yaquis olvidaron una vieja amistad (de la Huerta) al proveer ayuda a un otrora archienemigo (Alvaro Obregón).

El gobierno federal en los años siguientes compró toda la tierra en la ribera sur de la compañía Richardson Development y empezó a distribuirla en parcelas a los mexicanos. Con esto los yaquis, "... azuzados por de la Huerta ...,"<sup>80</sup> que fomentaba una nueva tentativa contra el gobierno desde el extranjero, empezaron de nuevo a inquietarse. Su acto más notorio ocurrió durante el verano de 1926 cuando Alvaro Obregón en su segunda campaña presidencial, al pasar por tierra yaqui en ferrocarril fué detenido por un general yaqui (Luis Matus) que había peleado a su lado durante la revolución, "... para sostener pláticas sobre sus tierras."<sup>81</sup>

"Nadie como el mismo general Obregón está más autorizado

para narrarnos los hechos seleccionados ... . Dice así:

"Después de una permanencia en Arizona y California, amanecí en Nogales el 11 para proseguir en el tren de las 3 de la tarde del mismo día a este lugar. ... Todos me informaron que la tribu yaqui venía haciendo preparativos, ya visibles, para sublevarse y que mi paso por el Yaqui sería muy peligroso ... .

"Dí las gracias al señor Ayala, manifestándole que no usaría el barco y que continuaría en ferrocarril, y al general Manzo le dije más o menos lo que sigue: Si el asalto a este tren está ya acordado por los yaquis, ellos lo verificarán siga yo en el convoy o no, porque ya no hay tiempo de que ellos tengan aviso de mi marcha por mar y si el asalto se verifica con las consiguientes depredaciones de estos salvajes y yo salvara mi vida con marchar por agua, me llenaría de vergüenza porque todo el mundo diría y con razón, que tuve aviso oportuno del complot que se fraguaba contra el convoy y que lo único que me preocupó fue la salvación de mi persona. Por otra parte, si no se realiza el asalto me pongo en ridículo, pues este convoy llega a Cajeme en cuatro horas y yo voy a hacer dos días para llegar al mismo punto. Es, pues, indicado que yo comparta la suerte de los pasajeros y solo suplico darne una escolta de cincuenta hombres para cualquier emergencia y usted prepare mayor núcleo de fuerza para caso de que se imponga un auxilio'.

"Así salimos de Guaymas y algunos minutos después pregunté al jefe de la escolta, general Armenta, como venía dotada su fuerza

de pertrechos; me informó que como no tenía ningunos antecedentes, sólo traían los soldados cien cartuchos por plaza y ninguna reserva.

"Aquello me contrarió bastante, pero ya no era posible devolver el tren para recoger mayores pertrechos y seguimos hasta llegar a las doce del día a Vicam, donde siempre radicó el cuartel general de la tribu.

"Cuando nuestro tren hizo alto pude ver muchos núcleos de yaquis armados y llevando en el sombrero el distintivo rojo que acostumbraban cuando van a entrar en combate. Minutos después el conductor del convoy me informó que los indios habían aprehendido al maquinista y lo tenían en el cuartel.

"Así las cosas, la situación de nosotros era muy comprometida porque sólo disponíamos de cartuchos para combatir una hora y yo no tenía el recurso de lanzarme sobre los yaquis y resolver el problema en unos cuantos minutos, porque el abandono del tren me estaba vedado ya que en él viajaban aproximadamente cuatrocientos pasajeros cuyas vidas no tenían más protección que la nuestra y convenía entonces ganar todo el tiempo posible, dejando a los yaquis la iniciativa del combate.

"Como a las dos de la tarde, cuando ya las manifestaciones de los yaquis hacían suponer que el combate estaba muy próximo, comisioné al conductor del convoy, señor Jaime Jackson, para que en mi nombre entrevistara al general Matus y le dijera estas palabras:

"Dice el general Obregón que si usted no tiene interés en cometer depredaciones contra los pasajeros y que si todo su problema se reduce a detener al general Obregón, él le propone a usted por mi conducto que se permita a los viajeros continuar su marcha, quedándose él con sus soldados para seguir discutiendo todo lo que usted quiera; que los pasajeros no son culpables de que Rivera se haya quedado en Hermosillo, que vienen muchas mujeres y niños que deben ponerse a salvo."

"A las proposiciones anteriores el jefe Matus contestó con puras evasivas y el general Obregón acostumbrado a sortear tantos casos parecidos dió instrucciones a la escolta para que estuviera preparada y resuelta a repeler cualquier intento de los indios, parapetándose en las mejores condiciones posibles, dictando las medidas conducentes de acomodo para proteger principalmente a todas las señoras y los niños.

"El asalto se hizo inevitable y los yaquis rompieron el fuego y cuando éste era más nutrido, providencialmente se desató una tormenta en toda la región que obligó a los yaquis suspender el ataque y más tarde se vieron obligados a huir al avistarse la fuerza que a las órdenes del general Manzo se aproximaba a proteger el mencionado convoy.

"El asalto de Vicam fue todo un fracaso para los enemigos ... ."82

Puede ser que el asalto a Vicam haya fracasado, pero este incidente inició otra rebelión yaqui que duró el resto del año de



1926 hasta fines de 1927; y "la Cámara de Diputados proporcionó un millón de pesos para vencer a los yaquis de una vez por todas ..."<sup>83</sup>  
 por enésima vez.

Se recordará que la causa de esta costosa y molesta campaña fué por la entrega de las vastas tierras de la compañía Richardson Development -- que adquirió el gobierno nacional -- a todos, menos a los yaquis. De la situación comenta Fabila:

"En el reparto de 1926 la plutocracia revolucionaria (?) de entonces se aprovechó de buenas superficies y se introdujo el industrialismo capitalista en una forma gigantesca para establecer Cajeme, hoy Ciudad Obregón; todo con dinero del Estado.

La obra, desde el punto de vista de la producción industrial agrícola capitalista es admirable; una de las más bien dirigidas técnicamente en la América, pero tras de esa grandeza privada ha quedado el dolor inmenso de más de 10,000 yaquis que esperan se les haga justicia en parte siquiera, devolviéndoles dos pueblos: Bécoum y Cócorit; poblados que hoy, solo sirven como almacenes de aprovisionamiento clandestino de alcohol procedente de Cajeme para los indios.

...

"Sin embargo, de las 50,000 hectáreas de Ciudad Obregón ya se hallan en poder de ejidatarios 17,284.93 hectáreas. Esto se refiere únicamente a los terrenos de riego, pero además cuentan con 33,860 de agostadero, que en total hacen una suma de 50,987 hectáreas y los colonos o fraccionistas aún disponen de 27,350 hectáreas

de riego. Es decir, los primeros tienen ya el 39% de las superficies irrigadas y los segundos aún conservan el 61%. Los beneficiados agraristas son 2,639 y quedaron con sus derechos a salvo 513, habiéndose respetado las propiedades menores de 150 hectáreas."<sup>84</sup>

En este levantamiento un buen número de yaquis, (?mercenarios?) pelearon contra su propia tribu. "A la vez a varios contingentes de yaquis que habían peleado al lado de las tropas del gobierno de México durante el disturbio de 1926-1927, se les dió tierra y se establecieron como parte del ejército de ocupación en la zona."<sup>85</sup>

"Con la ayuda de aviones militares, los generales Lucas González, Anselmo Armenta, Antonio Ríos Zertuche, Eduardo García, y J. Félix Lara, combatieron a los tenaces yaquis en las regiones remotas de la Sierra Madre Occidental. Los guerreros yaquis finalmente se rindieron al general Manzo a fines de 1927, y poco después cerca de 600 de ellos aparecieron en la ciudad de México."<sup>86</sup>

De su llegada a la ciudad de México el señor Gustavo Casasola nos dice:

"El lunes 7 de noviembre llegan a la capital de la República más de 600 yaquis, los que son alojados en el cuartel de Rodríguez Puebla.

"Los jefes Mori y Espinosa dijeron por conducto de su intérprete, el mayor Loreto Soto, a los periodistas, que tanto ellos como sus hombres venían contentos, al centro del país; que no

sabían a donde irían, pero que estaban resueltos a ingresar a las filas militares que se les señalara; que estaban encantados del camino, de las obras del ferrocarril, y sobre todo del puente de Salsipuedes. No quisieron hablar más de otras cosas."<sup>87</sup>

Los yaquis aparecen en la historia el siguiente año: "El 28 de enero de 1928, Jesús M. Aguirre, jefe de las operaciones militares en Veracruz, llegó a la capital para expresar al Presidente el respeto de los batallones del Yaqui."<sup>88</sup>

En 1929 los yaquis casi cambiaron de parecer, porque el mismo jefe Aguirre informó a la Secretaría de Guerra que: "Durante la noche, el gobernador estando en este puerto (Veracruz), salió con rumbo desconocido, llevando policías montados, también los marineros de barcos de guerra; embarcándose. Encontré esto muy sospechoso. Al mismo tiempo los yaquis en Perote se volvieron francamente hostiles, ... ."<sup>89</sup>

En los años de 1930, se reconoció que todavía no estaba resuelto el problema yaqui. Los indios que se habían expatriado, los que fueron obligados a hacer servicio militar, y los desterrados, empezaron gradualmente a regresar a su tierra natal. Hasta las ceremonias inocuas fueron responsables de rumores de que los indios estaban de nuevo en rebelión."<sup>90</sup>

Llegó a la presidencia mexicana Alvaro Obregón en 1936; con determinación y con la fuerza de su gobierno trató de remediar este complejo problema. Por decreto presidencial devolvió para el uso específico de los yaquis algunas de sus tierras la mayoría en

las riberas del norte del río Yaqui. Se construyó una presa grande que primeramente irrigaría las tierras tribales y la región del Bacatete fué considerada tierra inviolable yaqui. El departamento de Asuntos Indígenas inauguró una escuela cerca de Vicas para la enseñanza de la agricultura con maestros especializados en las técnicas que les hacían falta a los yaquis. Pero el Presidente Obregón no devolvió todas las tierras que las tribus solicitaban, explicándoles en su intercomunicación oficial, en donde dió reconocimiento pleno a su gobierno tribal, que era imposible remediar las quejas por sus tierras perdidas en virtud de que los gobiernos anteriores habían legalmente distribuido esas tierras. Tampoco por las leyes de la nación pudo hacer caso al pedido de esa tribu de reconstruir las iglesias de los pueblos todavía existentes en esa época, por la legislación vigente en la Constitución Mexicana pertinente a la separación de estado e iglesia.

En 1939, en una junta de los gobernadores de los pueblos yaquis, oficiales del gobierno mexicano cedieron autonomía al territorio reconocido como yaqui por el tratado, designándoles control sobre sus asuntos internos como el de las reservaciones de ciertas tribus en los Estados Unidos. Esta medida, en combinación con la ocupación militar reinante, puso fin a la larga y sangrienta rebeldía organizada del pueblo yaqui.

### Bibliografía -- Capítulo VIII

1. Mexican Revolution, Cushman, Charles Curtis, University of Texas Press, Austin, 1952, p. 94. -- "... when he spoke to the Yaquis of Sonora and wept at the tales of slavery and woe which had befallen them."
2. Ibid, p. 94. -- "Other serious ills were noted: emigration of Mexican workers to foreign lands where they could expect greater opportunities for liberty and economic betterment, costly and useless wars against the Yaquis and Mayas, dangerous concessions to foreigners, and the deliberate destruction of public spirit."
3. Ibid, p. 157. -- "E. H. Gayou to Madero, June 10, 1911 ... the Yaquis agreed to return to their lands to await final consideration of their demands."
4. Ibid, p. 163. -- "... redress to the Yaquis ... ."
5. "El Imparcial," 3 de noviembre de 1911, "Volverán a conferenciar los yaquis con el gobernador Maytorena," p. 4.
6. Ibid, 15 de noviembre, "Levantamiento de la Tribu Yaqui," p. 1.
7. Las Tribus Yaquis de Sonora, Tobila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p.p. 102-103.
8. Ibid, p. 103.
9. "El Imparcial," 30 de noviembre de 1911, "Los Yaquis han notificado a los agricultores que suspendan sus trabajos," p. 1.
10. Ibid, 11 de diciembre de 1911, "Los tratados de paz con los

Bibliografía -- Capítulo VIII

- 10. yaquis -- Viene otra comisión rumbo a México," p. 1.
- 11. Ibid, 13 de diciembre de 1911, "No se resuelve el problema del Yaqui," p. 1.
- 12. Ibid, 20 de diciembre de 1911, "Importante entrevista con el señor gobernador Maytorena," p. 7.
- 13. Ibid, 25 de diciembre de 1911, "Yaquis ante el señor Presidente Madero," p. 1.
- 14. Ibid, 19 de enero de 1912, "El problema del Yaqui no está resuelto," p. 1.
- 15. Ibid, 27 de enero de 1912, "Continúa en pie el problema del Yaqui," p. 1.
- 16. Ibid, 10. de febrero de 1912, "Los yaquis rebeldes continúan cometiendo tropelías," p. 4.
- 17. Ibid, 3 de febrero de 1912, "El problema de la sumisión del Yaqui," p. 1.
- 18. Ibid, 8 de febrero de 1912, "Los viejos sonorenses creen imposibles los tratados con los yaquis," p. 4.
- 19. Ibid, 10 de febrero de 1912, "Las negociaciones con los yaquis serán un completo fracaso," p. 4.
- 20. Ibid, 11 de febrero de 1912, "Se levantaron los yaquis en Guaymas," p. 1.
- 21. Ibid, 7 de junio de 1912, "Más depredaciones de los yaquis," p. 1.
- 22. Ibid, 9 de junio de 1912, "Un asalto de yaquis a la Hacienda

Bibliografía -- Capítulo VIII

- 22. de Sta. María," p. 6.
- 23. La Revolución Actual, Resendi, Salvador F., p. 340 -- sin fecha y sin editorial.
- 24. The Mexican Revolution 1914-1915, Quirk, Robert E., Indiana University Press, Bloomington, 1960, p. 6. -- "And the ambassador of the United States to Mexico, Henry Lane Wilson, was an unrelenting enemy of Madero, seeking to undermine his position in unfavorable dispatches to the American Secretary of State, Philander C. Knox."
- 25. Mexican Revolution, Cumberland, Charles Curtis, University of Texas Press, Austin, 1952, p. 200. -- "Stimulated by exaggerated reports from Ambassador Wilson, who as a representative of American interests feared reform, the United States lost faith in the ability of the Madero government to give protection to Americans in Mexico."
- 26. Ibid, p. 201. -- "The Mexican Foreign Office was besieged with demands for protection for the Americans and their interests. ... the press reports and diplomatic correspondence indicated that no American was safe in Mexico, and that the Madero government was responsible for the killing of numberless Americans, and that American property was in danger of expropriation by the government for any reason."
- 27. Ibid, p. 251. -- "The administration of the Mexican National Railways, in which the government had long since purchased a

Bibliografía -- Capítulo VIII

27. controlling interest, was almost completely manned by foreigners, principally by Americans; most of the responsible operating posts were also held by citizens of the United States. As a means not only encouraging the development of a class of administrators and technicians but also of gaining complete control of the railroads, 'Mexicanization' of personell had long been discussed. The replacement of American by Mexican personnel, however, would mean the displacement of considerable numbers of Americans in Mexico, and the American Ambassador was jealous of the rights and prerogatives of American citizens, even when it came to a question of their employment in a Mexican industry."

28. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology"  
 -- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 462. --  
 "As recently as the latter part of the last century we find most of the difficulties with the Yaqui laid to the door of the tenastianos or sacristans who in fact, appear to be subordinate to the lay readers (Beals 1945)." -- "Desde fines del siglo pasado, encontramos que casi todas las dificultades con los yaquis tenían su raíz en la influencia de los temastianos, quienes, de hecho, aparecen ser subordinados de los madores."

29. Historia de la Revolución Mexicana, Editor: Meléndez, José



Bibliografía -- Capítulo VIII

29. T., Tomo I, 3a. Edición -- Talleres Gráficos Amadeo Sors, México, D.F., 1940, p. 149.
30. The Mexican Revolution -- 1914-1915, Quirk, Robert E., Indiana University Press, Bloomington, 1960, p.p. 8-9. -- "On March 26, 1913, at the Hacienda de Guadalupe in the state of Coahuila, Venustiano Carranza dictated to his private secretary, Alfredo Breceda, a revolutionary plan for the projected rebellion against Huerta."
31. Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón, Alvaro, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 9.
32. Ibid., p. 62.
33. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 82. -- "Many Yaquis believing that Obregon had made some sort of promise to return their lands that had been given to Mexicans and Americans, consented to join Obregon's revolutionary forces."
34. Lázaro Cárdenas -- Demócrata Mexicano, Townsend, William Cameron, Biografías Gandesá, México, D.F., 1956, p. 34.
35. Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón, Alvaro, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 63.
36. Ibid., p. 104.
37. Memorias de una Campaña, Amezcua, José Luis, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1924, p.p. 13-14.
38. La Revolución Actual, Resendi, Salvador F., p. 340 -- sin fecha

6

Bibliografía -- Capítulo VIII

38. y sin editorial.
39. The Mexican Revolution, 1914-1915, Quirk, Robert E., Indiana University Press, Bloomington, 1960, p. 159. -- "Hill and Cailles refused to withdraw their troops to Casas Grandes, and instead took up a position in Naco. Dug in with their backs against the American border, they defied Maytorena to root them out. The forces of Maytorena, in the main Yaqui Indians, began the attack on Naco on October 14 (1914) throwing wave after wave of assaulting infantry men against the implaced machine guns and trenches ... . In the first rush a few Yaquis penetrated the defense, but they were thrust back, and the Constitutionalist continued to hold their positions against the periodic attacks for over a month."
40. Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón, Alvaro, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 66.
41. Ibid, p. 71.
42. Ibid, p. 263.
43. The Mexican Revolution, 1914-1915, Quirk, Robert E., Indiana University Press, Bloomington, 1960, p. 82. -- "In 1915 it was Obregon who defeated Villa to save Carranza."
44. Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón, Alvaro, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 68.
45. Ibid, p. 406.
46. Obregón -- Apuntes Biográficos, Borquez, J.E.D., Ediciones

Bibliografía -- Capítulo VIII

- 46. Patria Nueva, México, 1929, p. 34.
- 47. Lázaro Cárdenas -- Donador de México, Townsend, William Cameron, Biografías Gandesa, México, D.F., 1956, p. 34.
- 48. Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe, Pérez de Ribas, Andrés, Editorial Laysa, México, D.F., Tomo II, 1944, p. 126.
- 49. Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui, Hernández, Fortunato, Talleres de la Casa Editorial "J. de Lizardo," México, 1902, p. 96.
- 50. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p.85. -- "... supernatural fiat ... ."
- 51. The Mexican Revolution, 1914-1915, Quirk, Robert E., Indiana University Press, Bloomington, 1960, p. 204. -- "At the end of February the delegates of North and South united in a humanitarian gesture in voting to re-open the water mains between Xochimilco and Mexico City. On another occasion the Convention took note of the rumours that many Yaqui Indians in the Constitutionalist armies were, when taken prisoner by the Zapatistas, summarily shot. It was agreed that many of these 'unfortunates' had been tricked by Obregon into supporting Carranza, and that they should be treated with consideration 'and shown that the cause of the Convention was their own.'"
- 52. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona

Bibliografía -- Capítulo VIII

52. Press, Tucson, 1967, p. 82. -- "Hundreds marched with his troops into Mexico City at the time of his final triumph."
53. Ocho Mil Kilómetros en Campaña, Obregón, Alvaro, 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 471.
54. Ibid, p. 472.
55. Ibid, p. 473.
56. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p. 102.
57. Ibid, p. 102.
58. Lázaro Cárdenas -- Demócrata Mexicano, Townsend, William Cameron, Biografías Gandesa, México, D.F., 1956, p. 34.
59. Ibid, p. 34.
60. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 82. -- "... The Yaquis who had settled in Arizona made an unsuccessful effort to send men and arms to support the struggle against Cardenas ... ."
61. Abelardo L. Rodríguez, Quiroz, Martínez Roberto, sin editorial, México, D.F., 1974, p. 50.
62. Ibid, p. 52.
63. Sonora y Carranza, Valencuela, Clodoveo y Chaverri, Matamoros Amado, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y Hno., México, 1921, pp. 59-60.
64. Ibid, p. 60.
65. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. F., University of Texas

Bibliografía -- Capítulo VIII

65. Press, Austin, 1961, p. 23. -- "... the ... River was the property of the nation" -- "that it belonged to the state."
66. "Excelsior," 2 de diciembre de 1919, localizado bajo la columna "Hace 50 Años," en la edición del 2 de diciembre de 1969.
67. "Excelsior," 14 de diciembre de 1919, localizado bajo la columna "Hace 50 Años," en la edición del 14 de diciembre de 1969.
68. "Excelsior," 26 de diciembre de 1919, localizado bajo la columna "Hace 50 Años," en la edición del 26 de diciembre de 1969.
69. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. F., University of Texas Press, Austin, 1961, p. 23. -- "... Adolfo de la Huerta became indignant at Carranza's opposition to arrangements he had entered into with his friends, the Yaqui Indians."
70. Sonora y Carranza, Valenzuela, Clodoveo y Chaverri, Matamoros Amado, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y Hno., México, 1921, p. 60.
71. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 82. -- "He won much cooperation from the Yaquis."
72. Sonora y Carranza, Valenzuela, Clodoveo y Chaverri, Matamoros Amado, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y Hno., México, 1921, p. 60.

Bibliografía -- Capítulo VIII

73. Sonora y Carranza, Valenzuela, Clodoveo y Chaverri, Matamoros Anado, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y Hno., México, 1921, p. 61.
74. Ibid, p. 63.
75. La Médula del Obregonismo, Pérez Verdía, Benito Javier, Edición Económica de La Revista de Yucatán, Talleres Gráficos de "La Revista de Yucatán," 1927, p. 44.
76. Ibid, p. 44.
77. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. P., University of Texas Press, Austin, 1961, p. 226. -- "... the most telling attack was made by a group of Yaqui Indians under Amariilas ... ."
78. Ibid, p. 251. -- "The combat started at 6:00 A.M. on February 10, 1924. For hour after hour the government troops, led by ... and others, strove to make the river crossing. They received very timely help with the arrival of General Jesús H. Aguirre at the head of over 1,000 Yaqui Indian fighters ... after Obregon had sent his cavalry to pursue the fleeing rebel cavalry, the one-armed veteran of countless victories declared: 'Never have I found myself in a combat of the magnitude of that in which our troops have just triumphed.'"
79. Ibid, p. 246. -- "Just before noon on February 12 the army of General de División Eugenio Martínez made its victorious march through the port of Veracruz, and heard the most pronounced spectator acclaim go to the Yaqui Indian warriors."

Bibliografía -- Capítulo VIII

- 80. Obregón -- Apuntes Biográficos, Borquez, J.E.D., Ediciones Patria Nueva, sin lugar de publicación, 1922, p. 54.
- 81. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 83. -- "... for talks about the Yaqui land problem."
- 82. Los Gobiernos de Obregón, Calles, Aroca, Juan Guellberto, Tercera Etapa, sin pie de imprenta, México, 1947, p.p. 106-107.
- 83. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. F., University of Texas Press, Austin, 1961, p. 312. -- "The Chamber of Deputies voted one million pesos to put the Yaquis down 'forever.'"
- 84. Las Tribus Yaquis de Sonora, Fabila, Alfonso, Departamento de Asuntos Indígenas, México, 1940, p.p. 109-110.
- 85. Cycles of Conquest, Spicer, Edward H., University of Arizona Press, Tucson, 1967, p. 83. -- "At the same time various companies of Yaquis who had fought with the Mexican troops during the 1926-1927 disturbance were allotted lands and settled as part of the occupation army of the river."
- 86. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. F., University of Texas Press, Austin, 1961, p. 312. -- "With the aid of military planes, Generals Lucas González, Angelino Aranda, Antonio Ríos Zenteno, Eduardo García and J. Félix Lara combated the hard-fighting Yaquis in remote regions of the Sierra Occidental. The Yaqui fighters finally surrendered to Kanaslati in 1907, and not long after that about 600 of them

Bibliografía -- Capítulo VIII

- 86. turned up in Mexico City."
- 87. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, 1900--1960, Casa-  
sola, Gustavo, Vol. I, Editorial F. Trillas, S.A., México,  
1960, p. 1785.
- 88. Yesterday in Mexico, Dulles, John W. F., University of Texas  
Press, Austin, 1961, p. 424. -- "On January 28, 1928, Jesús  
M. Aguirre, head of Military Operations in Veracruz, came  
to the capital to convey to the President the respect of the  
Yaqui Indian battalions."
- 89. Ibid, p. 437. -- "During the night the governor, having been  
in this port, left for unknown parts, taking mounted police,  
also marines of the warships, and they proceeded to embark.  
Found all this very suspicious. At the same time the Yaquis  
at Perote became frankly hostile."
- 90. Handbook of Middle American Indians, "Social Anthropology"  
-- General Editor: Robert Wauchope -- Volume Editor: Manning  
Nash, University of Texas Press, Austin, 1967, p. 447. --  
"The carnivals give rise ... to false rumors of rebellions  
which reach the city and frighten the inhabitants."



## CONCLUSION

El tema fundamental a lo largo de esta tesis, e.g. que los yaquis fueron, y probablemente todavía son, un pueblo guerrero, yo creo, no necesita un epílogo extenso para convencer de ello a un lector todavía indeciso. Irrefutablemente demostrado por todo este trabajo hay amplia evidencia documentada que sustenta el punto en cuestión.

Desde los tiempos de la Conquista, los yaquis manifestaron una marcada característica guerrera. Como vimos, cuando el conquistador Diego de Guzmán (1533) no hizo caso a las amonestaciones de no pasar por tierra yaqui, recibió el susto de su vida al intentarlo. Esta escaramuza fue el génesis de la bien conocida leyenda yaqui perteneciente a su belicosidad.

La misma violenta recepción encontró el afamado militar Capitán y Justicia Mayor, Diego Martínez de Hurdaide, cuando asimismo eligió desobedecer los mandatos yaquis de no pisar su terreno; de esta manera la leyenda siguió floreciendo.

Realmente hasta me sentí persuadido inicialmente — aunque resistí la tentación — a atribuir las proclividades beligerantes de los yaquis casi enteramente a su determinación obstinada para defender la autonomía de sus pueblos y tierras comunales; sin embargo, ésto, sin duda alguna, no ha sido invariablemente la regla. Antes de la aparición de los jesuitas, sus relaciones con las demás tribus de la región fueron extremadamente controversiales, debido al temperamento tribal. Se recordará que el padre

Pérez de Ribas escribía: "... y por otra parte ser nación tan populosa, belicosa y arrogante, que jamás había tenido comercio y amistad con los españoles, ni con las demás naciones ... ."

El padre Francisco Javier Alegre, otro espectador de las costumbres antisociales yaquis de las sierras (las cuales no les ganaron ninguna popularidad) menciona una de ellas: "... vicio de comer carne humana." Uno difícilmente hace amistad con vecinos antropófagos. Y por supuesto debe haber habido violentas represalias en contra de ellos que seguramente crearon una casta guerrera. No hay que repetir nuevamente que estos autóctonos, según los misioneros, casi siempre estaban envueltos en luchas, principalmente pero no siempre por sus tierras.

Pero las crónicas sobre los yaquis demuestran su lado humano también; ésto fue connotado (véase página 10) cuando Francisco de Ibarra y sus tropas — en 1563 — con indios y negros como auxiliares llegaron al río Yaqui en un estado lamentable por la difícil jornada. No se podrían haber defendido si hubiera habido necesidad, pero Ibarra y su pequeño ejército no dieron indicios, como hizo Diego de Guzmán, de violar tierra yaqui. Fueron muy bien recibidos, y como consecuencia salvados. La hospitalidad yaqui, sin duda, hubiera terminado sin dilación, si ellos hubieran llegado a saber que Ibarra había ideado y planeado una colonia española cerca de su sagrado río.

Pero este grupo indio de Sonora que frecuentemente peleó singular y tenazmente sólo por sus tierras y autonomía de sus

pueblos, repito, en demasiadas ocasiones, ingresó militantemente en organizaciones ajenas que estaban intrigando para hacerlos tributarios o expropiar sus tierras.

Este fenómeno ocurrió después de más de sesenta exitosos años bajo tutelaje jesuíta, durante la época colonial, cuando el liderato yaqui en su primera rebelión, pasó por alto la posibilidad de aliarse con tribus vecinas, también sublevadas, para impedir la lenta privación de sus territorios. El líder de la tribu Juan Calixto, escogió un camino — insular por cierto — que finalmente terminó en la subyugación de los yaquis y, de hecho, ciertos guerreros de esta tribu durante ese mismo suceso, ayudaron a los españoles a sojuzgar a tribus vecinas, aparentemente por el mero amor de guerrear.

Poco después del movimiento de Independencia, algunos yaquis extrañamente se alistaron en las tropas del estado naciente de Occidente, las cuales tenían como único motivo la imposición del pago de tributo en perjuicio de su propia gente. Si hubiera habido precedente para hacer a la tribu causante de impuesto, habría una explicación racional de esto — como el deseo de algunos bien adoctrinados en seguir las tradiciones; pero hay que enfatizar que ellos jamás habían pagado a la Corona española impuestos de ninguna clase.

Y de nuevo, el liderato yaqui personificado en Juan Banderas, después de haber creado con éxito una alianza con mayos, ópatas y pimas, la dejó disolver después de haber ganado inicialmente

a las fuerzas de Occidente, que querían imponer su voluntad a los indígenas. Esta miopía y falta de continuidad de parte de Banderas resultó en la auto-subyugación de los yaquis a las autoridades estatales, aunque con algo de confusión sobre el grado de sumisión.

En 1834, otra vez hay reportajes de que militantemente los yaquis respaldaron repetidamente a Manuel María Gándara, quien, más tarde, planearía (en 1853) en colaboración con el presidente Santa Ana, métodos para desposeer a los del río Yaqui de sus propiedades tribales. Otra vez, seguramente sin darse cuenta de los designios maquiavélicos de este político, los yaquis se apresuraron voluntariamente a ayudarlo, aunque sin éxito en la lucha final de Gándara contra el general Tenacio Pesqueira. ¿Cuál fue el motivo yaqui por haber asistido a Gándara? Hay que comentar que no es inteligible, pero no es remota la idea de que los yaquis simplemente gustaban de combatir.

Cuando, durante las incursiones armadas de los imperialistas franceses para adueñarse de México, de nuevo varios contingentes de esta tribu inexplicablemente sirvieron a México — a pesar de que la victoria mexicana inherente y obviamente sería perjudicial a su causa. Como asevera John Kenneth Turner en su polémico México Bárbaro, "Esos yaquis que pugnarón por el ideal mexicano lo hicieron con destacada resolución y valor." Entonces ¿cuál era la finalidad de estos contingentes? cuando el resto de los guerreros yaquis, como se mencionó, ayudaron a los invasores. La contestación requeriría un análisis profundo de destacados

psicólogos.

Cajeme, el líder yaqui más famoso hasta la fecha, quien llegaría a simbolizar las supuestas aspiraciones de todos los pueblos yaquis: las de posesión de sus tierras y completa autonomía de los ocho pueblos, será recordado, inicial y paradójicamente pugnó en favor de varias facciones, incluyendo México, al oponerse a los imperialistas franceses; luego en contra de sus hermanos que se rebelaban contra los designios del general Pesqueira. Esto lo hizo este cacique al lado del mencionado oficial (general Ignacio Pesqueira) que representaba hasta entonces el obstáculo de mayores proporciones que impedía los anhelos yaquis. Cuando al fin se asoció con los ideales yaquis, sus métodos (los de Cajeme) provocaron disensión en la tribu; unos indios descontentos simplemente se expatriaron; otros violentamente se le opusieron. Y un informante, desgraciadamente una yaqui, daría a conocer el escondite de Cajeme a las autoridades mexicanas. Esto terminó en su captura y muerte que no mejoró la meta yaqui. Esta serie de incidentes, sin duda, no concuerda con lo que se suponía motivaba a los yaquis, y los años con Cajeme al mando fueron cuando los yaquis resistieron más las presiones del exterior.

Tetabiate, en quien caería el liderato, fue aceptado como jefe único de guerra, y permitido a actuar como el intermediario entre la tribu y el gobierno de México al firmar la paz de Ortiz. Los deseos yaquis no se cumplieron y su influencia se desvaneció.

Aunque parezca raro, durante el primer levantamiento después de dicho tratado, Tetabiate no tuvo empacho en aprehender a varios líderes yaquis rebeldes por haber tratado de inducir la autonomía yaqui, y evitar el continuo despojo de tierras. Tetabiate, venerado hasta estos días, y su policía yaqui fueron responsables por haber literalmente suprimido las esperanzas tribales. Cuando, finalmente, se dió cuenta de que su mando estaba en conflicto con la ideología de su pueblo, volvió con su gente. Y para probar que seguía la gran falta de unidad entre ellos, el yaqui Loreto Villa no tardó en llenar el vacío como jefe de policía, cuya organización fue creada específicamente para frustrar dichas aspiraciones. Hay que mencionar que nunca faltaban fuerzas policíacas yaquis para subyugar a su gente, y sería Loreto Villa quien le quitaría la vida a Tetabiate.

El subsecuente acto dudoso de los yaquis que ayuda a confirmar su naturaleza belicosa ocurrió en 1911, cuando un segmento de la tribu se puso a las órdenes del Gobierno Mexicano, porque a éstos se les habían devuelto ciertas tierras. Pero no mucho después elementos de los mismos yaquis pelearon contra sus hermanos en una contienda fratricida. ¿Por qué? ¿Era la respuesta una guerra civil? o ¿era pretexto para practicar el arte de la guerra? Opto por lo último.

A principios de 1913 unas partidas de estos indios ingresaron en las filas revolucionarias de Alvaro Obregón, indio mayo, según mi amigo yaqui Lauro Baumea, nombrado en el prólogo.

Simultáneamente, como hemos visto, otros yaquis se opusieron a Obregón. En 1914 sigue la misma historia que exhibe una clásica falta de cohesión: unos de los ocho pueblos seguían contra Obregón, mientras que la mayoría lo respaldaba. También en 1914 los yaquis pelearon con igual inconsistencia, por y contra el gobernador de Sonora, Maytorena. La explicación era su arraigada idealización de la vida marcial, yo digo.

Al siguiente año la situación era confusa; los yaquis se rebelaron contra su líder Alvaro Obregón, aunque en este caso, yo, sin reservación alguna, siento que entiendo el motivo: el general Obregón no hizo moción alguna para restituir las tierras consideradas por unos yaquis de un modo inalienable como suyas. Que Obregón fuera obligado a cumplir un acuerdo sobre las tierras yaquis, yo creo, ni merece discusión. De otra manera ¿cómo se explica que la aplastante mayoría de los ocho pueblos hayan respaldado únicamente su facción revolucionaria? No era racional que los yaquis pelearan repentinamente en contra del héroe de la Revolución sin razón.

Mas tarde gruesos núcleos de yaquis, difícilmente uno llega a comprender por qué, pelearon en contra de Adolfo de la Huerta, quien, indudablemente estaba dedicado a resolver las quejas yaquis. Hoy en los originales centros yaquis de población, existe evidencia en forma de iglesias que él ordenó construir por su petición. Esto demuestra su deseo sincero de complacerlos. Aunque de la Huerta se arriesgó a la censura por cometer actos en

conflicto directo con la Constitución, ordenó lo mencionado. Esto ni lo hizo Lázaro Cárdenas años después cuando negó una petición para reconstruir esas mismas iglesias que se encontraban en ruinas por las campañas guerreras en tierras yaquis. Cárdenas mantuvo que ésto estaría en conflicto directo con el principio de la separación de Iglesia y Estado, promulgado en la Constitución. Cárdenas todavía es considerado, a pesar de ello, por muchos, como el mejor amigo que los yaquis han tenido.

Cuando Adolfo de la Huerta trató de alcanzar el poder por usurpación, como hicieron no pocos individuos durante esa época caótica (con su Plan de Veracruz en 1924) fueron contingentes yaquis los que le hicieron fracasar. Estos olvidaron que fue de la Huerta quien se había opuesto anteriormente a las órdenes del presidente Carranza para formular un tratado que protegería intereses yaquis. Además fue el mismo gobernador el que se opuso a Carranza quien quería poner al mando de las fuerzas militares en Sonora a un hombre claramente hostil a las aspiraciones yaquis. Sin embargo fueron yaquis quienes efectuaron la derrota de de la Huerta. Y en esta contienda — por una extraña razón que desafía comprensión y que ayuda a sostener mi tesis de que los yaquis fueron amantes de la guerra — los yaquis pelearon por un individuo de dudosa probidad: Alvaro Obregón.

No mucho después los yaquis volverían a pelear en contra de Obregón (1926-1927). Durante este período el obviamente indigno de confianza Obregón utilizó lo último en alcance militar,



aviones de bombardeo, contra los mismos hombres que le habían entregado la victoria revolucionaria. Y característicamente, compañías enteras de soldados yaquis ayudaron a las tropas de Obregón para suprimir las aspiraciones tribales. Quiero informar al lector que en mi visita a unos pueblos yaquis, en febrero de 1970, varios oficiales que combatieron en contra de Obregón en la batalla de Estación Vícam, en donde se inició la sublevación de 1926-1927, me informaron que la razón de la hostilidad tuvo su raíz en el hecho de que Obregón, como ha escrito Edward Spicer se negó a hablar con Luis Matus sobre tierras yaquis confiscadas. Además esos mismos veteranos me informaron que las tropas federales que llegaron supuestamente para rescatar a Obregón, lo hicieron disparando en plan de batalla.

Se da por hecho que la tradición oral de esos indios fácilmente puede distorsionarse; de eso no hay duda, especialmente cuando tanta miseria humana culminó como resultado. Personalmente yo creo en el relato de los indios más que en el citado comentario del posteriormente asesinado presidente, cuya preocupación principal durante el curso del episodio con Luis Matus se concentra más en su enternecedora preocupación por las señoras y niños, que en el por qué del descontento yaqui.

Empero la nobleza de carácter del héroe de la Revolución, y la veracidad de su descripción sobre el incidente en Vícam, es algo en que tendrá que decidir el lector. Pero es válido preguntar si Obregón poseía igual que otros, tierras en la región del

Valle del Yaqui. Los interesados pueden localizar estadísticas contemporáneas de las propiedades de la familia de Obregón en un artículo en el periódico matutino Excelsior, en la primera plana titulado: "LOS LATIFUNDIOS FAMILIARES EN SONORA Y SINALOA," escrito el 16 de enero de 1970 por Guillermo Ochoa.

Para concluir, avisos de las escaramuzas referentes a los yaquis terminaron abruptamente en 1927. Seiscientos guerreros llegaron a la capital de México, y de ahí fueron mandados como soldados a lugares lejanos de su tierra -- en realidad, yo digo, exiliados y vigilados. Mientras, alrededor de núcleos yaquis en Sonora, abundantes tropas de ocupación fueron permanentemente acuarteladas para convencer a los rebeldes en potencia de la futilidad de renovar la rebelión.

Pero a final de cuentas, Lázaro Cárdenas, a quien muchos de los que todavía sobreviven en tierras yaquis respetan y honran, cedió partes generosas (pero no todas) a sus pedidos, por las que erráticamente siempre habían luchado. Y sí existen hasta la fecha algunos elementos descontentos con el arreglo de Cárdenas, pero el número inordinado de militares visibles a observadores desinteresados (en contraste con las otras áreas de México) indica que hay personas en el gobierno que no creen que una nueva sublevación es enteramente inverosímil.

Sin embargo, a lo largo de la caótica historia de este núcleo de la tierra yaqui, hay una aureola de heroísmo cuyo punto de apoyo parecía ser, la inflexible intención de mantener sus tierras

con completa autonomía sobre sus pueblos, éstos innegablemente formados por componentes netamente guerreros.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS